

CONRADO W. MASSAGUER, Director

La Habana. *Agosto de 1925*



Señora! Conserve su Juventud y Lozanía

Es un hecho reconocido por la Ciencia Médica, que las *mujeres envejecen mucho más pronto que los hombres*. Esto se debe principalmente a que las mujeres cuidan poco de su salud, muy al contrario de los hombres que siempre procuran renovar sus fuerzas cada vez que el organismo da indicaciones de necesitarlo.

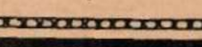
Si algo necesita la mujer hoy día es de conservar en lo posible su juventud y su atractivo. Es un solemne deber que tiene para con su marido, para mantenerse acreedora a su cariño y afecto, y que dure la luna de miel, proporcionalmente hablando, para toda la vida.

Para renovar y conservar fuerzas y energía, tanto los hombres como las mujeres necesitan de vez en cuando de HIERRO NUXADO, excelente tónico-reconstituyente, que purifica y enriquece la sangre y obra como fortificante de los nervios. Su fórmula combina elementos como el hierro orgánico y los glicerofosfatos, ambos valiosos para reparar desgaste y fortalecer el organismo entero. Hágase del magnético bienestar de abundante salud y si necesita ayuda ponga a prueba el

(FER NUXATÉ)
HIERRO
NUXADO
NUXATED IRON
DAE HEALTH
LABORATORIES
PARIS-FRANCE
DETROIT-MICH.U.S.A.

HIERRO NUXADO

El Reconstituyente Moderno para ambos sexos



"Uno hecho para el otro"

Los Discos Victor están hechos para ser tocados en instrumentos Victor y de la misma manera los instrumentos Victor están hechos para tocar los Discos Victor.

Usando ambos *juntamente* se obtiene una ejecución y una calidad de reproducción que no es posible conseguir con una combinación cualquiera de discos e instrumentos en cuya fabricación no se ha previsto esa unión tan íntima e inseparable.

Tenemos Victrolas en veintiseis modelos distintos, así como una infinita variedad de Discos Victor. Escríbanos pidiendo catálogos.




"Standard"
EFECTOS SANITARIOS

EN ESTE NÚMERO

PORTADA

LITERATURA.

GRABADOS ARTISTICOS.

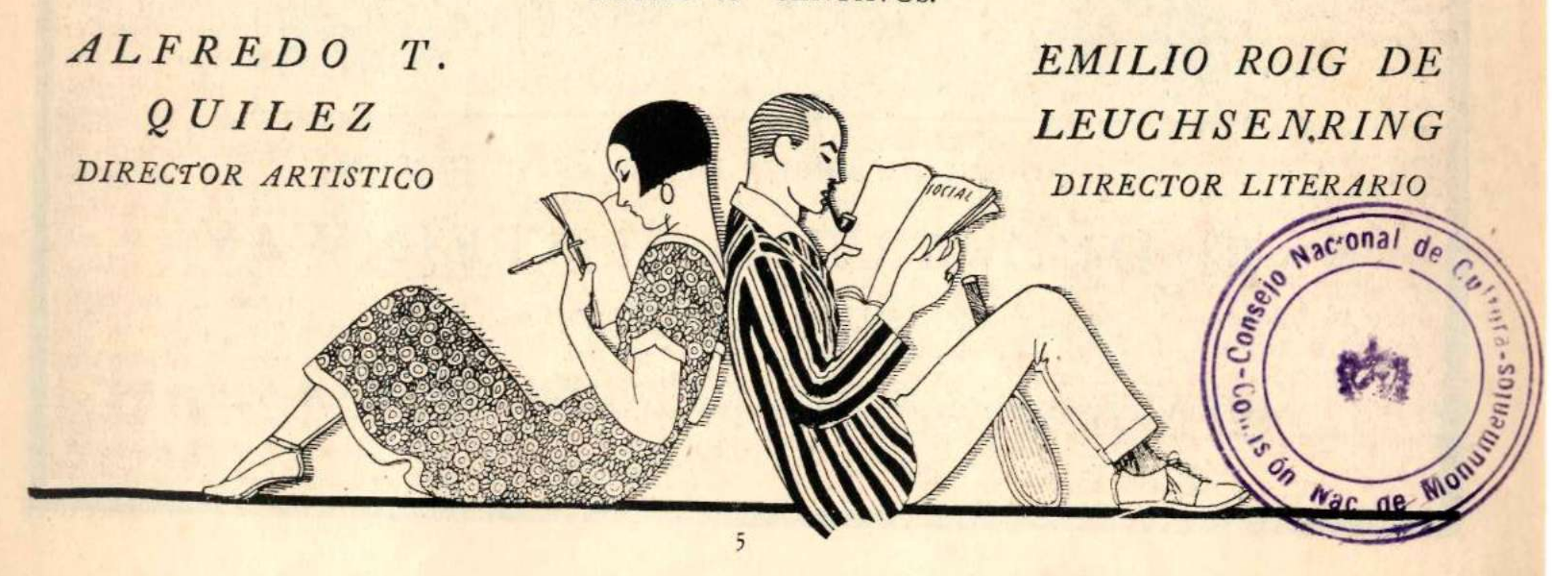
OTRAS SECCIONES

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4.00. (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

PRECIO 40 CENTAVOS.

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



Notas del Director Literario

VASCONCELOS EN MADRID

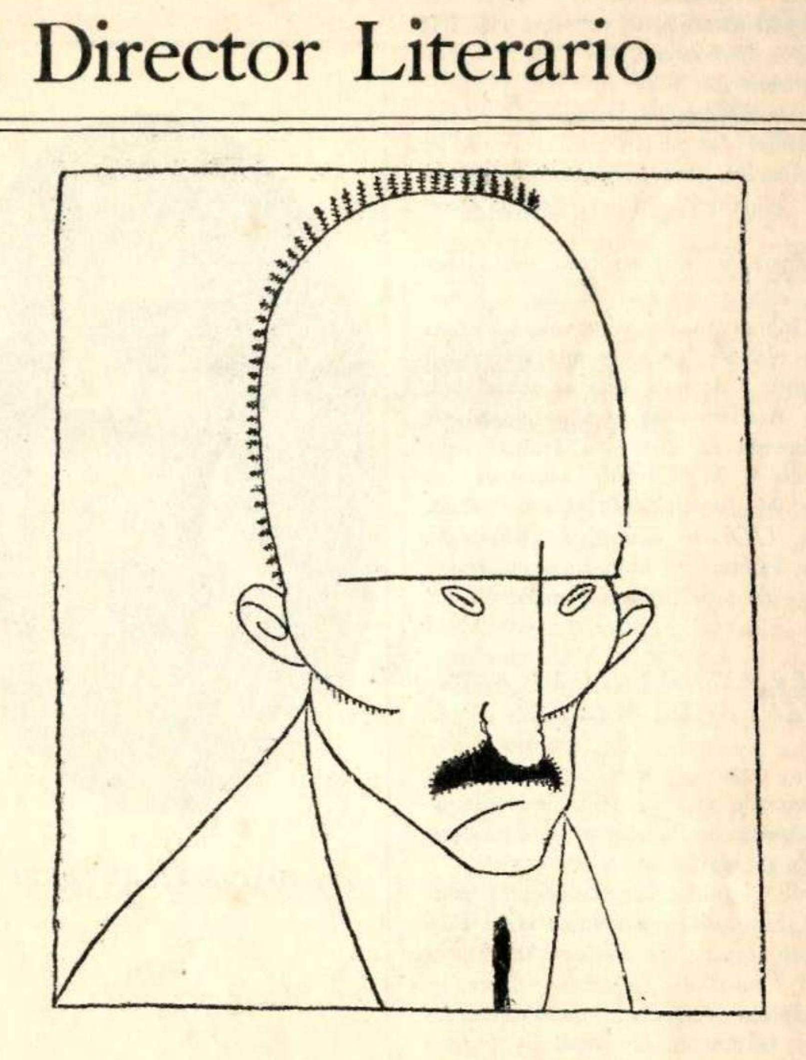
El insigne pensador y maestro mexicano fué objeto, durante su estancia en Madrid, de señalados homenajes por parte de los intelectuales españoles, muchos de los cuales le dedicaron encomiásticos artículos en los principales periódicos de la Villa y Corte. De entre ellos, solo citaremos unos párrafos del que escribió en *El Sol*, Luis Araquistain.

El autor de *El peligro yanqui* juzga así al autor de *Estudios indostánicos*:

"No es hombre de protocolo, de mera externalidad ritualista, no ya ahora que no desempeña ninguna función de gobierno, aunque su palabra hablada y escrita sea en toda la América hispánica una de las que más autoridad gozan, sino también cuando era ministro de Instrucción pública en su país y colocaba la razón de la libertad y la democracia por encima de esa hipócrita razón del silencio y la tolerancia que suele regir las relaciones entre Estados, aún entre los políticamente más dispares y antagónicos, como lo acreditaron sus públicas invectivas contra varios Gobiernos despóticos de América.

"Como la Mistral, como Sáenz, como tantos otros que son los guardianes de la tradición liberal de América frente a los restos de una Europa que se está yendo y frente al caudillismo indígena, de que todavía no se han libertado del todo algunos pueblos americanos, Vasconcelos propugna una política de libertades institucionales, que salvaguarden al hombre, y de cultura integral, como medio de perfeccionarle por la enseñanza. El tema radical de su acción pública no es tanto el engrandecimiento cuantitativo de la nacionalidad como el mejoramiento cualitativo del individuo, sin perjuicio de mantener una mirada alerta, un corazón apasionado y un brazo dispuesto frente a la actitud de presa de las águilas del Norte, y, en general, de una gran parte de ese turbio y nada escrupuloso capitalismo extranjero que ha hecho de los pozos de petróleo mejicanos pista sangrienta de sus codicias y constante amenaza para la integridad e independencia de un país infortunado a causa de sus grandes riquezas naturales.

"Más que sus libros, son sus discursos, algunos de los cuales han estremecido de pasión ideal a toda América; sus manifiestos a los estudiantes hispanoamericanos, siempre ávidos de su cálida palabra; sus artículos en *La Antorcha,* hasta hace poco su revista, desde donde difundía por todo el continente la luz de su inteligencia apasionada; sus conferencias, sus actitudes de civilidad, su obra como reformador de la enseñanza, lo que mejor define a este gran carácter mejicano. No es sólo un hombre oficial ni lo que se entiende por un hombre de mundo, que viene a Europa, como tantos otros, a cortesanear en algunas capitales y a bulevardear en París, sino un hombre de calle y de escuela, de acción y de pensamiento, de vida y de cultura, de emociones y de ideas, de luchas y de libros: un hombre en quien se integran los más nobles y eficaces valores humanos; un hombre ejemplar, un hombre que no habla del azul de su sangre, sino de sus esperanzas espirituales; un hombre, en fin, con quien es posible entenderse."



JOSE VASCONCELOS
Caricatura de Bagaria.

DE LA ACADEMIA FRANCESA

La Academia Francesa acaba de conceder el gran premio de Literatura a la obra literaria del general Mangin, y el premio de Novela, a M. Francois Duhourcau.

El premio a la literatura, que importa 10.000 francos, se ha votado por unanimidad en homenaje a la memoria del general Mangin, autor de *La Force Noir*, *L'Afrique* (epopeya francesa), *Autour du continent latin*, *Les hommes et les faits*, *Comment finit la guerre*.

Monsieur Gabriel Hanotaux, que había tomado parte en la votación, anunció a sus compañeros que la Academia de Ciencias Coloniales había concedido al general Mangin, como póstumo homenaje, un premio de cinco mil francos, creado especialmente para honrar su memoria.

Para el premio de la Novela, de cinco mil francos, se presentó con M. François Duhourcau, M. J. Kessel, para su obra *Les Rois aveugles*, publicada en la *Revista de Francia* con la colaboración de mademoiselle Isvolsky; M. Mauriac, para *Le desert de l'amour* y M. Martin-Chauffier, para *L'Epervier*.

Después de un escrutinio muy laborioso, salió triunfante monsieur Francois Duhourcau, por su novela *L'enfant de la victoire*, obra de una sinceridad profunda y de una dolorosa actualidad.

La Academia ha creado una nueva recompensa de diez mil francos, que concedió a M. Camille Mauclair, el autor de *Servitude et grandeur litteraires*, *L'Orient vierge*, *Le soleil des morts*, etcétera, y numerosos cuentos y ensayos de arte antiguo y moderno.

EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES DE MADRID

Dos ilustres poetas franceses han pronunciado recientemente sendas conferencias en la *Residencia de Estudiantes*, de Madrid.

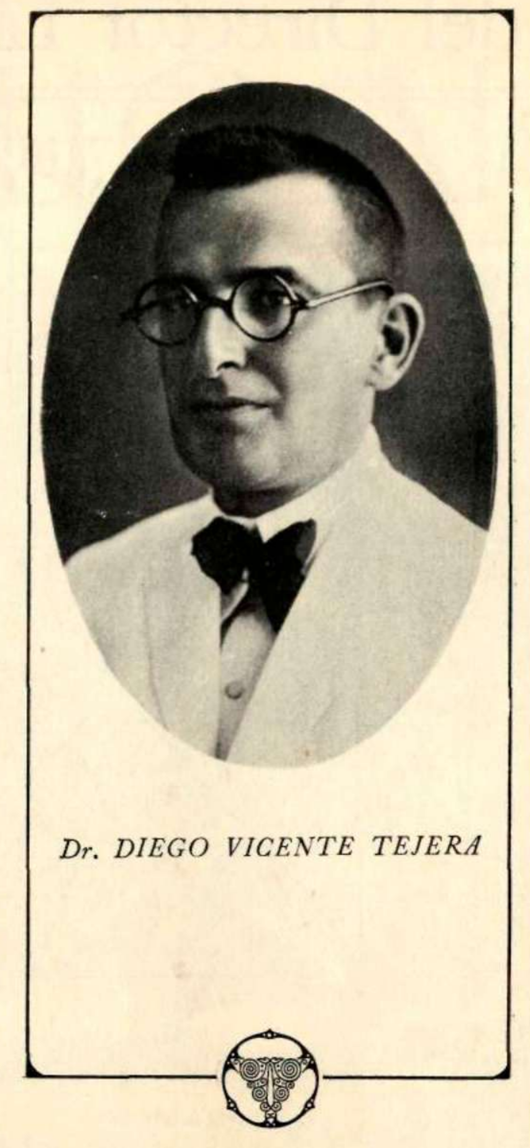
Paul Claudel, el gran poeta y pensador, autor de una famosa *Arte Poética*, de algunas piezas de teatro simbolistas: *Téte d'Or*, *La ciudad*, *El reposo del séptimo día*, *La joven Violaine*, y varios volúmenes de poesías y poemas en prosa, disertó ante la élite intelectual de Madrid, sobre *La poesía moderna*.

Blaise Cendrars, espíritu audaz, autor de *Du monde entier* y una muy completa y comentada *Antología Negra*, donde ha recogido las más bellas leyendas, tradiciones, cuentos y proverbios africanos, ofreció en el mismo lugar una conferencia acerca de *La Literatura negra*.

UN FISCAL, JURISCONSULTO

No es frecuente que nuestros funcionarios judiciales o fiscales dediquen sus ocios al estudio y a la publicación de trabajos jurídicos, en los que pongan de relieve el fruto de su experiencia o de sus lecturas.

Una excepción honrosísima entre ellos es el doctor Diego Vicente Tejera, Fiscal hoy de la Audiencia de Matanzas. Año tras año, desde que ocupa ese alto e importante puesto, ha aprovechado la oportunidad que le ofrece la apertura de tribunales para darnos, no la simple memoria de los trabajos realizados por su fiscalía, a que le obliga la Ley Orgánica del Poder Judicial,



Dr. DIEGO VICENTE TEJERA

sino extensos, meditados y concienzudos estudios sobre problemas jurídicos de interés y actualidad para cuantos en nuestra patria se dedican a demandar o hacer justicia.

El Habeas-Corpus, *El rapto*, *Concepto de la Comunidad de bienes*, *El Perjurio* y *La malversación de caudales públicos*, son los estudios que tiene publicados hasta ahora. En ellos demuestra su cultura jurídica, su laboriosidad y competencia en estas disciplinas.

Pero además de estos trabajos el doctor Tejera acaba de alcanzar un muy señalado galardón: el premio en el Concurso jurídico en honor de los Estados Iberoamericanos abierto por la Editorial Reus, S. A., de España, el año 1924, por su obra *Estado de la Legislación cubana y de la influencia que ejerzan en ella la de España y la de otros países*.

Es este un valiosísimo estudio de gran utilidad para nosotros en estos momentos en que se trata de reformar todo nuestro derecho positivo.

Reciba el doctor Tejera, al que nos unen estrechos lazos de amistad y compañerismo, nuestro caluroso aplauso. Y que su ejemplo sirva de estímulo e imitación a los señores de la curia.

ANDRENIO EN LA ACADEMIA

En otras páginas de este número encontrarán nuestros lectores un extracto del discurso de recepción en la Academia de la Lengua, de España, del ilustre escritor Eduardo Gómez de Baquero, conocido también en el mundo de las letras por el seudónimo de *Andrenio*.

Ayer *Azorín*, hoy *Andrenio*, la vieja casa, que "limpia, fija y dá esplendor", se renueva y abre sus puertas a verdaderos escritores, artistas de la palabra y del pensamiento. Uno y otro están en la Academia por derecho propio; los que sobran allí todavía son los que hasta ahora han formado la mayoría y dominado como dueños únicos: los políticos y los eclesiásticos, que podrán ser todo, menos escritores. Y es así como la Academia, en lugar de ser lo que era natural y lógico que fuera, un areópago de las letras, ha sido un asilo de políticos y eclesiásticos

Tal vez a *Azorín* y Baquero se unan más tarde, Benavente que ya está electo, y otros escritores, y se dé entonces, como dice Luis Araquistain, "la fantástica y única oída paradoja de que en la Academia de la Lengua haya una mayoría de escritores. ¡El mundo se está poniendo cabeza abajo!"

El discurso de Andrenio fué contestado por Ramón Menéndez Pidal, que considera a Baquero, después de muertos Varela y Clarín, como el primer crítico de España, cuyo espíritu, afirma, en la última etapa de su actividad, "se despliega en la dirección que más cómodamente le cuadra, se afirma en la intensidad del pensar y del recordar, en la sencillez expresiva del estilo, que tan justa y repetidamente ha sido en él alabada. Sus crónicas, sus ensayos, se fundan cada vez más en conceptos eruditos e ingeniosos, densamente apoyados en la realidad inmediata; no propenden a manejar ideas de gran volumen, que por su poca densidad desplazan gran cantidad de pensamiento, elevándose magníficas ante la vista asombrada de las gentes."

UN BANQUETE LITERARIO.

Corpus Barga, en *El Sol*, de Madrid, nos da cuenta de haberse celebrado en París, en mayo último, el Congreso Internacional de los Clubs de la Pluma.

Se inauguró — dice — "con un banquete de unos doscientos cincuenta escritores, y de ellos unos ciento venidos del extranjero, representando 22 literaturas. La mesa de honor estaba presidida por el novelista inglés Galsworthy, iniciador de esta Internacional del espíritu, y los poetas franceses Paul Valéry y Georges Duhamel, mientras las mesas verticales, que eran siete, estaban presididas por Enrique Mann, el novelista germano; Pirandello, Unamuno, el novelista ruso Kuprin, el noruego Bojer, el irlandés Joyce y Alfonso Reyes. En la mesa de honor estaban Diez-Canedo, en representación del Club de Madrid, y Luis Nicolau, en la del Club de Barcelona." Empezó los brindis Galsworthy. Hablaron después Paul Valéry, Duhamel, Galsworthy, Enrique Mann, Unamuno, Bojer y Alfonso Reyes.

AZORIN Y LOS QUINTEROS

En otra página del presente número encontrarán nuestro lectores un trabajo de Azorín sobre las mujeres de los Quinteros, trabajo que es un extracto del discurso de bienvenida pronunciado por aquel en la recepción en la Academia Española del menor de estos hermanos, Don Joaquín.

Azorín en su discurso trata de hacer un estudio, de conjunto, de la obra de los escritores sevillanos. De él esperábamos, cuando nos enteramos le había encomendado la Academia ese trabajo, que, acudiendo a su procedimiento preferido, hubiese evocado el escenario —paisajes y tipos—de casi todas las obras de los Quinteros: Andalucía, o, de no seguir este sistema, sino el que ha empleado, de estudio crítico, éste fuese la última palabra sobre los populares y fecundos saineteros. Pero hemos quedado defraudados. El Azorín de *Los Valores Literarios* y de *Clásicos y Modernos*, no es el Azorín de *Los Quinteros*. Ahora no se nos muestra un Azorín revisador de valores sino un Azorín amable, que con teorías algo inocentes trata de salvar la obra de sus colegas de Academia. Y es lástima, para la fama del maestro y la admiración de los que siempre hemos sido sus lectores asiduos y entusiastas.



Sr. CARLOS FERNANDEZ

MUSICOS CUBANOS

En este número ofrecemos una bella mazurca debida al joven y valioso compositor cubano Sr. Carlos Fernández, Director del Conservatorio que lleva su nombre y profesor de piano del Colegio De La Salle.

En sucesivos números iremos dando a conocer las obras más notables de los actuales compositores cubanos.

De esta manera continuamos cumpliendo nuestro programa nacionalista de divulgación artística y literaria.

LA MODA FEMENINA

Ana María Borrero, nuestra brillante colaboradora, cuyas exquisitas crónicas sobre modas femeninas, constituye uno de los mayores atractivos que Social ofrece a sus lectoras, nos anuncia desde París, donde se encuentra en viaje de negocios que continuará próximamente enviándonos su valiosa colaboración

Mientras tanto hemos pedido a otra colaboradora nuestra, bella y culta señorita que reside desde hace años en la Ville Lumiere, *Jacqueline*, el artículo que en este número aparece, en el que su autora revela su buen gusto y conocimiento del complicado y sutil arte de la moda femenina.

LOS PREMIOS LITERARIOS CERVANTES

El señor Ricardo Veloso, dueño de la *Librería Cervantes*, ha tenido el rasgo generoso y enaltecedor de donar la cantidad de 500 pesos para premiar al autor de la mejor novela que se escriba durante el año por autor cubano o residente en Cuba. Las bases de dicho concurso son las siguientes:

1—La novela ha de ser escrita a máquina y enviada al señor Félix Calleja, Secretario del Jurado.

2—El tema es libre y la extensión de la misma, de doscientas páginas como mínimum.

3—El nombre del autor, en sobre cerrado, será remitido con el lema de la novela en el exterior.

4—No se admitirán más que autores cubanos y que residan en Cuba.

5—El premio se entregará el día 23 de Abril de 1926, aniversario de la muerte de Cervantes, en el Principal de la Comedia, cedido galantemente por don Luis Estrada y Perdomo, celebrándose una fiesta especial en honor de las letras cubanas.

6—El plazo para la admisión de los originales se cerrará el día primero de Marzo de 1926 (todos los años la misma fecha).

7—El autor quedará en libertad de editar su obra donde mejor le convenga.

El jurado lo forman los señores siguientes:

Dr. Lucilo de la Peña.
Sr. Conde Kostia.
Dr. Márquez Sterling.
Dr. Alfredo Ma. Aguayo.
Sr. Félix Calleja (Billiken), Secretario del Jurado.

Plácemes calurosos merece el señor Veloso por esta elevada prueba que dá de su amor e interés por nuestro mejoramiento cultural.

Entre gente "bien"

MASSAGUER
ANY BEACH
1925.

SOCIAL



—Ella—Yo no le oculto nada a mi marido

— El —¿A él tampoco?

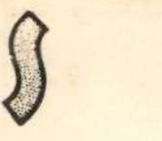
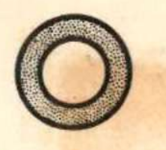


Santa Teresa, del Niño Jesús

Busto en mármol rosa, de Milán, obra del escultor Checo-eslovaco-americano, Mario Korbel, que ha sido donado al Vaticano por los esposos Mr. y Mrs. Nicholas Brady, de New York.

Santa Teresita *fué canonizada en mayo último por el Papa, en impresionante ceremonia, celebrada en la Catedral de San Pedro, de Roma, iluminada fééricamente, con miles de antorchas y velas, para este trascendental acontecimiento católico. La nueva santa goza ya, en toda la grey cristiana, de especial y extraordinaria devoción.*

(Foto Dorr, New York.)



Fundada en el Año de 1916
por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas,
Deportes y Espectáculos

VOL. X LA HABANA, AGOSTO 1925. NUM. 8

Un grito en el viento

Fantasía poético-social

Por JOSE VASCONCELOS

ABEIS leído el poema de Rudyard Kipling, titulado "IF" es decir, Si, condicional? Soy poco amigo de hacer citas, pero a veces el contacto de un alma grande nos reconforta el espíritu.

El poema diríase inspirado en México porque presenta al hombre resistiendo las vicisitudes de la fortuna. Unos cuantos versos perfectos condensan la más viril de las filosofías. "Si" dice más o menos el poema:—"Si toda tu fortuna la jugaste a un golpe de los dados y la perdiste, y tu pecho no tembló, sino que pensaste, amasaré otro caudal.

Si todo tu afán lo pusiste en la bella mujer que te amaba y un día te traicionó, y entonces todo desgarrado y confuso dijiste: ahora quedo solo y seré libre.

Si lograste asegurar fama de probo y de bueno y por doquiera te acogían con sonrisas, pero un día la calumnia hizo que todos te volvieran la espalda escarneciendo tu nombre, y pensaste: la verdad no la afecta los juicios humanos, y seguiste tu camino impasible, sin querer defenderte.

Si habías conquistado el aplauso y dejaste huella luminosa, pero la envidia se volvió contra tí, artera y feroz, y renegaron de tí los cobardes y murmuraron los viles al ver que todo tu afán caía por tierra, y tú pensabas en la manera de recomenzar.

Si en tu misma persona te hostilizan y molestan y el odio te acecha y la pobreza te aguarda, y los hados todos te vuelven el rostro, y tú sigues adelante contra los hados, sintiendo en la frente la escalofriante voluptuosidad del relámpago, ¡que anuncia catástrofe, pero ilumina sombras!

Si cada vez y tras cada tropiezo te levantas más erguido y sereno, más inteligente y jovial, y no pierdes la fé y conservas el don de avanzar por alguno de los caminos gloriosos, si todo esto, y más, has sido capaz de hacer, entonces, de verdad, ¡eres un hombre!"

El ritmo del poema se queda temblando en el aire y entra en el aire y entra en el pecho y lo impregna de callado heroísmo.

Desde las fértiles planicies del Canadá y los altos montes donde no tiembla, el poeta de los sajones canta como si llegase el eco de las zonas del sur donde ni el mismo suelo es estable.

En la tierra firme de la cultura inglesa, las civilizaciones prosperan y el cambio no quiere decir derrumbe, sino perfeccionamiento acrecentado.

En los países del terremoto, junto con la tierra, se derrumban las instituciones, y sin cesar chocan los pueblos en lides bastardas.

¡Guatemala y San Salvador, mi patria y Chile! ¿Qué relación oculta liga la traición de la tierra con el desasosiego y la deslealtad de los hombres? ¡Traiciones al ideal, las únicas culpables, y las que traen después el servilismo entre los hombres!

A la hora del terremoto unos y otros se acechan. Se desenmascaran los rufianes y los poetas cantan. Remueve la catástrofe las capas de la tierra, y se muda la vieja faz de las cosas. ¡Pero el alma se contamina de fango!

¡Raza de poetas, pero también de foragidos! ¡Alerta para acabar con los malhechores! ¡Hiérelos mientras hurtan en el fragor de la catástrofe! En seguida llena tu alma con los fulgores de la erupción.

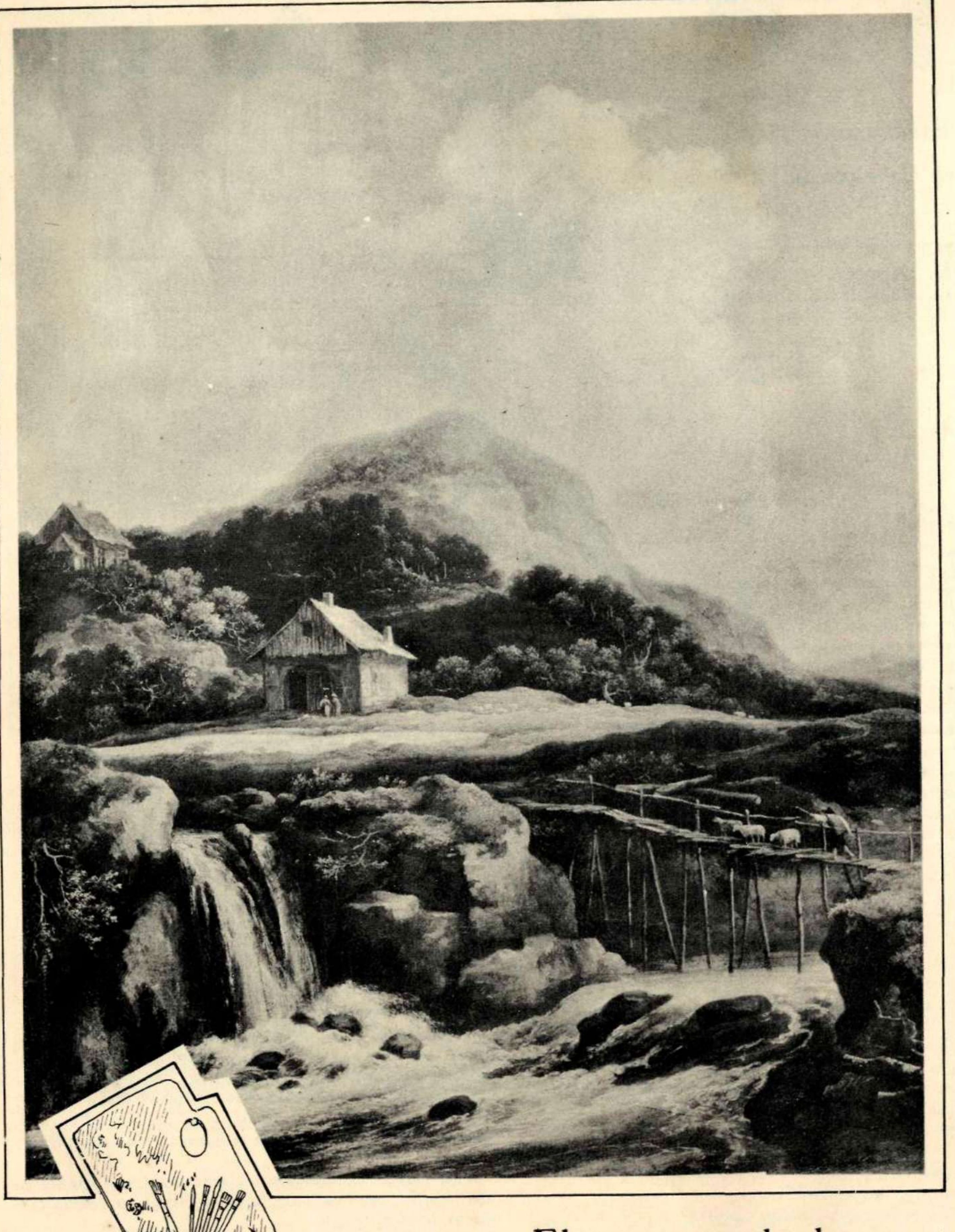
¡Qué se pierda todo! La mañana es clara aunque la noche está sombría: ¡ya es bastante que el volcán vomite lodo, no es menester que los hombres lo imiten! ¡Arriba el Látigo contra los malhechores!

Caliban come y se harta. Caín se sueña, con sueño pesado, un héroe de la Australasia con sus collares de cráneos. Herodes borracho sigue la farsa de una Salomé bestial. Manda la fuerza. Se escarnece la justicia. Al bueno se le infama y después se le degüella. Sin embargo, ni aún el infierno es perenne. Todo lo sacude el temblor. Es la región del terremoto donde todo cambia, y en donde también hay dulzuras sin par, y ternuras que se hacen caricia o se vuelven canto.

La vida tiene roces súbitos, violentos. Caen palacios y caen hombres, pero cada crepúsculo enciende un deslumbramiento de arquitecturas.

¡Tierras amadas del aventurero, mi Salvador y mi México! La noche está preñada de lamentos, pero hay en la aurora trinos y coronas de laurel. Y la prueba quizá es ésta: "perdurar en lo imperdurable", extraer músicas del caos. Provocar roce y deslumbrar. Eso es fortaleza: el barro se dispersa con el choque, pero el diamante brilla. ¡La fuerza es luz!

(*Continúa en la pág* 67)



El torrente de la montaña

Famosa obra de Salomón Van Ruysdael, uno de los más insignes paisajistas holandeses, que pertenece ya, gracias al legado Huntington, al Museo Metropolitano de Arte, de New York.

(Foto Dorr, N. Y.)

Sobre el proyectado Congreso Libre de Intelectuales Iberoamericanos

Por JUAN MARINELLO VIDAURRETA

UN hombre de condición apostólica, Edwin Elmore, recorre hace años los dispersos núcleos intelectuales de la América nuestra, portador y propagandista de un alto ideal: la celebración en la Habana, de un Congreso al que concurran los intelectuales iberoamericanos. De vez en cuando, un periódico argentino, una revista uruguaya, nos trasmiten el eco de la romántica andanza del escritor peruano.

No todos los hombres de letras han acogido con igual actitud la noble iniciativa de Elmore. Frente a adhesiones efusivas, reparos escépticos, con previsoras consideraciones, infundadas negativas. Altas figuras como Vasconcelos, Unamuno, Varona, han prodigado con largueza aplausos al proyecto; Lugones ha hecho un gesto de descreimiento; Arturo Capdevila ha apuntado observaciones atinadísimas.

Ante todo, intentemos precisar las ideas del señor Elmore, cosa no tan fácil como al pronto pudiera creerse. En extensa epístola a nuestro Varona—señalado por Elmore como alto propiciador de su sueño—este comienza exponiendo vagamente su propósito, pero demasiado pronto se pierde por caminos remotos. En su peregrinar por por tierras del Sur han ido delineándose—con la concertación del programa a desarrollar por el Congreso — sus carácterísticas y finalidades.

En un cambio de impresiones celebrado por muy distinguidos escritores argentinos, en Febrero del año actual, fueron aprobados unos "puntos de vista a los que deberá ceñirse el Comité organizador, para elaborar el programa definitivo". La palabra *ceñirse* tiene en este caso un valor entendido, pues el anteproyecto de programa abarca la discusión y estudio de todas las cuestiones que pueden ser tenidas hoy por vitales para Iberoamérica, tanto en el orden político como en el cultural.

Nosotros suponemos en el desinteresado cruzado, una gran amplitud de criterio para recibir observaciones de buena fe; nosotros queremos presumir en él, el deseo de que su ideal sea discutido sinceramente y aquilatado con serenidad, cosas mil veces preferibles a la "conjura criolla del silencio" de que alguien ha hablado. En ese entendimiento—y después de hacerle presente nuestras más vivas simpatías—nos decidimos a discurrir sobre algunos extremos interesantes de su propósito.

Resolvamos ante todo, algunas cuestiones previas y fundamentales: ¿tienen los pueblos indoamericanos conciencia cabal y definida de sus comunes intereses? ¿Hay en ellos *ya*, el deseo firme de laborar por ideales de general engrandecimiento y el propósito real de defenderse contra peligros que son amenaza de todos?

La verdad es—aún cuando sea doloroso confesarla—que han pasado cien años desde la inciativa bolivariana de Panamá, pero no ha pasado un día en las posibilidades de fructífera unión. Se olvida con lamentable frecuencia, que la unión no quedará hecha con la retórica alusión a la comunidad de orígenes, ni aún con la intensificación de vínculos de orden material. Ya es hora de que pongamos el dedo en la llaga y descubramos que la unión *moral*, la que ha de traducirse en la práctica de una alta política continental, está acondicionada—aunque parezca paradógico—a circunstancias locales. De 1825 a nuestros días hemos oscilado entre la Revolución y la Dictadura, permitiendo en fatalista haronía que los hombres rubios—burguesía del orbe—transformen en provecho material nuestra impreparación y nuestra discordia.

Algunos sectores de la Magna Patria van alcanzando, es cierto, con reacción a la altura de sus necesidades, un nivel de cultura que es base necesaria para la unión ansiada. Pocas son, por desgracia, estas regiones. Aun en desdichados países, es azote terrible el analfabetismo con su efecto más nocivo: el caudillaje. Aun señorean montañas que fueron cumbres de libertad, gobiernos contrarios a la dignidad humana; todavía se sientan sobre la tierra nuestra—¡infeliz Venezuela "madre de América!"—poderes malditos.

Ante tal estado de cosas no negaremos, porque ello sería ceguedad insigne, que existe un anhelo de unificación de fuerzas; pero ¿pueden tan desfavorables circunstancias integrar la organización de un serio pensamiento continental? ¿Puede esperarse que los representantes de estados sociales lamentables unan su esfuerzo a espíritus templados en nobles vanguardias?

No se nos oculta la objeción que necesariamente han de provocar estos reparos. Se alegará que, en evitación del reflejo de muy diversoss estados políticos y sociales, serán diputados para el máximo Concilio no *politiciens* pagados por un régimen y servidores de una bandera, sino hombres libres, preocupados por altas especulaciones desinteresadas. La selección—labor dificilísima—puede atenuar en muy escasa medida la divergencia de criterios respecto a la solución de los problemas de Hispanoamérica, porque si el Congreso quiere ser, consecuente con su nombre, un areópago de altos valores, ha de admitir en su seno las más disímiles calidades morales. No es una verdad nueva que el corazón y el cerebro siguen amenudo, senderos diversos: altos intelectuales—¿para qué el señalamiento de nombres ilustres?—sonríen en nuestras Repúblicas a poderes envilecidos y se curvan ante el extranjero rapaz.

Cabe suponer que esos que tienen cerebro de montaña y corazón de charca, se mantengan alejados del Concilio, pero ¿podría seguírsele llamando en justicia, Congreso de intelectuales?

Alejando del acontecimiento feliz figuras maculadas, pero de indudable prestigio intelectual, se corre el riesgo de reunir unas cuantas docenas de medianías bien intencionadas y ello echaría por tierra la autoridad del Congreso.

Estas consideraciones nos llevan como de la mano a señalar un vicio de origen en la iniciativa de Elmore. Ha imaginado con cierta lógica aparente el animoso escritor, que nadie es en América tan apto para ahondar en la entraña de sus cuestiones trascendentales como sus más eminentes hombres de letras. He aquí un grave error. Los graves proble-

(*Continúa en la pág.* 79)

Las mujeres de los Quinteros

Por AZORIN



COMO se exterioriza, principalmente, la bondad, característica esencial, en la obra de los Quinteros? El *Viaje sentimental*, de Sterne—el fino y libre humorista—,es una colección de primorosos retratos de mujeres. Y de todos esos retratos conservamos tal vez, como sensación definitiva, la visión de cierta linda parisiense. El autor, en París, se detiene ante una tiendecita para preguntar su camino. La tienda es la de una guantera. La guantera está trabajando en la reducida y silenciosa tiendecilla. Sterne la interroga. Bella y amable es la guantera. Tres veces repite al autor la dirección que debe seguir. Y tres veces—en tanto que la mira a los ojos, "ojos negros y vivos"—da las gracias Sterne a la bondadosa mujer. Pero apenas se ha alejado un poco el autor, ha de tornar a la tiendecita; casualidad es que las palabras que la guantera le ha repetido hasta tres veces, se le hayan olvidado. Se le han olvidado... y se le había olvidado también comprar unos guantes. Sonreímos de estos olvidos de Sterne. Y con la imaginación le contemplamos en la tiendecita de París. El codo sobre el tablero, enhiesta la mano, Sterne mira en silencio y sonriendo a la bella parisiense. Las manos de la guantera son finas y blancas. Sus dedos, con indecible suavidad, van escurriéndose por los dedos del ironista. Luz viva de bondad fulge en los ojos de la linda y pulcra mujer...

Las mujeres dominan en el teatro de los Quinteros. El corazón de la mujer está henchido de ingenuidad y de bondad. Un vivo e irreprimible sentimentalismo mueve a las mujeres. Sonríen y lloran al mismo tiempo. Con sus brazos en torno a nuestro cuello nos detienen en el camino de la vida.

Circe con sus encantos me detuvo,

dice Lope de Vega, en sus *Rimas Sacras,* acaso la más exquisita de sus obras. El poeta, en un instante — fugitivo — de arrepentimiento, torna la vista atrás; él iba encaminado hacia la perfección; él era bueno; él tenía excelentes propósitos. Pero Circe le ha detenido en su camino. Le ha detenido con sus encantos, con su sonrisa, con el mirar medio melancólico y medio picaresco de sus bellos ojos, con la caricia lenta, larga, suave y silenciosa. Y Circe son todas las hermosas mujeres con quienes Lope ha tropezado en su caminar por la vida. La bondad de un autor va hacia la bondad de la mujer. El teatro de los Quinteros está lleno de bellas y seductoras mujeres. La suavidad y finura de este teatro tiene su natural concreción en la mujer.

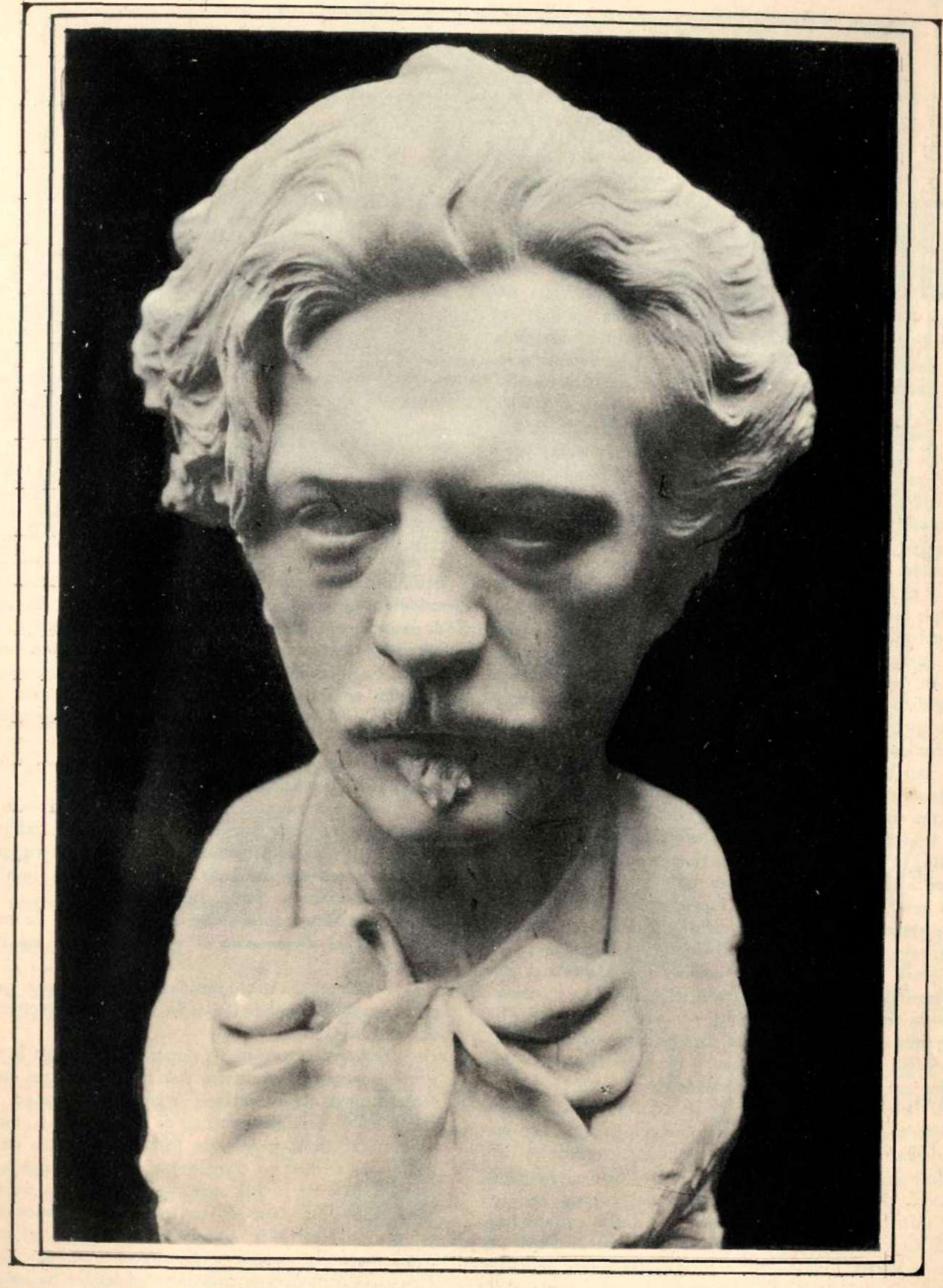
Concha la Limpia las representa a todas. No quiero entretenerme para echar la vista por las páginas de la obra. No sé si habrá inexactitud en la referencia. Concha ya no está en la primera juventud. Es poco morena; en torno a sus negros ojos hay una vaga sombra. Su cuerpo, esbelto y con suaves redondeces, se muestra macizo, sólido. El relieve del busto es duro. El pelo, negro, tiene irisaciones azules. Las manos de Concha, en el ir y venir de la bella mujer por la casa, se detienen con amor sobre un pañito blanco que cubre un mueble, o pasan despacio por la blancura de una porcelana, o enderezan la ramita caída de un ramo de un florero. Concha viste con sencillez. El pie se posa, breve, en los ladrillos del suelo, cuidadosamente aljofifado. Y resaltando en el brillo vivo del charol, vemos cómo la media tersa, transparente, ciñe el arranque de la pierna. Concha tiene algunos momentos en que se queda pensativa, ensimismada. Quisiéramos acercarnos entonces a ella, pasito, y mirarla fijamente en sus anchos y negros ojos. Entonces, en silencio también —adivinando en la bella mujer un íntimo dolor—le tomaríamos una mano. En silencio nos atreveríamos a llevarla, respetuosamente, a nuestros labios. Y acaso entonces asomara una lágrima a estos ojos tan anchos, tan tristes, tan negros, tan hermosos.

El teatro de los Quinteros es el teatro de la bondad y de las mujeres. Las mujeres son Concha la Limpia, Cancionera, Pipiola, Cristalina, Pepita Reyes, la Marquesa de *El Genio Alegre;* Nita, la abuela, en *Mundo Mundillo;* Nena Teruel, Concha Puerto, en *Puebla de las Mujeres;* Malvaloca, Pasionera, Consolación, también en *El Genio Alegre;* Amalia, en *Don Juan, buena persona;* Remedios, en *Cabrita que tira al monte.* Toda esta última obra es una variada galería de mujeres. Y existen otros ejemplares humanos que atraen también la atención de los Quinteros. En la obra de Anatole France, Crainquebille vale más que Bergeret. Crainquebille es un pobre vendedor ambulante de verduras. Un día su carrito se enreda entre otros vehículos. Se produce en la calle una confusión inextricable de coches y camiones. Nadie puede desenredarse. Crainquebille, un poco exasperado pronuncia unas vagas palabras. La autoridad cree escuchar en ellas una ofensa. La Justicia es inexorable. Condenan al pobre Crainquebille. Cuando el vendedor sale de la

(*Continúa en la pág.* 82)



S. y J. ALVAREZ QUINTERO
(*Caricatura de Marco*).



Ignacio Juan Paderewski

El maravilloso pianista polaco ha recibido últimamente dos señalados homenajes: uno es la condecoración otorgada por el Rey Jorge de Inglaterra, de la Gran Cruz de la Orden de los Caballeros del Imperio Británico; y otro es este notable busto que le ha hecho el artista austriaco Emil Fuchs, del que ya en números anteriores hemos dado a conocer algunas de sus obras.

(*Foto Dorr, N. Y.*)

Cuentos Cubanos

Astros y Besos

Por MIGUEL DE CARRION



I amistad con el viejo astrónomo G*** fué uno de los episodios más tiernos de mi primera juventud. Por aquella época estudiaba yo biología en la universidad donde el profesor G*** tenía su observatorio, y hacía versos en mis ratos de ocio. Nos conocimos a fuerza de vernos todos los días en los pasillos, y pronto adquirí la costumbre de ir a visitarle a su torre, después de la cena, las noches en que no tenía otra cosa que hacer. Aquella estancia redonda, fría, silenciosa y envuelta en la penumbra tenía para mi un encanto inexplicable, algo parecido a un bálsamo que ejercía un efecto sedante para mis nervios. Por lo general, hablábamos poco, aunque mi extraño amigo solía dar muestras de tremenda locuacidad cuando se refería a las cosas del cielo; y a veces, durante mis visitas, no había más señal de vida humana en aquella especie de jaula de acero a cuarenta metros sobre el nivel de las calles, que nuestras dos figuras casi inmóviles frente a frente y el fuego de la pipa del profesor destacándose de la sombra que envolvía sus facciones, como una estrella roja.

Aquel anciano que tenía cara de niño, con sus candorosos ojos azules, su enjuto cuerpo enfundado en larga levita negra y su condecoración en el hojal, me atraía tanto como sus formidables instrumentos para la inspección de lo infinito y su torre, poblada de misterios, donde con tanta hospitalidad recibía a sus visitantes. Por lo menos dos veces a la semana, concluída la cena, dejaba que mis compañeros de hospedaje salieran bulliciosamente a la calle en busca de aventuras, y me encaminaba solo al refugio del sabio por los enarenados senderos de la universidad,desiertos desde la hora del crepúsculo. En la puerta del observatorio dormitaba un conserje, que hacía un movimiento en la silla al sentir que alguno se acercaba y me sonreía luego, reconociéndome, con aire ligeramente irónico. Atravesaba, sin detenerme, la sala del piso bajo, donde estaba instalado un seismógrafo en el centro, entre paredes desnudas; después los salones del primero y segundo pisos, en que estaban la biblioteca y el departamento de meteorología, y subía, por último, la escalerilla de hierro que conducía a la torre. Los peldaños de arriba crujían un poco, y en seguida llegaba a mis oídos la tos del profesor, que era siempre como un saludo de bienvenida.

El hermoso *ecuatorial*, con sus ruedas y sus palancas de bruñido acero y el enorme aparato de relojería movido por la electricidad que le permitía seguir automáticamente el lento movimiento de los astros, ocupaban casi todo el saloncito de la torre, dirigiendo el cielo el tubo del anteojo, bajo el boquete abierto en la bóveda giratoria por donde entraba hasta aquel silencioso retiro de la ciencia un trozo de poesía de la noche. Varias fundas negras cubrían las partes delicadas del instrumento, y le daban el aspecto de un gigante abrigado y en reposo. A los lados, había escalerillas que daban acceso a pequeñas plataformas suspendidas sobre los flancos del monstruo. Al pie del ocular, el banquillo de observación mostraba sus viejos cojines de cuero gastados por las posaderas del sabio. En el resto de la estancia veíanse dos o tres vitrinas que contenían espectroscopios, pequeños aparatos de precisión, pantallas y útiles de fotografía; pero todo se perdía, mezquino y como avergonzado de su pequeñez, ante la majestad del magnífico *ecuatorial*, gloria de la comarca y orgullo de la universidad donde estaba emplazado. El profesor, desde la poltrona donde meditaba horas enteras en los intervalos de sus observaciones, solía contemplarlo a ratos con mirada de amante, profunda y acariciadora, y una sonrisa de satisfacción vagaba en sus bondadosos labios.

A los sesenta y tres años, G*** no había vivido sino para trazar y primero y rectificar varias veces después su gran Mapa del Firmamento que le había valido la condecoración que obstentaba. Fué seminarista en su juventud, luego astrónomo; y a esta doble actividad se redujo todo el juego de las potencias de su alma. Sin ambiciones, le bastó siempre para sus necesidades lo que ganaba con sus clases, antes de ser profesor universitario y pensionado por el gobierno de su país. Después se consideró como un verdadero potentado; pero siguió siendo casto y viviendo en el mismo cuartito en el desván del viejo caserón en que había figurado como inquilino durante cuarenta años de su existencia. Aquella sencillez de costumbres hizo que las gentes lo calificaran de maniático e influyó en sus gustos, que eran a veces casi pueriles, y en sus conversaciones, donde solían predominar la alegría y las inocentes bromas propias de los niños, en los instantes en que un impulso interior lo obligaba mostrarse contento. Me decía invariablemente, al verme entrar en el observatorio:

—¡Hola, Mauricio! ¡Ya estás aquí! ¿Cómo anda esa endiablada cocina?

A pesar de su profundo respeto a la ciencia—lo único sagrado para él desde que había perdido la fe religiosa—llamaba así a nuestro laboratorio de biología, harto modesto y demasiado terrestre al lado de las brillantes luminarias de sus constelaciones y de sus fiestas siderales.

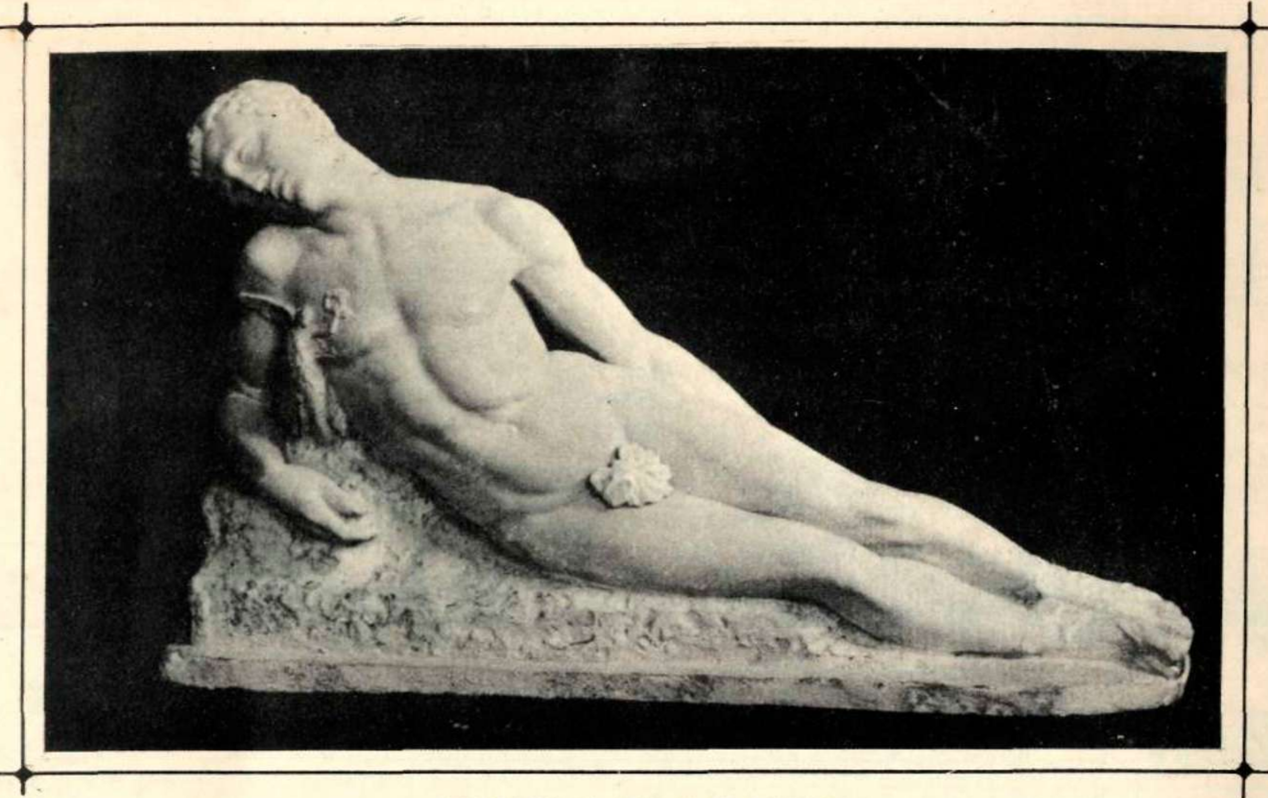
Otras veces, se burlaba candorosamente de mis aficiones literarias, diciéndome de pronto, cuando me veía largo rato callado:

—¡Eh, despiértate, muchacho! Apuesto a que has escrito anoche en endecasílabos la fórmula leucocitaria de una de tus ranas.

Todo esto no obstante, nuestras tertulias de la torre eran generalmente poco animadas y se reducían a unas cuantas inocentes bromas de esta clase y a cortos diálogos sin importancia. G*** dedicaba muchas de sus noches a tomar fotografías del cielo, y prefería fumar en silencio durante esta operación, cual si se complaciese en seguir mentalmente el lento trabajo de la luz sobre la cara sensible de sus placas. Sólo cuando un éxito en sus estudios, un descubrimiento o un día de labor bien aprovechado excitaban su entusiasmo, aquel viejecillo endeble y al parecer insubstancial se transfiguraba. Entonces se complacía en hablar de las maravillas de su ciencia y lo hacía clara y noblemente, con voz cuya energía contrastaba con la debilidad de sus órganos y con un acento de convicción que resultaba sencillamente sublime.

En esas horas de exaltación, el astrónomo se mostraba singularmente propicio a la enseñanza y me hacía contemplar los cuerpos celestes a través de sus instrumentos. Así aprendí el manejo del *ecuatorial* y pude darme cuenta de la

(*Continúa en la pág.* 65)



PHILIPIDES EL MARATHON

El héroe legendario que logró entregar el mensaje de la batalla de Marathon, con el sacrificio de su vida. Obra escultórica por el joven artista griego Polygnotz G. Vagis, cuyas obras, expuestas últimamente en la Exposición de Allied Arts, en Nueva York, han llamado poderosamente la atención.

(*Foto Dorr, N. Y.*)

Paseo Provinciano

Por ENRIQUE DIEZ-CANEDO



Paseo provinciano
con dos o tres estatuas
que fueron de la corte
desterradas;

con macizos de evónimos
que uniformes se alargan,
con castaños de Indias,
con acacias;

con un café desierto,
con una murga rancia
que al aire da mazurcas
olvidadas;

con un corro de viejos
que, terciando las capas,
platican de elecciones
o de caza;

con un corro sedente
de matronas que hablan
de bodas o novenas;
con muchachas

que pasean cogidas
del brazo—sus palabras
parece que el aire
se remansan—

muchachas de caritas
atónitas y sanas—
seguidas por los novios
a distancia...

¡Qué triste es el paseo!
Su animación, ¡qué lánguida!
Paseo: ¿qué temores
te acobardan?

Parece que un enorme
silencio se apelmaza
sobre ti, sofocando
tu algazara...

Quiero dejarte. Quiero
volver a la postrada
ciudad, que al lado tuyo
se aletarga,

y al trasponer el cinto
de sus torvas murallas,
vagar por la tristeza
de sus plazas;

entrar en las vetustas
iglesias, cuando acaba
la luz y se retiran
las beatas

y el sacristán, furioso
por la importuna entrada,
las llaves agitando
pasa y pasa.

Ya en el pálido cielo
sus primeras miradas
las tímidas estrellas
entrelazan...

Y al salir, anheloso
de aventuras románticas,
recorrer las callejas
empinadas,

sobre las que gravitan
—apariciones trágicas—
las muecas imponentes
de las gárgolas...

Mazurca

Por CARLOS FERNANDEZ

Dedicado a mi madre.



Moderato.

p

cresc.

p

ff

cresc

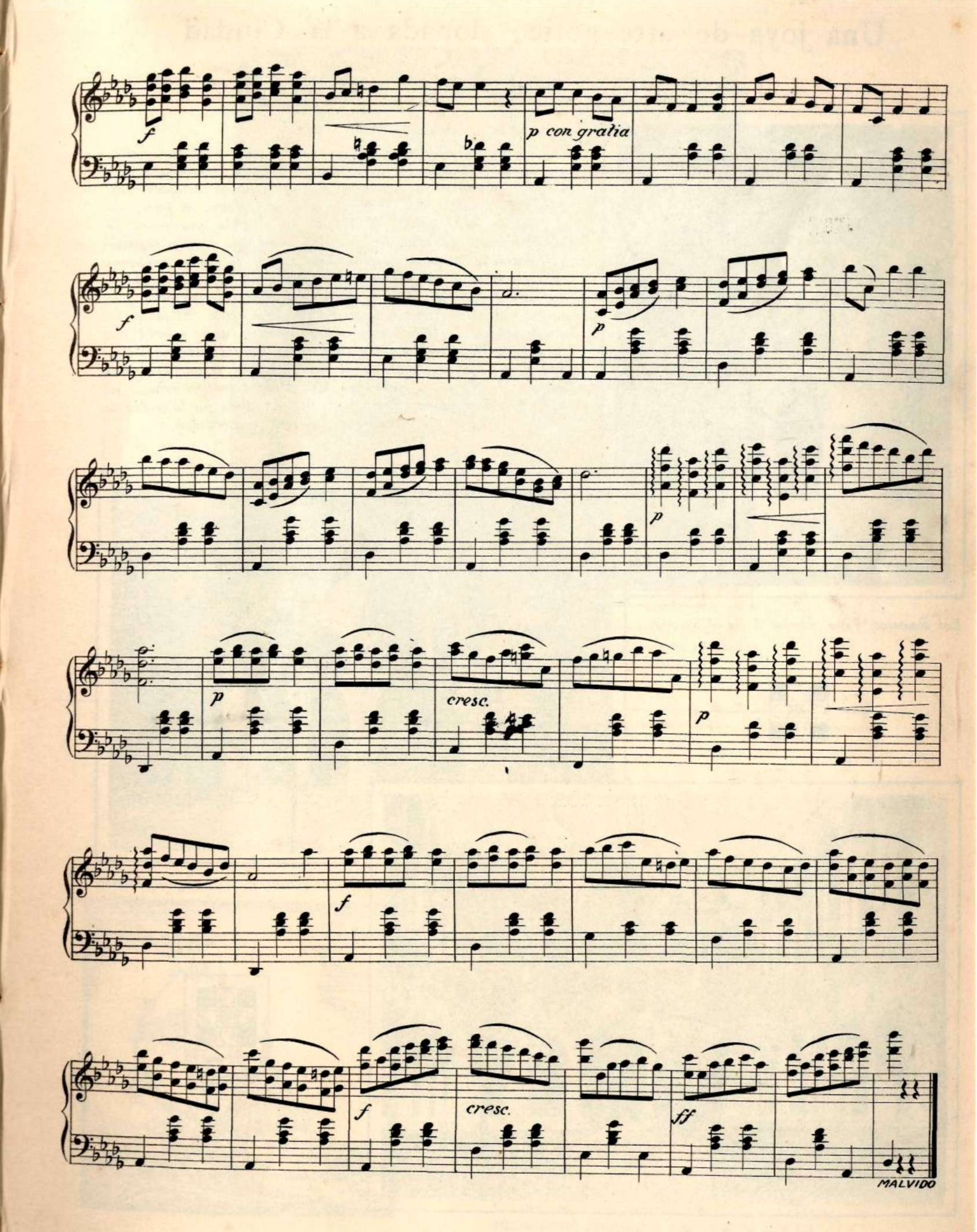
p

f

f

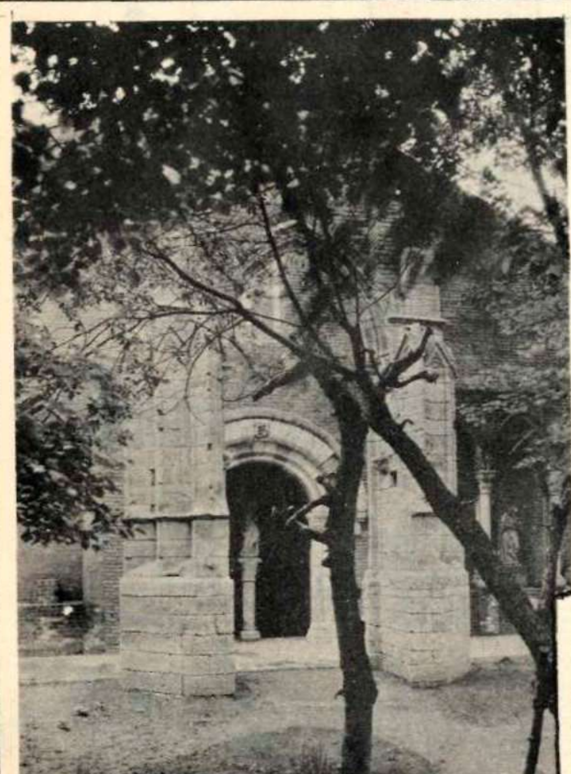
8a

p



p con gratia
cresc.
MALVIDO

Una joya de arte gótico donada a la Ciudad de Nueva York



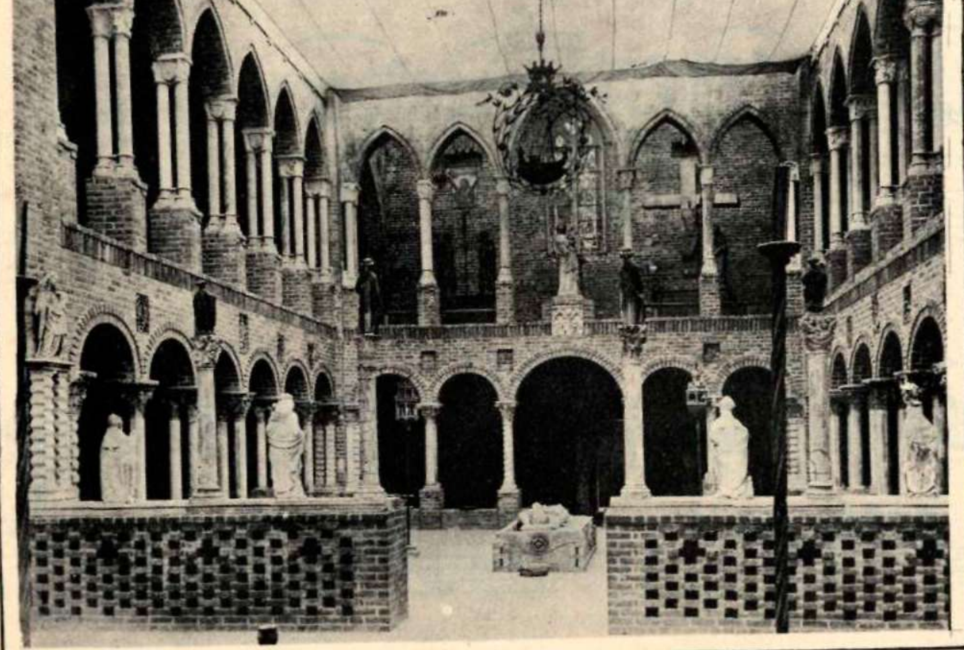
Los claustros. Vista exterior desde el Sureste

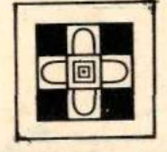


Estas fotografías presentan los claustros, un museo de arte gótico, que ha sido vendido por el famoso escultor y coleccionista Mr. George Grey Bernard al Museo Metropolitano de Arte, de New York. Esta valiosísima adquisición se pudo realizar, en parte, por el donativo de John D. Rockefeller, hijo, y la generosidad de Mr. Bernard. Este, que ha ido coleccionando de diversas regiones de Francia las distintas partes y obras de arte de que se componen estos claustros, aspiró por mucho tiempo a que el público pudiera disfrutar de este museo, único en su clase, para irlo ampliando, pero no pudo obtener el terreno necesario para levantarlo. El museo ha estado abierto al público desde mil novecientos catorce merced a la cortesía de Mr. Bernard y se clausurará este verano hasta que se instale y catalogue en el Museo Metropolitano, en exposición permanente. Es digno de señalar que Mr. Bernard prefirió rehusar las ofertas de un millón de pesos que tenía, con tal de que la ciudad de Nueva York pudiera poseer esta joya artística.



Los claustros. Un angulo interior.





Los claustros. Aspecto general.



Miss Blanche Ostrehan, una de las notables bailarinas ael famoso grupo de Margaret Morris, bailando la danza interpretativa de El Loto Blanco, *en el* garden party *celebrado recientemente por el Club Musical, en Highgate.*
(Foto Underwood)

Los Viajes

Por JUANA DE IBARBOUROU

Para Juan Marinello Vidaurreta.



Océano que te abres lo mismo que una mano
a todos los viajeros y a todos los marinos:
tan solo para mí eres puño cerrado.
Para mí solamente tu no tienes caminos.

Jamás balanceará tu lomo milenario
la nave que me lleve desde esta tierra mía
ondulada y menuda, a las tierras que sueña
mi juventud inmóvil y mi melancolía.

¡Ah Océano Atlántico multicolor y ancho
cual un cielo caído entre el hueco de un mar:
te miro como un fruto que no he de morder nunca,
o como un campo rico que nunca he de espigar!

¡Ah Océano Atlántico, perro inmenso que lames
mis dos pies que encadenan el amor y la vida:
has que un día se sacien sobre tu flanco elástico,
esta ansiedad constante y este afán de partida!

Notas sobre González de Mendoza

Por GUILLERMO JIMENEZ



J. M. GONZALEZ DE MENDOZA

I

Nombre de pluma: "El Abate de Mendoza."

II

Nació en España: eso no importa, porque la primavera de América hizo florecer su corazón.

III

Guarda un gran amor por los dos verdes: el verde opalino de Mallarmé y el verde violento de los loros. Tal vez en su pequeño cuarto de la rue Berthollet hace combinaciones cromáticas con Des Esseintes: aquí un jade, luego un verso. . .

IV

Sus admiraciones inmediatas son Guillermo Apollinaire en París y José Juan Tablada en Nueva York. Su espíritu es T. S. H. que registra ondas de los dos continentes.

V

Lo mismo para *El Popol Vuh* —libro sagrado de los indios quichés— que para Picasso; lo mismo para Huysmans que para Diego Rivera; lo mismo para Lugones o para María Laurencín, tiene perfectos casilleros líricos.

VI

Preciada infusión para sus sentidos es el pensamiento de Jean Cocteau, y de André Levinson aprende la crítica de la danza.

VII

Sus manos pulidas, con mil amores, acarician el lomo de un gato del japonés Foujita.

VIII

Adora las viejas piedras de París.

Caminar con González de Mendoza por la orilla del Sena, por la "colina sagrada" o por el Barrio Latino, es caminar con un delicioso Baedeker escoliado.

IX

Aquí —murmura— murió Remy de Gourmont. Pero también sabe que en México, el 9 de julio de 1868, nació en la casa número 25 de la antigua calle del Puente Quebrado, el novelista y prosador Angel de Campo.

X

A González de Mendoza, a Francisco Monterde, a Rafael Heliodoro Valle, deberemos la historia literaria de la actual generación mexicana.

XI

Yo no sé si González de Mendoza fué uno de los negros monjes de la Abadía de Cluny o un conquistador sevillano, si sus manos están hechas para bendecir o para acariciar mujeres. . .

XII

Cuando le conocí, hace nueve años, él era comerciante. Manuel Horta y yo le inyectamos el veneno de la literatura, y ahora en la colina de Santa Genoveva escribe sus *Horizontes de París* y un libro de amor: *La Luna en el agua.*

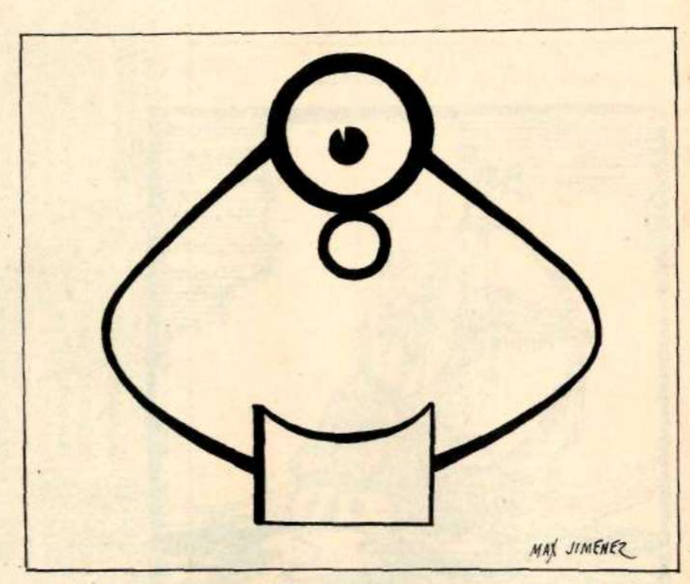
—y—

Envío:

Abate, estamos bajo el dulce cielo de la vieja Lutecia donde la más exquisita flor de gracia es una sonrisa de mujer.

Olvidemos el Dharma y los consejos de Buda, y quememos las locas bengalas de nuestra juventud.

París, 1925.



"El abate de Mendoza", caricatura por el artista costarricense Max Jiménez

La última obra de Mateu



El joven y talentoso escultor valenciano Ramón Mateu, que desde hace años reside, casi permanentemente, en nuestra capital, acaba de terminar la maquette del busto del Dr. Diego Tamayo, el eminente patriota, revolucionario y médico, busto que será colocado en el Dispensario que lleva su nombre. Aquí ofrecemos dos aspectos del busto y el Dr. Tamayo posando ante Mateu, que da los últimos toques a esta su última y notabilísima obra, admirable por su parecido y gusto artístico.



Cantares locales cubanos

Por CAROLINA PONCET

NTRE las coplas y cantares populares a que tanta afición tiene el pueblo español, figura una nutrida serie formada por los llamados cantares locales o geográficos por el hecho de contener, entre frases de alabanza o de vituperio, los nombres de determinadas poblaciones o de sus naturales. No andan parcos los anónimos autores de estas composiciones en arranques de arrogante ponderación al encomiar las bellezas de una ciudad o de un villorrio, las excelencias de sus productos naturales, monumentos e industrias, la milagrosa virtud de sus santos patronos, el arrojo de sus mozos y el garbo y decoro de sus mujeres. Mas tampoco se quedan cortos cuando les da por zaherir todo ello en forma burlesca que a veces llega a sangrienta sátira. Raras serán las poblaciones españolas que carezcan de sus correspondientes coplas o cantares locales, y el aficionado a la literatura folklórica podrá entretenerse con la lectura de muchos de ellos en la sabrosa colección de *Cantos populares españoles* de Don Francisco Rodríguez Marín, en el *Cancionero* de Lafuente, o en el *Diccionario Geográfico Popular* de Vergara, de reciente publicación.

Desde el punto de vista de su mérito artístico, las coplas geográficas forman, por regla casi general, la sección menos poética del Cancionero popular español. Las más de ellas adolecen de un estilo vulgar y prosaico, y carecen de los sorprendentes rasgos de ternura, de ingenuidad o de gracia tan frecuentes en los cantares populares españoles. En ocasiones no son más que versetes rimados a lo que salga, sin el menor esfuerzo hacia la originalidad puesto que sus autores anónimos suelen reducirse a calcar, sobre viejos y poco variados patrones las alabanzas de determinadas poblaciones o aldeas. Mas no puede negarse que la copla o cantar geográfico tiene el interés particular de expresar en términos llanos dos de las más primitivas fases del sentimiento patrio: el amor al *hábito* y a todo lo que le atañe y la inquina contra el pueblo vecino, que rivaliza con el propio en importancia, o en límites, o en producciones. Sentimientos estos que, aunque simples y humildes, contienen el germen de otros más complicados y nobles. Y he ahí por qué, un género de coplas que desde el punto de vista de su calidad literaria puede valer muy poco, tiene muy bien justificado lugar en las páginas del Cancionero.

Como casi todas las manifestaciones de la poesía popular española, la tradición de la copla local se continúa en Cuba, y probablemente en la América hispana. Y aun cuando hasta el presente sólo he logrado reunir un reducido número de coplas cubanas, habaneras en su mayoría, no creo aventurado suponer, dada nuestra psicología, que ha de contenerlas nuestro folklore en cantidad nada despreciable. El carácter bromista del cubano—el tradicional *choteo* criollo—ha de haberle llevado a cantar la copla burlesca, mientras que a la encomiástica le habrá conducido con fuerza irresistible, ese candoroso entusiasmo que nuestro pueblo siente por las bellezas de una tierra que a él se le antoja única y que es realmente encantadora.

Algunos de nuestros cantares geográficos nacieron al calor de las guerras de independencia, y están inspirados por la misma ansia de libertad que prestaba su aliento a las numerosas poesías separatistas que los *laborantes* hacían circular, tan sigilosa como profusamente. A esta serie pertenece la siguiente belicosa cuarteta popular que publicó en su revista *Cuba Intelectual* mi sabio amigo el doctor Rodríguez García:

Si pasas por la Cabaña
y te preguntan *quien vive*,
responde que Cuba libre,
independiente de España.

También procede de la misma época otra copla, de factura artística, que aún resonaba con quejosa cadencia durante los días difíciles de la ocupación militar norteamericana.

Estrellita solitaria
de mi bandera cubana,
¡cuándo te veré brillar
en el Morro de la Habana!

Otra redondilla, originaria de la provincia oriental, parece evocar las heroicas falanjes de Céspedes, a la vez piadosas y fieras:

Virgen de la Caridad,
patrona de los cubanos,
con el machete en la mano
pedimos la libertad.

Y por último, la copla que sigue se diría contener la tierna despedida de algún emigrante o deportado político en aquella época de persecuciones y atropellos:

Cuando salí de la Habana
volví la cara llorando.
¡Adiós castillo del Morro,
qué lejos te vas quedando!

Pero en rigor, las coplas locales tienen más carácter regionalista que patriótico. Muchas de ellas se contraen a encomiar aquello que en una localidad determinada se juzga más digno de despertar la admiración, cuando no la envidia, de las poblaciones comarcanas. En ese caso está cierta copla habanera que se diría obra de algún improvisador bohemio, hecho a pasar sus desocupados días sentado en alguna peña, frente al mar, dando la espalda a la urbe bulliciosa:

Tres cosas tiene la Habana
que no las tiene Madrid:
son el Morro, la Cabaña
y ver los barcos salir. (1)

Una variante de la copla habanera de las *tres cosas* alude a una lámpara colosal que durante muchos años iluminó con sus numerosos mecheros de gas, el amplio recinto del más importante de nuestros teatros:

(*Continúa en la pág.* 71)

(1) Madrid responde con otra copla que dice:
Tres cosas tiene Madrid
que no las tiene la Habana:
el Palacio y el Retiro,
la Plaza de la Cebada.



Los niños Calmady

Gran obra maestra de Sir Thomas Lawrance, que ha pasado a enriquecer el Museo Metropolitano de Arte, de New York, gracias a la munificencia del millonario Huntington, que donó dos millones y medio de pesos para adquisiciones artísticas.

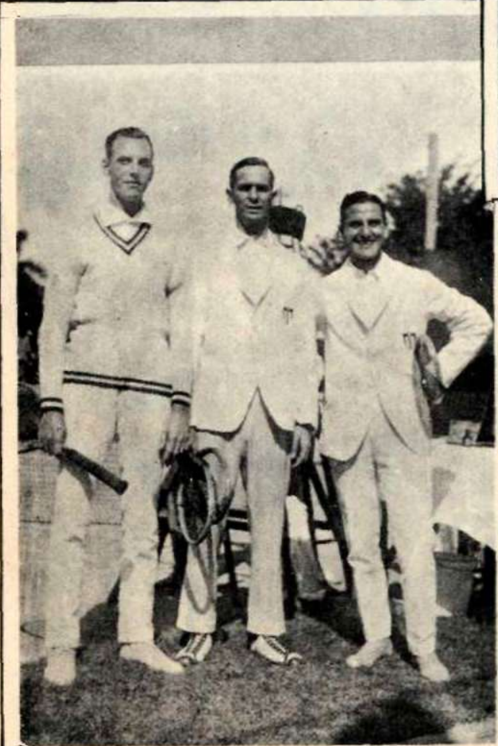
(Foto Dorr, N. Y.)

El Campeonato Internacional por la "Copa Davis"



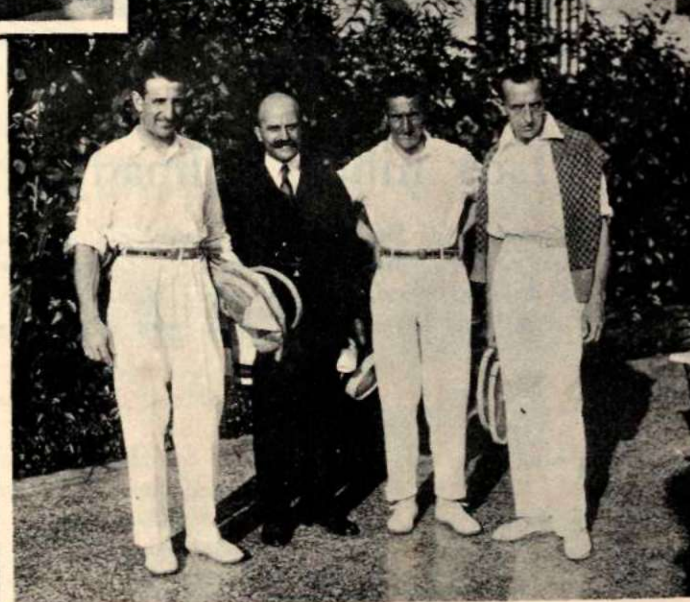
Varios palcos, en el V. T. C., durante la celebración del campeonato. Aparecen las señoras de Mariátegui Franca, Kindelán, Zaldo, Barraqué, Suero y Pons, y los señores Franca y Kindelán.



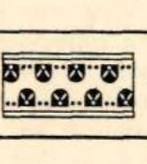


Doble acontecimiento, social y deportivo, constituyó el campeonato celebrado en los courts *del Vedado Tennis Club entre los* teams *cubano y español en opción a la* Copa Davis, *y en el que resultó triunfador este último, por un* score *de* 5x0. *Estas fotografías muestran a los componentes de ambos* teams *y diversos aspectos de la concurrencia que presenció la sensacional justa.*

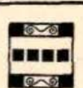
El team cubano: Vicente Barnet, Raúl Chacón y Rogelio París



El team *español, triunfador: José Alonso, José Camprubí (capitán), Manuel Alonso y Eduardo Flaquer.*



El As de los ases: Manuel Alonso, campeón nacional de España.



(Fotos José Luis López Gómez)

Yo, Poeta...

Por JOSE Z. TALLET

A Enrique Serpa, también poeta.

Si—dentro de ti—irradia algún sol—de
Coll—y Vehí—no admitas la col—ni—la i.—
¿Y si alguien protesta?—Le riegas la cresta.—
¿Con. . .?—¡Perdón!—Pi, pi. . .
Alvaro Armando Vasseur.

Como colega lírico voy a expresarme, Serpa;
atrevido colega de quien dirán los críticos:
"a la viña poética le ha salido una jerpa".
Si bien, a su desprecio, mi desprecio equilibra,
pues que son aristarcos raquíticos
de aquéllos que en música
no han pasado de *Doña Panchívera*
y a quienes ofusca
toda luz que, altiva, por sí misma riela
sin cuidar de la ruin, anacrónica vela
que su ceja erudita chamusca.

Para hablar francamente, no creo
que haya más de cuatro de nuestros estetas
que me den un sitio entre los poetas;
mas, en mi rol de pseudo-Prometeo,
sus débiles picadas en mi entraña no siento
y, en cambio, con los cuatro que dije me doy por contento.

Después de todo, sé que voy en coche,
pues las más de las veces desconfío
de mi poder; y la razón es ésa
por qué, cuando un crítico haciendo derroche
de indulgencia, al juzgar algo mío,
dijo: "es una seria, futura promesa",
yo pensé: "¡qué oportuno momento,
de la eterna noche,
para el inevitable advenimiento!"

Siendo el único centro del mundo,
la simiente que en mi alma la vida sembrara,
quise devolverle en opimo fruto.
Yo no tengo la culpa de ser poco fecundo;
por mí, ciento por uno cosechara.
De cualquiera modo
adoro la piedra, la planta y el bruto,
y sobre todo, Serpa, sobre todo:
"*nihil humanum me alienum puto.*"

Prescindiendo de rancias retóricas,
de viejas mordazas, de moldes arcaicos,
vaciar he querido mis arcas, pletóricas
de rústicas joyas e ingénuos mosaicos,
fabricados en mi íntima tienda
con instrumentos propios,
sin prójimos modelos ni hábiles acopios
de ajenos recortes y—sincero gaje—
a mis semejantes con ellos hacer una ofrenda
que diga mi interno mensaje.

(Lo que arriba expuse no implica que no haya tenido maestros;
—vil es la astilla que negare al palo—
nula fuera tal vez mi cosecha sin los próceres estros
del padre Darío,
de aquel
con quien fuera el destino tan malo
(de Silva); de Jammes el que pone en sus páginas miel
y rocío
y de Agustín Acosta nuestro hermano
mayor que, entre paréntesis, me achaca a Baudelaire,
al cual,
para vergüenza mía, conozco poco y mal.

Y
muchos otros, el nombre de los cuales no digo,
feliz hallazgo de la vista zahorí
de más de un buen amigo.

Y esto confeso, Enrique Serpa, vas a saber
algo que me orgullece—al fin y al cabo humano—
y es la propia consciencia
—paradoja—de que antes
de conocer a algunos de los previos gigantes
fué mía su influencia.)

Si ser poeta es cincelar orfebrería,
componer pegajosas melodías,
copiar con lente de fotografía,
no soy poeta.

Mas, si ser poeta,
es a ratos sentirse como un niño pequeño,
ávido de caricias maternales,
o marcharse al país de los ensueños
ante las languideces vesperales;
y trocarse de pronto en Pan bicorne
a vista de unos senos virginales,
o de la prima hasta que el sol retorne
pensar en los dolores y en los males;
y apenas púber ya sentirse anciano
y añorar del "plus ultra" los umbrales;
y comprender y amar cuanto es humano
y oir las sinfonías estelares,
y gozar de una absurda serenidad inquieta,
entonces, ¡soy poeta!

Y tal creyendo, mi mensaje he dicho
con claridad sincera;
sin pulimentos, arabescos o caprichos
sino a la manera
diáfana y simple del arroyo y de la fuente.

Me empeñé en arrancarme mis secretos
para ofrecerlos sencillamente,
como da los suyos la naturaleza:
desnudos, escuetos,
pero cargados de verdad y de belleza.

No obstante, presiento que voy al fracaso,
porque aún está muy lejos el ocaso
de las cosas manidas y oficiales

El que ama el *rinovarsi* se desalienta
cuando ni a los buenos el combate tienta.
Ejemplo, mi caso, típico entre tales,
pues, harto triviales
y fútiles resultan mis líricos esfuerzos
cuando un Rubén Segundo desdeña hacer más versos.

Por suerte queda un sitio en lo más hondo
de mi reino interior, que todavía
es mío solamente; en él escondo
una luz más bella que la luz del día.
Si alguno lograse atrevido llegar hasta el fondo,
¡con qué desprendimiento mi generosa humanidad se la daría!

El don de Nicolás

Cuento, por ALEXEI REMIZOV

(Traducción especial para SOCIAL *por Alejo Carpentier)*

—¿Qué aconteceria si Dios muriera?
—¿No quedaría San Nicolás? . . .

Alexei Remizov es una de las figuras más interesantes de la literatura rusa actual. Muy moderno por sus ideas y estética es paralelamente un apasionado tradicionalista, y desde el advenimiento de la revolución en su país, se ha consagrado a la labor de evocar en sus cuentos y novelas los tipos, costumbres y leyendas de una Rusia que se vá, que casi ha desaparecido. Su estilo, más sencillo aún que el de Tchejov, se caracteriza por una extraordinaria economía de medios, una simplificación que tiende al sintetismo.

Este escritor se halla actualmente en París, preparando la edición en francés de algunas de sus obras. "El don de Nicolás", —relato representativo de su modalidad,— es el primer cuento de Remizov que ha sido vertido a nuestro idioma.



HABIA una vez un pobre campesino. Se llamaba Iván.

Por toda fortuna poseía un pedazo de tierra. La vida era difícil, pues no tenía quien lo ayudara; estaba solo, sin familia. Sin embargo nunca murmuraba; aceptaba lo que Dios quería darle y cantaba sin cesar.

Un día labraba su terreno para sembrar trigo.

Labraba, cantaba, tiraba del rastrillo. Llegado al límite se detuvo, cerca de la ruta.

Dos hombres seguían esa ruta. El primero era un vejete de pelo gris y llevaba un cayado. El otro no era ni joven ni viejo; su aspecto era poderoso y terrible.

Elí dijo a Nicolás:

¿Qué tiene este hombre para estar tan alegre? ¿Por qué canta?

—Sus caballos trabajan bien; tal vez desconozca la miseria. ¿Por qué no cantaría?

Los forasteros se detuvieron delante de Iván.

—¡Que Dios te sea propicio, Ivancito!—dijo Nicolás.

—Las gracias os sean dadas, buenos ancianos.

Iván se quitó el gorro.

Elí dijo:

—¿Qué tienes para estar alegre?

—¿Y por qué no he de estar alegre? Mis caballos trabajan bien; ¿qué más puedo desear? ¡Con tal que nuestro padre Nicolás me dé una buena cosecha de trigo!

Los forasteros prosiguieron su ruta. Los dos santos atravesaban bellas campiñas, llenas de florescencias primaverales.

Elí preguntó a Nicolás:

—¿Qué dijo ese?, ¿Eres tú acaso el que hace germinar el trigo? ¿No soy yo quien realiza el milagro?

—No se le debe culpar, respondió inmediatamente Nicolás en su defensa. Es un hombre simple. ¿Qué entiende de esas cosas?

—¡Aguarda un poco! Haré crecer un hermoso trigo que le llegará a medio cuerpo. ¡Luego derribaré todos los tallos azotándolos con el granizo!

Y el gran Elí, Elí el Terrible, hizo germinar el hermoso trigo. Al verlo el corazón se henchía de gozo.

"¡Vaya una cosecha!" pensaba Iván. "Dios me ha concedido esa felicidad y San Nicolás tuvo piedad de mí. Habrá tanto trigo que apenas sabré donde guardarlo."

Una noche, sentado en el umbral de su casa, Iván cantaba.

¿Qué vé? Un vejete todo canoso se dirige hacia él, apoyado en su bastón y atravesando los verdes campos.

—¡Bienvenido seas, abuelo!

Nicolás tiene piedad del pobre hombre. Va a perderlo todo. ¡Es la miseria!

—Escucha Iván. Vende tu trigo.

—¿Cómo. . . ?

Iván queda estupefacto. ¡Una cosecha tan bella! Además ¿a qué precio venderla?

—Fija el precio que quieras. Se te dará. Pero escúchame: vende tu cosecha. . .

Y se alejó.

* * *

Iván obedeció vendiendo el hermoso trigo.

Un rico vecino le dió cien rublos por él.

Aun no había muerto el día, que una gruesa nube negra acudió, se hinchó, estalló en relámpagos y truenos, y el granizo se abalanzó sobre el trigo, cortándolo como de una cuchillada.

Nicolás fué por el campo devastado.

Elí llegó a su encuentro.

—Ves. Hice lo que dije. ¡Está hermoso el campo de Iván!

—No, este no es el campo de Iván, respondió Nicolás. El vendió su cosecha. Es el campo de Goundajeff. Has arruinado un hombre justo que debe estarse lamentando en este momento.

—¡Pues bien! Voy a alzar nuevamente el trigo, dijo Elí. Y recogerá en este campo destrozado veinte medidas, como recompensa.

* * *

Por la noche Nicolás se acerca a las ventanas de la casa de Iván. Tiene piedad del pobre hombre: toda esa riqueza le pasará entre las manos.

Iván está orando a San Nicolás y le agradece el haber inspirado al vejete canoso tan buenos consejos. Por ello, al divisar al anciano se llena de alegría y le propone pasar la noche en su morada.

Pero Nicolás no tiene tiempo; su ruta es larga.

—Vuelve a comprar tu trigo.

—Pero está completamente destrozado, abuelo.

—No te preocupes, vuélvelo a comprar. Alegarás que

(Continúa en la pág. 84)



Lady Smith y sus hijos



Una de las obras maestras del gran pintor inglés Sir Joshua Reynolds, que acaba de ser adquirida para el Museo Metropolitano de Arte, de New York, con la donación de dos millones y medio de dólares, hecha por el filántropo norteamericano Mr. Collis P. Huntington.

(Foto Dorr, N. Y.)

Actualidad



La Sra. Martha N. de Sux y sus hijos Ariel y Aurelio, esposa del escritor argentino Alejandro Sux, quién recorrerá toda América en gira de conferencias y propagandas suramericanas. La señora de Sux es colaboradora y compañera en la dura y brillante carrera de su esposo, y por su delicada salud no ha podido acompañar a éste en su viaje.



Mr. William Jennings Bryan el conocido político y estadista norteamericano, ex-candidato derrotado en varias ocasiones a la presidencia de la República de su país, cuya figura se puso de actualidad últimamente con motivo del pintoresco incidente Scopes *sobre las doctrinas evolucionistas, que acaba de fallecer.*



El Comisionado Regio de Roma hablando con el Delegado Municipal habanero Sr. Ruy de Lugo-Viña, después de la recepción celebrada en honor del segundo en el Palacio del Capitolio.





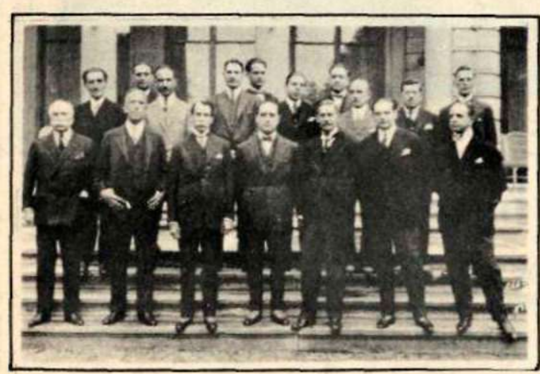
Algunos concurrentes a la fiesta dada en Madrid por la Marquesa de Calisbroke, hermana política de la Reina Victoria Eugenia, a la aristocracia de la Villa y Corte, con asistencia de la Infanta Doña Isabel y el Embajador de los Estados Unidos Mr. Moore.



S. S. M. M. las reinas Dña. Victoria y Dña. Cristina oyendo el discurso pronunciado por la Duquesa de San Nicolás en el acto del homenaje celebrado en Madrid en honor de la Duquesa de la Victoria por su campaña al frente de los Hospitales de Marruecos. (Foto Underwood.)

Los Ministros del Ecuador General Treviño, del Uruguay Sr. Pons, del Perú Sr. Cisneros, la Sra. del Encargado de Negocios de Cuba Sra. Chon *Tejera de Forcarde y el Alcalde de Roma Senador Cremonesi, en el buffet ofrecido por éste en honor del Sr. Lugo-Viña, Delegado Municipal habanero.*





Delegados latinoamericanos a la conferencia celebrada recientemente en Ginebra sobre el tráfico de armas, municiones y material de guerra, convocada por la Sociedad de las Naciones. (Foto. C. Boesch).





La Baronesa Helen Zur Muehlen que se cayó de un sexto piso del Hotel Ritz Carlton, de New York, después de una fiesta de despedida en su honor, celebrada en dicho hotel, la víspera de embarcarse en el Berengaria para unirse con su esposo en Hava. (Foto Underwood).

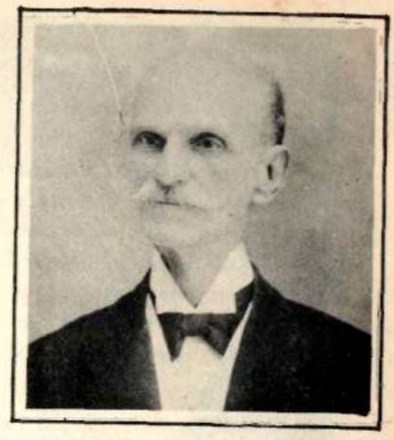


Actualidad

El Presidente del Senado Dr. Clemente Vázquez Bello y su distinguida esposa a bordo del Mauretania al salir de Nueva York rumbo a Europa, en viaje de recreo.



Dr. José Manuel Cortina, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y exsecretario de la Presidencia, al que se ha confiado la Presidencia de la Delegación de Cuba en la Sociedad de las Naciones.



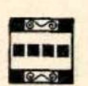
Teniente Coronel Donato Tamayo, fallecido el mes último, veterano de la guerra del 68, uno de los patriotas que no pactó en el Zanjón y realizó la protesta de Baragua, fundador del Club revolucionario Hatuey, en Venezuela, en cuya República logró que el Congreso hiciese una declaración de beligerancia a favor de los bambises *cubanos.*



Dr. Ricardo Eguilor, exletrado consultor de la Secretaría de Estado, que ha pasado a ocupar la Subsecretaría de Justicia en la vacante producido por la muerte del Dr. Mañas.



Ldo. Manuel Mañas y Urquiola, Subsecretario de Justicia y conocido abogado que fallleción el mes pasado.





Dr. Luis Azcárate y Fesser, ex-Secretario de Justicia durante el Gobierno del General Menocal, que acaba de fallecer en esta ciudad.



El Teniente del Ejército Guillermo Martull, con nuestros compañeros Massaguer y Roselló, junto al avión desde el que realizó los arriesgados ejercicios de descenso con paracaídas, que tantas celebraciones le han valido, por su destreza y valor.

(Foto Kiko.)

Santa Juana

Por BERNARD SHAW

Una admirable traducción española de esta última y comentadísima obra del gran escritor inglés acaba de aparecer hecha por Julio Broutá y editada por la Casa Calpe. Precede a la obra un extenso prólogo de su propio autor en el que han creído algunos ver indicios de su posible conversión al catolicismo, pues más bien escrito en honor de la Doncella, lo parece en defensa del obispo Cauchon y del tribunal que la juzgó y condenó. El drama en sí, o crónica dramática, qué más bien es esto, se compone de seis escenas y un epílogo. En ellas, principalmente en las primeras, Shaw triunfa francamente por el realismo y la sencillez, como dramaturgo, que es, de primer orden. Del epílogo, aunque él lo defiende, se ha sostenido por muchos críticos, es innecesaria, si no para la lectura, al menos para la representación de la obra.

ESCENA III

Orleáns, el 29 *de mayo de* 1492. *Dunois, de veintiséis años de edad, está paseándose arriba y abajo por un trozo de terreno, a la orilla sur del río Loire, que domina un largo trecho del río en ambas direcciones. Su lanza, hincada en el suelo, lleva una banderola, que flota al soplo del viento Este. Su escudo, con el dibujo de la barra trazado de izquierda a derecha, está en el suelo al pie de la lanza. Tiene en la mano el bastón de mando. Es un hombre de arrogante apariencia y lleva bien la armadura. Su ancha frente y su mentón puntiagudo dan a su cara la forma de triángulo equilátero; en ella se advierten las huellas de la campaña y su gran responsabilidad; tiene la expresión de un hombre de buenos sentimientos y gran capacidad intelectual que no sabe fingir ni hacer ilusiones locas. Su paje está sentado en el suelo, con los codos sobre las rodillas y las mejillas sobre los puños, mirando, desocupado, correr el agua. Está anocheciendo, y ambos, el hombre y el muchacho, están afectados por la belleza poética del Loire.*

DUNOIS (*parándose un momento para mirar la ondulante banderola y meneando la cabeza, disgustado, antes de volver a emprender su paseo*). Viento Oeste, viento Oeste, viento Oeste. ¿No querrás soplar nunca, indecente alcahuete de esos indecentes ingleses? ¿Por qué te estás quieto? (*Vuelve a pasear y gruñe palabras ininteligibles. Luego sigue renegando.*) En cambio, tú, viento Este, no soples más; márchate con mil diablos.

PAJE (*levantándose de repente*). Mirad, mirad; ahí va.

DUNOIS (*con viva curiosidad.*) ¿Dónde? ¿Quién? ¿La doncella?

PAJE No, el martín-pescador. Cual rayo azul, desapareció en aquellas matas.

DUNOIS (*desengañado y furioso*). ¡Y para eso me molestas! ¡Habrá idiota! Me dan ganas de mandarte al río de una patada.

PAJE (*nada asustado pues conoce a su hombre*). ¡Qué bonito es ese pajarito azul! Allá veo al otro.

DUNOIS (*corriendo hacia la orilla*). ¿Dónde, dónde?

PAJE (*señalando con el dedo*). Más allá del cañaveral.

DUNOIS (*encantado*). Ya le veo.

Siguen con la vista el vuelo del pájaro, hasta que éste baja y desaparece en los juncos.

PAJE Ayer me regañasteis porque no os avisé a tiempo.

DUNOIS Ya sabes que estaba yo esperando a la doncella cuando empezaste a alborotar. Ya te daré yo para que alborotes con razón.

PAJE ¿No son bonitos esos pájaros? Yo quisiera poderlos coger.

DUNOIS. Que te vea yo cogerlos, y te encierro durante un mes en una jaula de hierro para que te enteres de cómo sabe el estar enjaulado. Eres un muchacho abominable.

El paje se ríe y se agazapa como antes.

DUNOIS (*recitando*):

Pajarito azul,
ya que bien te quiero,
tráete por acá
ese viento Oeste.

¡Qué malos versos! Vamos a ver otros:

Pajarito azul,
tú me quieres poco,
ya que no te llevas
aquel viento loco.

Medianejo, medianejo. Pero yo sé cuál es mi anhelo. (*Distraído, casi tropieza con el paje*). ¡Maldito rapaz! (*Se aparta de él*). ¡María, Virgen Santísima, cómo me recuerda el martín-pescador el color azul de tu frontal y tu manto! ¡Virgen Santísima, mándame el viento que he menester!

LA VOZ DE UN CENTINELA AL OESTE. ¡Alto! ¿Quién va?

LA VOZ DE JUANA. La doncella.

DUNOIS Dejadla pasar. Por acá, por acá, doncella.

Juana, llevando espléndida armadura, viene precipitadamente. El viento se calma y la banderola cesa en su movimiento; pero Dunois está demasiado impresionado por la llegada de Juana para reparar en ello.

JUANA (*con sencillez*). ¿Sois el bastardo de Orleáns?

DUNOIS (*con frialdad y sequedad, señalando su escudo*). ¿No ves la dirección de la barra? * ¿Eres Juana la doncella?

JUANA. Sí soy.

DUNOIS. ¿Dónde están tus tropas?

JUANA. Algunas millas atrás. Me han traído a esta orilla no sé por qué.

DUNOIS. Así lo mandé yo.

* *La barra de escudo trazada diagonalmente desde la parte superior izquierda del mismo a la parte inferior de la derecha, tiénesela erróneamente por un signo de bastardía.—N del T.*

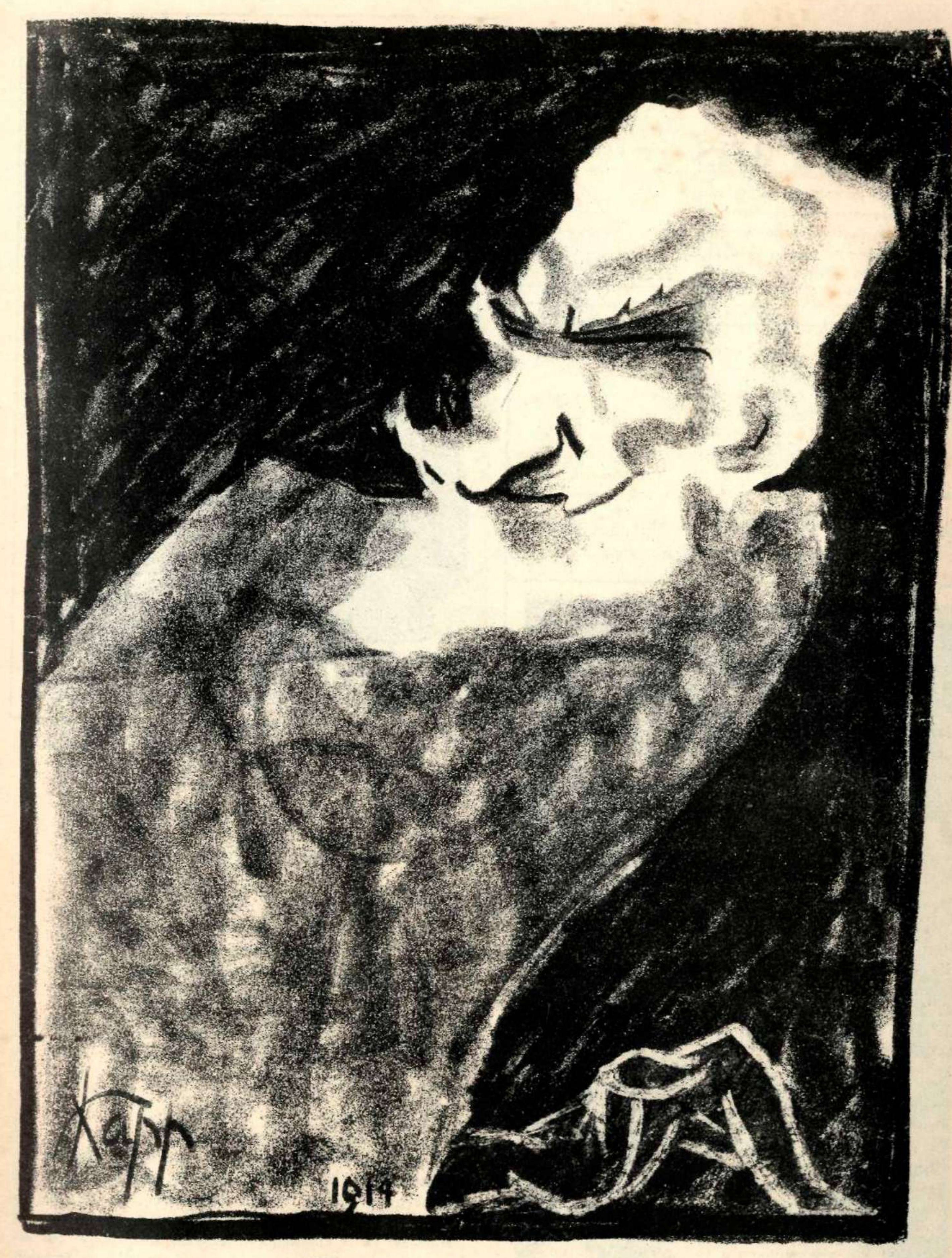
JUANA. ¿Por qué, puesto que los ingleses están del otro lado?

DUNOIS. Los ingleses están en ambos lados.

JUANA. Pero Orleáns está del otro lado, y allí es donde tenemos que pelear con los ingleses. ¿Cómo podemos cruzar el río?

DUNOIS (*con rabia*). Hay un puente.

(*Continúa en la pág.* 76)



George Bernard Shaw

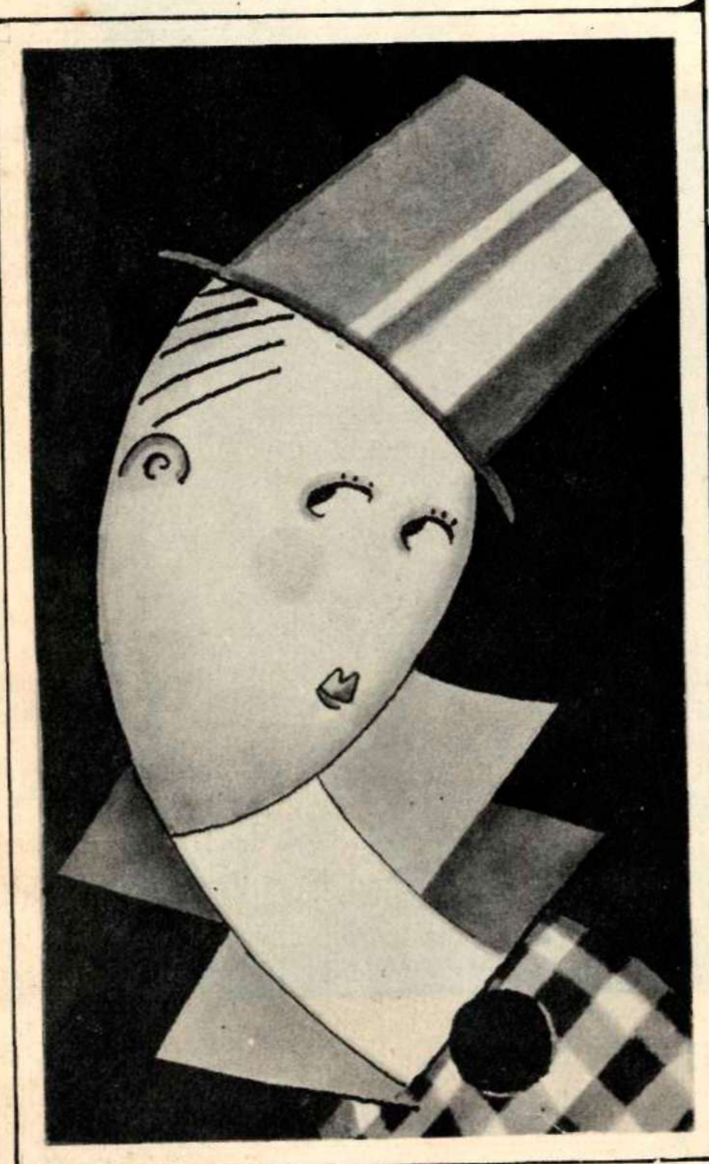
Caricatura del insigne dramaturgo inglés, autor de Santa Juana, *por el notabilísimo artista, compatriota suyo, Edmond X. Kapp.*

Toño Salazar en París



El costurero Paul Poiret

Jean Borlin, de los Ballets Suedois *en* Skating Rink, *el poema coreográfico de Arturo Honneger.*



De este original y brillante caricaturista mejicano recibimos, por conducto de Guillermo Jiménez, estas dos notables caricaturas. Salazar se encuentra actualmente en París donde ha alcanzado ruidosos triunfos y justas celebraciones en la exposición de algunas de sus obras que dió en el Salón de Humoristas, de La Araña. De sus trabajos, los más celebrados fueron las caricaturas de Picasso y de Poiret. De esta última ofrecemos aquí una reproducción hecha expresamente por su autor para SOCIAL.

La muerte ha tendido su guadaña...

Por ROIG DE LEUCHSENRING

La Muerte ha visitado por vez primera nuestro *Grupo Minorista*, y su guadaña, al segar una vida más, ha abierto un claro en nuestras filas, arrebatándonos a un compañero leal y amigo queridísimo: Felipe Troitiño. No era un obrero de las letras ni las artes. Su nombre no apareció nunca al pié de producciones literarias o artísticas. Pero, enamorado de la belleza, de claro talento y exquisito buen gusto, profesaba culto fervoroso y callado a cuanto con letras y arte se relacionara. Y los ratos libres que podía robarle al duro bregar por la existencia, los consagraba a la lectura y al estudio. Atento al movimiento literario y artístico mundial fueron muchas las ocasiones en las que por él nos enteramos de la llegada a la Habana de un libro o de la publicación de un artículo. —¿No has leído la última obra de Fulano?— Nosotros no la conocíamos aún y él la estaba leyendo. Otras veces, en la sobremesa de nuestros almuerzos *sabatinos* o en nuestras reuniones *minoristas*, *aprés minuit*, enfrascados en acaloradas disquisiciones literarias o artísticas, él, en un rincón, escuchaba silencioso, atento y sonriente; pero de pronto, sin el más ligero asomo de petulancia, sino con la naturalidad que era nota esencial de su carácter, hacía una observación o emitía un juicio sobre el autor o la obra



Felipe Troitiño

objeto de debate, acertado, preciso y justo, revelantes de su cultura y de su comprensión. La noche de su muerte, cuando fuimos allá, a la empinada casita del barrio lejano y apartado en que por su enfermedad dolorosa se veía obligado a vivir, rodeando la caja que guardaba sus restos había como adornos únicos libros y dibujos; libros de los mejores escritores antiguos y modernos, libros que descubrían un espíritu atento, curioso y selecto; y dibujos de sus amigos artistas.

Me figuro que para él la vida fué esa losa de los sueños de que nos habla Benavente y bajo la cual sepultamos nuestros gustos, nuestras ilusiones y anhelos, nuestros más caros amores.

De carácter franco, noble, leal y sincero, cultivó siempre con amoroso cuidado y especial predilección, la flor de la amistad. Existen en esta clase de relaciones dos tipos marcados y contrapuestos: el amigo egoísta y el amigo altruista; el que hace de los amigos algo suyo y los busca para sí, y del que siempre se dice "los amigos de Fulano"; y el que, en cambio, es de sus amigos, a ellos se dá y a ellos se consagra, a servirlos y halagarlos, "el amigo de sus amigos". El pertenecía a este tipo. Jamás le faltaba la frase amable y la sonrisa bondadosa, naturalmente sinceras y sentidas, para celebrar nuestros trabajos, o regocijarse con nuestros triunfos, ni el franco y expresivo abrazo de identificación en nuestras contrariedades, penas o fracasos.

Ahora, destruído por la muerte su sér físico, de él no quedan ni obras ni hazañas que hagan que su nombre sea conservado para la posteridad. Poco a poco, aún para los que le conocimos y tratamos, el tiempo irá borrando de nuestra mente y de nuestro corazón —que es inútil engañarnos mistificando hipócritamente la realidad de los humanos sentimientos—persona, nombre, hechos.

Pero, con seguridad, lo último que de él se esfumará en nuestro recuerdo, será su sonrisa, esa su sonrisa, franca, expresiva, bondadosa, sincera y abierta, como su alma.

Sonetos de Enrique Serpa

CAÑAVERAL INCENDIADO

Como un furor que nace de repente
y que súbitamente se derrama,
surge la roja y crepitante llama,
con ondulantes ritmos de serpiente.

El sol es cual un mudo confidente
en la brutal realización de un drama,
y es un ensangrentado monograma,
y es un lago de púrpura candente.

Todo el cañaveral es un enorme
horno; el fuego, como una multiforme
lengua, quiere lamer el firmamento;

y el humo desparrámase a manera
de una larga y canosa cabellera
peinada por las ráfagas de viento.

EL CAMALEON

Su piel, de voluntarias variaciones,
finge la ambigüedad de una conciencia
hipócrita, que cambia de apariencia
según la conveniencia y ocasiones.

Tiene los ojos grandes y saltones,
como turbados por febril demencia:
botones de verdosa tansparencia
que tiemblan como dos vacilaciones.

Con instintos cobardemente abyectos,
para engañar a míseros insectos
de una marchita flor toma la traza,

y, bajo la quietud de los rosales,
es como una maldad entre ideales
y es como una traición que se disfraza.



El triunfo de la novela

Por ANDRENIO

El ilustre escritor español, Eduardo Gómez de Baquero, Andrenio, *acaba de ser recibido en la Real Academia Española. De su discurso, notable trabajo de crítica literaria, reproducimos aquí los párrafos más salientes, como primicia que ofrecemos a nuestros lectores antes de llegar a la Habana el libro con el trabajo completo. De esta manera cumplimos una vez más con el propósito que nos hemos impuesto de que* SOCIAL *ofrezca la más completa y original información literaria y artística de América.*



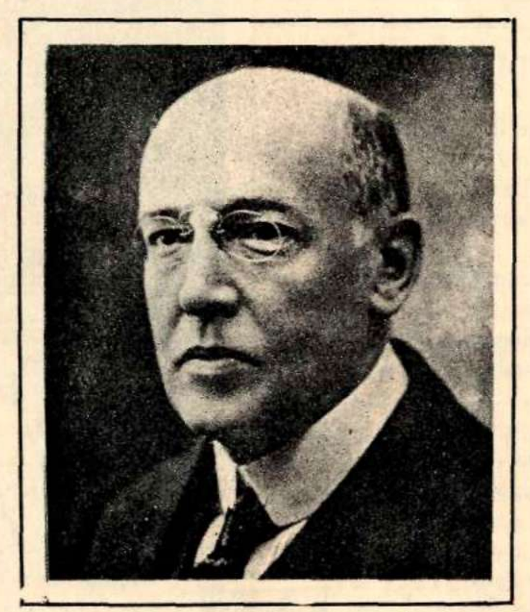


EL hecho literario es un hecho social. Nada parece tan personal como la creación literaria que el escritor traza en la soledad de su estudio o acaso sobre la mesa de un café, porque el diálogo con las musas puede entablarse en cualquier parte y para su culto todo el mundo es iglesia. Aparentemente, lo que va trazando su pluma depende de su elección individual, o, si acaso, del misterioso demonio familiar de la inspiración.

No es así, sin embargo. Por mucho que se ensimisme en su creación, no está solo. Genios invisibles le llevan la mano. Los muertos le dictan pensamientos y la sociedad en que se han formado su estética, su moral y hasta su economía está presente con sus influencias en la concepción literaria. En la soledad del gabinete o de la guardilla del poeta asisten musas que no son fantasmas retóricos, sino influencias positivas de la herencia, de la educación y la atmósfera social y de la misma economía, pues Mercurio tiene lugar en todos los olimpos, siendo estrecho el enlace entre los tres grandes dominios de la Etica, de la Estética y de la Economía. En el "Quid divinum" de la inspiración hay mucha parte de "quid humanum."

En una sola obra individual es menos visible el carácter social del fenómeno literario. En cada obra, considerada aisladamente, tiene mucha parte el sello de individualización que el autor la imprime. Donde claramente se ve la causalidad social de la Literatura es en la masa de hechos de los géneros. Allí es donde se advierte el carácter de fenómeno natural, dentro de la cultura, que tiene el hecho literario; mas este "substratum" aunque puede ser poco aparente en los casos concretos y singulares, siempre está presente en ellos.

Lo está en el mismo caso del genio, que es en el Arte la visita del milagro y el máximo caso de independencia. El genio está sobre la regla. No es un producto del medio en su genialidad, en el don misterioso que resiste el análisis, en la feliz combinación de facultades que, substrayéndose al juego regular de las causas, parece fruto de la Providencia o del acaso; pero sí lo es en los accidentes, en los colores que le tiñen y en las líneas que son el contorno material de sus creaciones.



EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO
(ANDRENIO)

Su apoteosis del siglo XIX fué preparada por tres revoluciones: la revolución política, que abre la puerta a las nuevas democracias, y, por lo pronto, entrega a las clases medias, al tercer Estado, el gobierno de las repúblicas europeas; la revolución literaria del romanticismo, que aparte de desafiar a las normas clásicas, al exaltar la individualidad y promulgar el derecho o la fatalidad de las pasiones, da una nueva valoración estética y moral a la vida privada, y la revolución científica, que venía de Bacon y Galileo, y que sobrepone al procedimiento especulativo y dialéctico de la Escuela el criterio de la observación y de la experiencia. Sobre este cimiento se levanta el progreso extraordinario de las ciencias naturales, y al mismo tiempo se "naturualizan" en más o menos proporción las ciencias morales y la Literatura.

Así se formó el medio espiritual y de costumbres que necesitaba la novela para alcanzar el primado literario. Este nuevo ambiente de cultura ofrece multitud de caracteres, que determinan conexiones con el hecho literario. La difusión de la imprenta y de la enseñanza crea grandes públicos, que emancipan a la Literatura del mecenismo favorable a los géneros y los estilos aristocráticos, promoviendo el cultivo de aquellas formas literarias más capaces de expresar los cuidados, inquietudes y anhelos de la generalidad de los hombres y más asequibles a la cultura media. El predominio de la prosa, "principal instrumento del discurso humano y de la cultura científica", según Menédez y Pelayo; el descubrimiento del interés artístico de vida cotidiana; la importancia que adquieren el valor humano individual y la vida privada; el desarrollo del espíritu de observación y del sentido crítico; la afición creciente a la historia, el espíritu analítico, la curiosidad hacia el pormenor y hacia los matices delicados, el gusto de la naturalidad representan un complejo de valoraciones psicológicas y estéticas que aprovechan a la novela, historia de la vida privada e inventario poético de la sociedad. Son el empuje invisible de las fuerzas sociales, que hace avanzar al hecho literario.

El triunfo de la novela no es sólo de popularidad, sino de perfección. Su demostración material está en el hecho

(Continúa en la pág. 58)



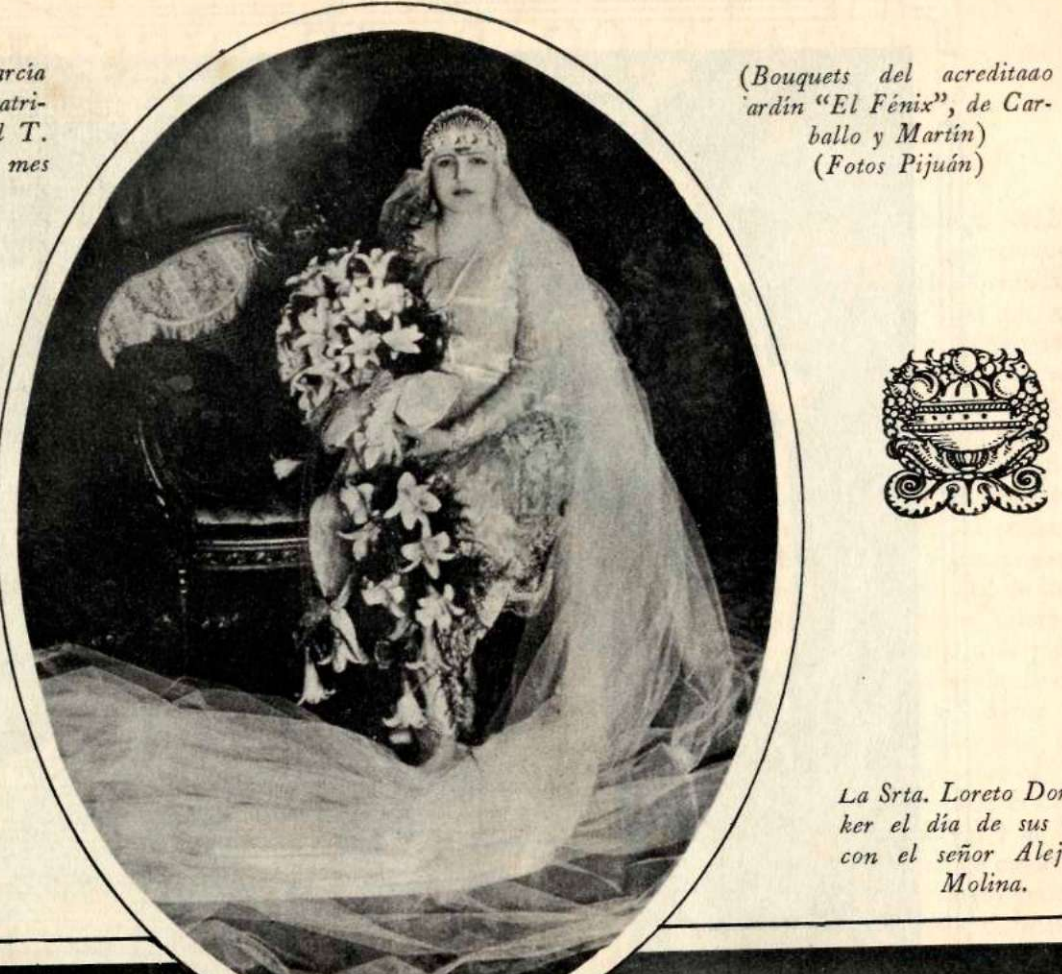
Gran Mundo

Srta. Sara Chiari

La bella sobrina del Presidente de la República de Panamá, Sr. Rodolfo Chiari, Reina de Belleza en los últimos carnavales de la Capital del Istmo.
(Foto C. Endara)

La Srta. Pastora García Martín que contrajo matrimonio con el Dr. Abel T. Tolón Hernández, el mes último.

(Bouquets del acreditado Jardín "El Fénix", de Carballo y Martín)
(Fotos Pijuán)



La Srta. Gilda Calvo du Buchet, desposada en la iglesia del Vedado con el señor José E. de la Torriente y de Ajuria.

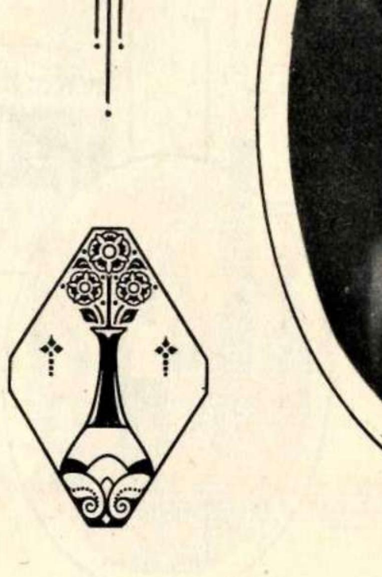
La Srta. Loreto Dorrbecker el día de sus bodas con el señor Alejandro Molina.







Srta. María de los Angeles Acevedo y Adam, hija de nuestro ministro en Lisboa. (Foto Lazaras)



Srta. Esther Guerra (Foto Blez)

Fiesta ofrecida por las señoras Heydrich—Peralta y Heydrich—Estrada, a los esposos Massaguer-Menocal, en la Quinta de Bellamar, en la ciudad de Matanzas. En el grupo aparecen los festejados, las familias Heydrich, Menocal y otros concurrentes.
(Foto Casas)

Regatas por la Copa "Cienfuegos Yacht Club"



Las Srtas. Calvo (cienfueguera), Gallardo y Angulo, (habaneras), demuestran que en problemas de belleza es imposible ser exclusivista.



El moderno y espléndido palacio del Cienfuegos Yacht Club.



(Fotos José Luis López Gómez).

Sr. Alberto Nufer, del "Cienfuegos", campeón nacional de single-scull *de Cuba.*

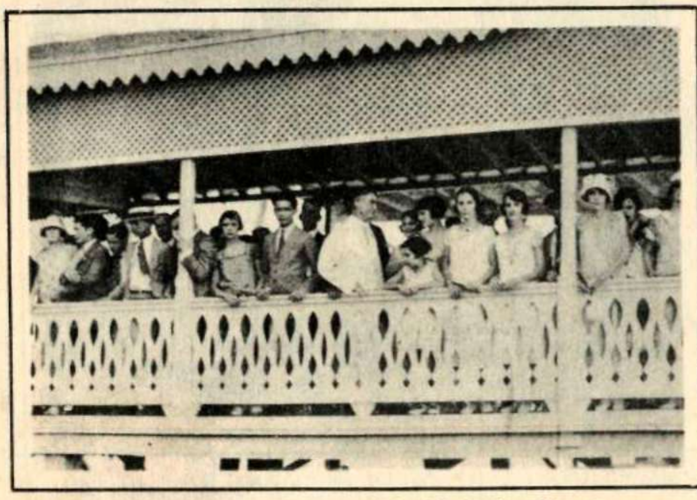


Una bella cienfueguera luciendo su palmito, "cara al sol".

La actualidad deportiva del mes pasado fueron las regatas de cuatro remos y de single-scull *celebradas en la bahía de Cienfuegos, en opción, las primeras, a la* Copa Cienfuegos Yacht Club, *que alcanzó este año el* team *del Habana Yacht Club, las que congregaron en aquella ciudad a los elementos más selectos sociales y deportivos de nuestra República. Damos aquí diversas fotografías de ese extraordinario evento.*



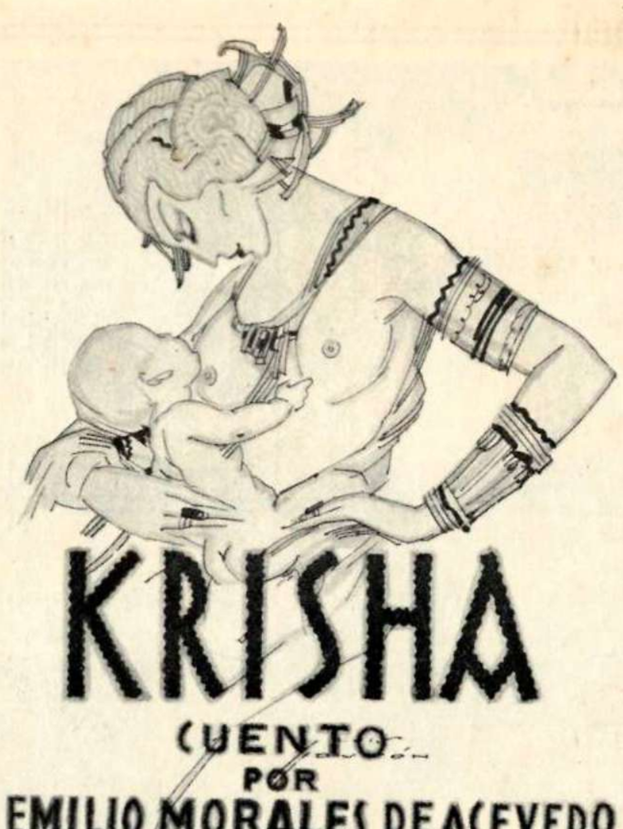
Tres lindas hijas de La Perla del Sur. La que aparece a la derecha es la señorita Gabrielita Sousa, la única partidaria netamente cienfueguera que tiene allá el V. T. C.



Un aspecto de la glorieta del Club de Cazadores y Náutico, durante la matinee *celebrada después de las regatas.*



Team *del Habana Yacht Club triunfador en la regata de cuatro remos.*



KRISHA

CUENTO POR

EMILIO MORALES DE ACEVEDO

I, Doctor; yo sé que ha cumplido usted noventa años; ¿pero está usted seguro de haber vivido todo ese tiempo?

—Me extraña la pregunta.

—A mí lo que me extraña es la respuesta.

—¿Quiere usted explicarme el porqué?

—Voy a explicárselo: El universo entero, mejor dicho, nuestro pequeño mundo, le ha proclamado a usted el primero de los hombres de su siglo. Todos los grandes pensadores presentes y futuros aprenderán a leer en sus obras formidables, extraídas, cana a cana, a puro descifrar enigmas, resolver códices, traducir manuscritos... Los misterios del Asia ocultista tornáronse diáfanos ante su escrutadora mirada, y hasta la grave esfinge del desierto creo que os ha hablado una noche de luna...

—¿Pero dónde vais a parar?

—Todo lo sabéis y todo os es conocido: el huevo de Brahma y las cien puertas de Zoroastro. El jugoso Oriente entró en vuestro espíritu y os llenó de savia. Pero permitidme que os diga que a fuerza de remontaros a las cimas del pensamiento, estáis en ayunas de lo que ocurre en la tierra. Sois un anciano por la edad y por vuestros admirables estudios; un niño, por vuestra experiencia de la vida. ¿Conocéis la historia verdadera de Krisha Gotamí, de que Budha nos habla?

—¿La que sacrificó su duelo a la Eterna Sabiduría?

—No. El verdadero relato de "el grano de mostaza" no es ese, lleno de unción religiosa, que sabéis, sino este otro, henchido de dolor humano, que voy a contaros.

Dice así:

Krisha, la maravillosa mujer que transformara el carbón en oro, tuvo un hijo.

El hijo de Krisha era blanco y era bello; poseía unos ojos azules y reía al hablar.

La madre se miraba en él, como en las aguas del Ganjes.

Pero una mañana el niño amaneció muerto.

Krisha, que no entendía de negruras, le llamó varias veces:

—¡Hijo mío, mi rey, despierta!

Hubo un silencio pavoroso. Quería creer y no creía...

Le siguió llamando, y cuanto más debería crecer su certidumbre, menos comprendía la realidad.

Conque le tomó en sus brazos, le abrigó contra su pecho y corrió a la calle.

¡Nadie!... Solo el viento paseábase aullando.

Krisha no escuchó el aliento del mundo.

Iba de puerta en puerta y preguntaba:

—Mi hijo está frío y mudo; mi hijo no ríe. ¿Qué ha podido pasar?

Las gentes callaban compadecidas.

—¿No sabéis nada?

—Sí, pobre mujer; sabemos....

—¿Y qué sabéis?

—Lo que tu no debieras ignorar. Que tu hijo no vive.

—¿Que no vive mi hijo?

—Tu hijo está muerto, Krisha.

—¡Me engañáis!

—No te engañamos. Te decimos la triste verdad.

—¿Pero habrá un remedio para la muerte?

—Nosotros lo ignoramos.

—Otros lo sabrán... ¡Decidme quien lo sabe!

Le indicaron a Rut, el Mago.

Y allá fué Krisha con su lirio en brazos.

Llegó a la cueva.

—Contesta, Rut, que tanto conoces. ¿Qué debo hacer para volver el aliento a mi hijo?

—Nada sé tampoco.

—¡Te daré todo el oro de mis arcas!

—Nada sé.

—Te daré todos los goces de mi cuerpo.

—¡Nada sé!

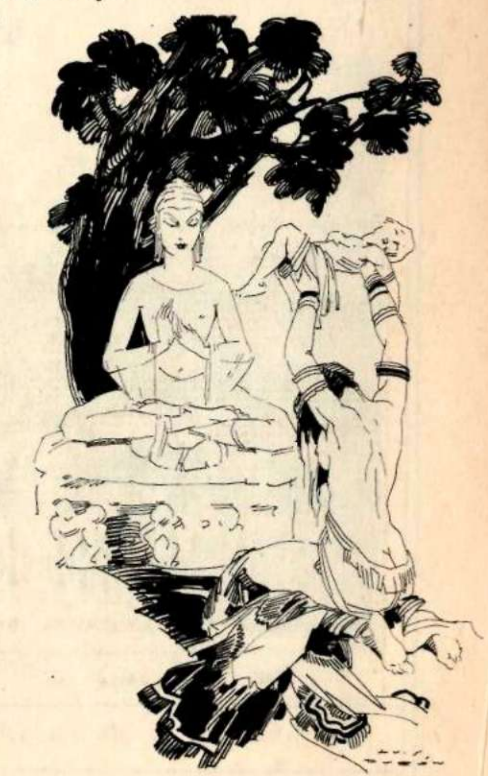
—¡Seré tu esclava, Mago!

—Mira, Krisha, para tu mal es inútil mezclar drogas ni lanzar conjuros. Ignoro el remedio que buscas.

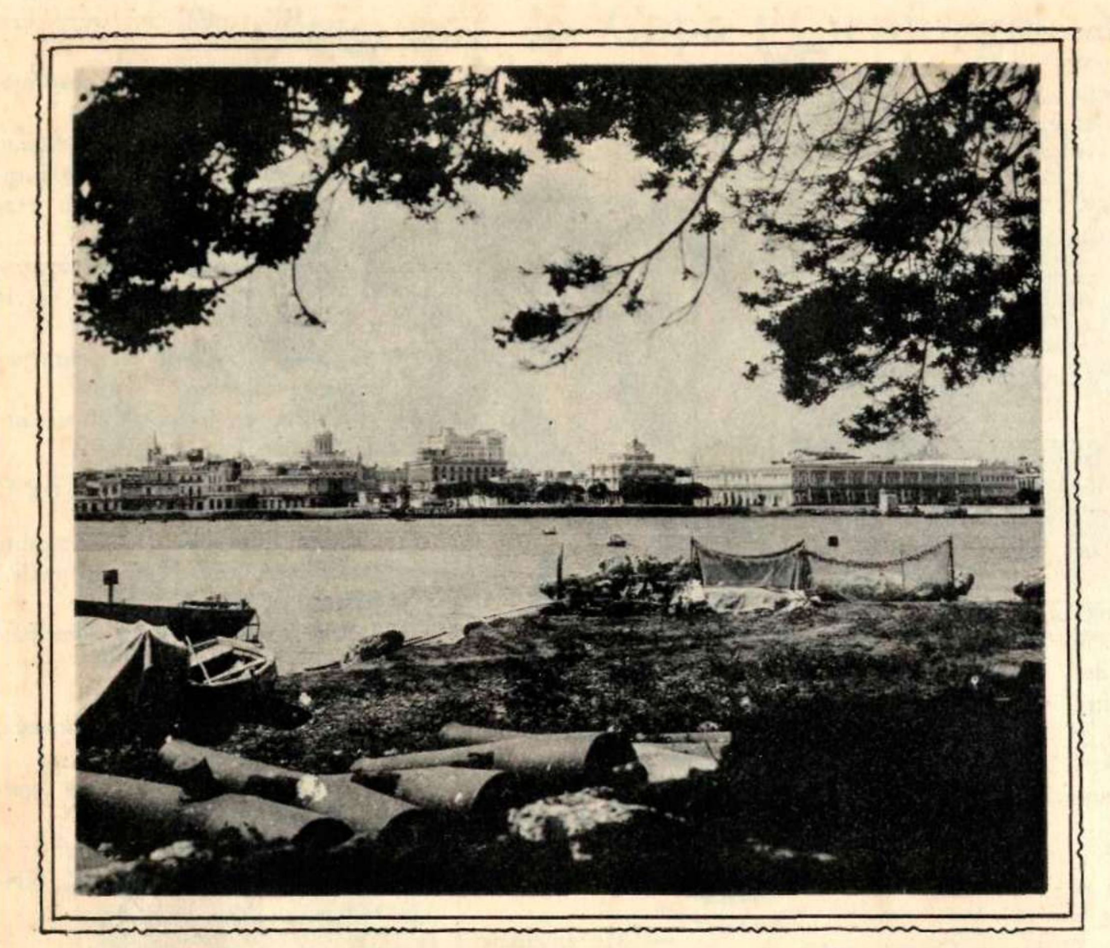
—¡Y eres el más sabio! ¿Qué conoces, ciego? ¿Para qué sirve tu ciencia?

—Para mostrarte un camino.

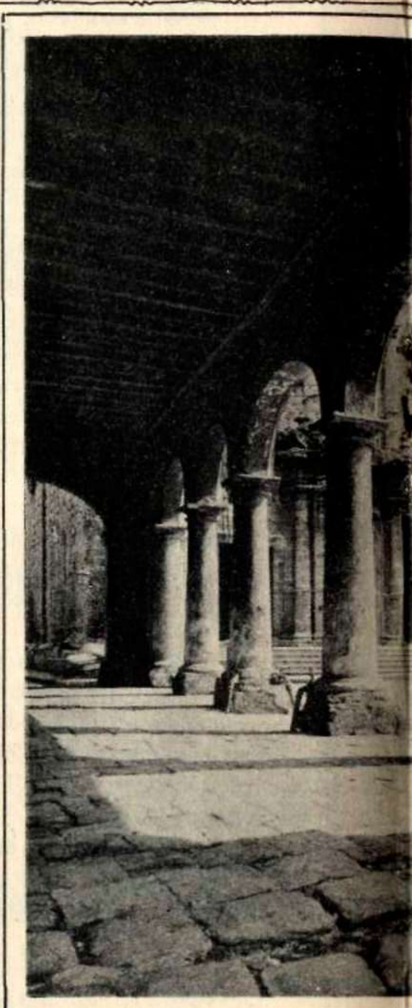
Cont. pág. 49



De la Habana
y Monu

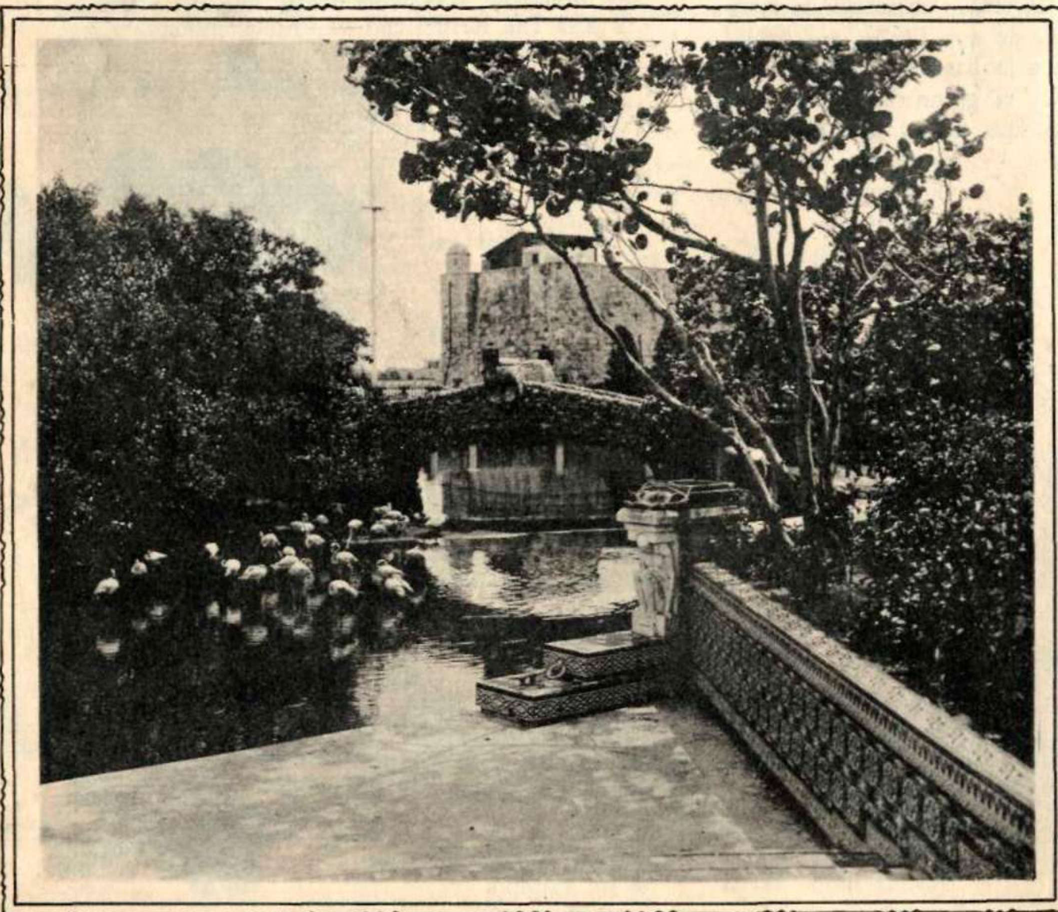


A la entrada del Puerto, nuestros rascacielos criollos forman vivo contraste con los abandonados cañones coloniales que en la otra orilla se divisan.



Tras los portales, típicamen
palacio de la antigua aristoc
su mole de piedra, la histó
Cristóbal, Patrón de

Desde este número comer
estas muy bellas fotografí
sus alrededores, perteneci
la casa Harris Bross, y de
quisito del artista Jordi, q
rumbo a Europa como co
de nuestra revista, con la n
fotografías de lugares y
Viejo Mun



Ayer y hoy, podríamos poner por título a esta bella fotografía; ayer: el castillito de la Chorrera; hoy: el parque japonés de la señorial residencia de nuestro Secretario de Obras Públicas.



Pintoresca
mental



te coloniales, de un racia criolla, muestra rica catedral de San la Habana

zamos a publicar as de la Habana y ntes al archivo de bidas al gusto exue acaba de partir rresponsal gráfico misión de enviarnos monumentos del do.

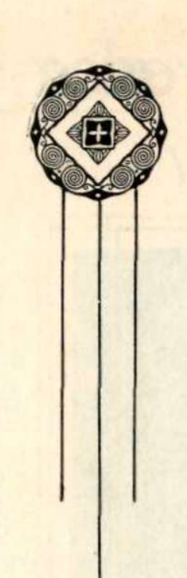


Esta artística fotografía nos muestra un aspecto muy poco conocido del Castillo que para defensa de la Habana construyera O'Donnell.



El Paseo de Martí, como una cinta verde y blanca, muestra a ambos lados las grandes residencias y comercios de la nueva Habana, guardados vigilantemente por la vieja fortaleza del Morro.





Hon. Richard Enright

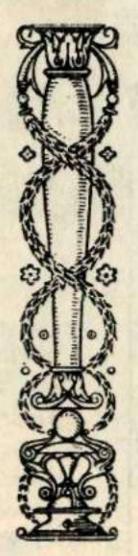
Comisario de Policía de New York, que acaba de cubrirse de gloria al presidir la Convención Internacional de Policía, efectuada recientemente en aquella ciudad.

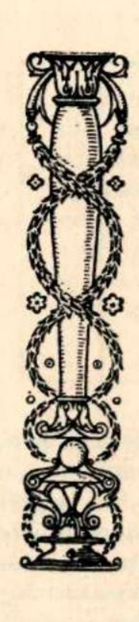
El Sr. Enright, ilustre hispanófilo, es gran amigo de Cuba, y el más entusiasta y amable de los ciceroni, *cuando algún cubano notable visita la isla de Manhattan.*

(Foto Rockhill, N. Y.)

Profesión de Fé

Por MARIBLANCA SABAS ALOMA





A Rubén Martínez Villena.

Dí tus versos, muchacha de los diáfanos ojos,
a la faz de los astros que te miran suspensos:
extremece el mañana con tus ídolos rotos,
e ilumina la sombra con la luz de tus versos.

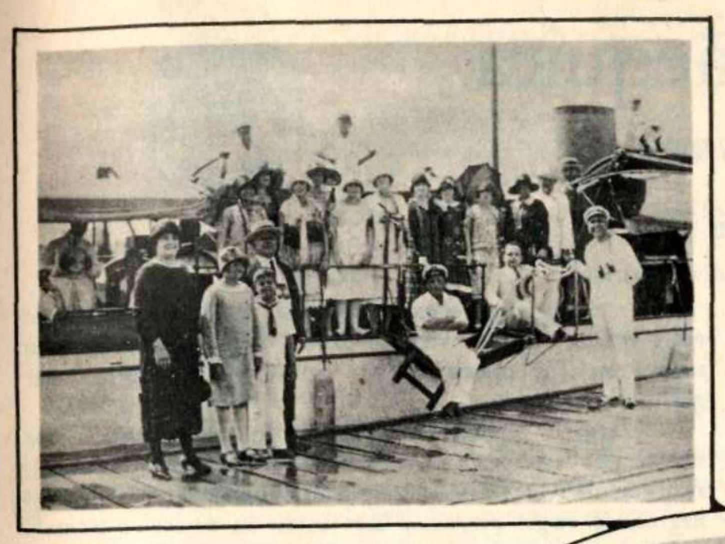
Al urgente reclamo de las alas, tus hombros,
por la cruz doblegados, la cruz lancen al suelo:
con puñal de dulzuras asesina tu encono,
y en su propia guarida extrangula tu tedio.

De su cárcel de duda tu optimismo rescata:
su frescor primitivo restituye a tu alma:
ten la santa soberbia de tus íntimos oros. . .

Sé Colón arrogante en el mar del futuro,
y deshace los odios que te crispan el puño
con tus versos, muchacha de los diáfanos ojos. . .

Habana, Julio, 1925.

En la Playa de Marianao







Nos encontramos ya en plena temporada veraniega. Y como el calor aprieta y casi ahoga, nuestras damas pertenecientes al smart *habanero se refugian en el oasis de la Playa de Marianao. Y tras las* bellas*—como es natural—van los* feos.

(*Foto López y López*)







Unas y otros aparecen aquí, ya en el muelle y portales del Yacht Club, ya a bordo de algunas de las unidades navales de la aristocrática s o c i e d a d. Aparece también un aspecto de las regatas de cuatro remos, celebradas últimamente y el equipo del H. Y. C. triunfador.

Cuentos Iberoamericanos



La muñequita



Por ALEJANDRO SUX



DE mi viaje al Salto Oriental guardaré siempre un recuerdo amable y mucha gratitud, no sólo por los agasajos de la gente joven, que fueron muchos, espontáneos y tal vez inmerecidos, sí que también por un perfume femenino que traje conmigo de aquella tierra caballeresca y hospitalaria.

Escribo esta historia, no por *flatterie*, que de ello no padezco, sino por placer, para leerla luego en las horas inciertas, en las horas amargas, en las horas obscuras... Es una historia dulce, llena de la paz colonial que se respira allí... Lo único doloroso es una lágrima, una lágrima de mujer.

Bajo el dosel de una parra que empezaba a dorar y a empurpurar el lujo de sus racimos, habían improvisado una mesa larga, toda florecida, con derroche de lozas y cristales chispeantes; entre las uvas y entre las enredaderas de *jazmín del país*, de *dama de noche* y de hiedra, multitud de farolillos japoneses multicolores, asomaban su alegría de fiesta derramando rubíes, esmeraldas, topacios y ópalos, sobre la plata de los cubiertos, la porcelana de los pocillos y el cristal diverso de copas y frascos. La noche era cálida y la atmósfera límpida; los grillos rascaban sin interrupción la cuerda estridente de sus mandolinas, y los sapos sedientos elevaban su plegaria monótona a las nubes ausentes; las luciérnagas huían por los espacios negros bordando caprichos luminosos y millares de insectos dementes se arremolinaban contra las pantallas de las lámparas y los vidrios de los faroles. Los abanicos aleteaban rítmicamente sobre escotes y pecheras inmaculadas; el perfume de las flores se unía al de las damas que aún tenían sensaciones de duchas recientes en las carnes de rosa.

El excelente doctor X... había organizado aquella simpática reunión familiar para que yo recitara algunas poesías y diera noticias del maravilloso París, en donde él había estado "allá por el año ochenta, cuando era estudiante de medicina". Para darme más ánimo y para que mis versos no quedaran tan solitarios, su hija Margarita iba a cantar algunos trozos de ópera, él improvisaría algo criollo en la guitarra, y, luego, como apoteosis, "se darían algunas vueltas, porque hay que dejar a la juventud las expansiones propias de la edad".

—¡Ha, cuando era joven,—exclamaba con sentido pesar,—bailaba como un trompo!

Muy simpático era este viejo médico conversador y alegre, que sacaba a luz por cualquier motivo, su gran repertorio de refranes y chistes campesinos, y que, cuando llegaba el caso, sabía contar accionando mucho, algún pasaje de sus campañas revolucionarias contra los *colorados*. Cuando le conocí, la blancura de su opinión se estaba enrojeciendo, y hablaba ya con entusiasmo de Batlle Ordóñez.

—Si este pedazo de tierra,—decía el doctor con los ojos brillantes de orgullo,—estuviese en Europa, con este gran Pepe daríamos lecciones de verdadera democracia al mundo.

... Y seguiré mi historia.

En el apogeo de charlas, *flirts*, risas, champaña, licores y refrescos que corrían en bandejas de plata de mano en mano, me fué presentada por su padre, la señorita Margarita.

Margarita podía servir de modelo al que quisiera darnos el tipo más puro de la criolla, de la criolla de vieja y rica cuna: Nariz fina, ligeramente aguileña; ojos grandes, negros, de largas pestañas; boca mediana, de labios carnudos y rojos; hermosas manos; pequeños pies; flexible y al mismo tiempo robusto talle; languidez voluptuosa en los movimientos; conversación reposada y sonora; la noche profunda de su cabellera, hacía de marco a la blancura mate de su tez y caía sobre la cera de sus hombros, como una cortina de sombras. Tal vez tuviese diez y ocho años.

Después de agotados los temas de régimen: el tiempo, la fiesta, mi impresión del Salto, mi opinión sobre su *toilette*, mi próximo regreso, etc., etc., hablamos de ella y de mí, y, naturalmente, terminamos hablando de amor.

Ambos abrimos de par en par la puerta de las confidencias. Margarita tenía un alma hermosa, infantil, sincera... Todavía ignoraba "qué era eso del amor"; estaba segura de no poder enamorarse nunca. Entre risas me hablaba de los *dragones* que diariamente paseaban las aceras de la calle Uruguay para verla en el balcón, durante las tardes y las noches; de los que aprovechaban fiestas para hacerle declaraciones que ya había leído en novelas; de los que recurrían a la tarjeta postal con versos de almanaque y pensamientos de semanario ilustrado; de los que le hablaban con terminotes rebuscados; de los que hacían gala de erudición primaria con floreos ramplones, y en general de todos los *rastás* de provincia y donjuanes de aldea que abejorreaban sus oídos con la melosidad de sus frases desgraciadas.

La señorita Margarita estaba adorable cuando esgrimía su maledicencia inocente. Yo se lo dije muchas veces, y ella reía, reía y me amenazaba con su índice regordete:

—¡Cuidado, no vaya a tener necesidad de agregarlo a mi lista!

El mutuo entusiasmo por la charla nos llevó fuera del círculo luminoso, hacia las frondas del fondo que perfilaba hermosamente la luna. Un chorro murmurador saltaba de una fuente de cuarzos, ágatas y amatistas. Allí nos detuvimos sin quererlo, sin desearlo, sin pensarlo... Y en el silencio, mis manos encontraron otras manos, otras manos afiebradas que temblaban.

Cuando nos dimos cuenta de donde estábamos, maquinalmente, con las manos unidas, callados y con los ojos humildes, desandamos el camino hacia el bullicio de la reunión.

Allí, la ruidosa alegría de Margarita estalló de nuevo.

Me dejó entre un grupo de políticos y estancieros que hablaban de moralidad pública, de civismo, de la grandeza nacional... y de tierras, vacas, caballos, saladeros...

Ella iba de allá para acá, como una mariposa, repartiendo indirectas, miradas, sonrisas, copas de champaña y flores... riendo, riendo siempre.

(*Continúa en la pág.* 83)

 (*Continuación en la pág.* 43)

—¡Pronto, Rut, que siento nevar en el alma!

—Solo Budha, el Bienaventurado, el Maestro...... ¡Solo él!

Y allá fué Krisha con su lirio en brazos.

Un rayo de sol la condujo hasta la morada del Elegido.

Y cuando estuvo ante él, se echó a sus plantas:

—¡Sálvale, Grande! ¡Sálvale, Poderoso! ¡Sálvale, Príncipe!... ¡Mi Señor, sálvale!

Presentaba en alto el cadáver, mientras sus cabellos besaban los pies sagrados de Budha.

Una amplia pausa.

—¡Sálvale!

El universo se detuvo.

El Maestro habló:

—Voy a darte la clave de lo que pides. Es bien sencilla, mujer. Te basta con un solo grano de mostaza que recibirás de manos de aquel que nunca haya tenido muertos. Eso será suficiente para resucitar a tu hijo... ¡Ve, pues!

Y allá fué Krisha con su lirio en brazos.

El viento traíale noticias del Infinito, pero Krisha no oía.

Vió una puerta y se detuvo.

—¿Qué deseas, hermana?

—Una limosna.

—¡Pide!

—Necesito un grano de mostaza...

—¿Nada más necesitas? ¡Es bien poco!

—¡Es demasiado! ¿Me lo daréis?

—De buen grado.

—Pero decidme antes. ¿En vuestra casa entró alguna vez la Muerte?

—¡Ah, no abras nuestras heridas!... ¡Yo tuve padres y hermanos .. y ya no los tengo!

Fué más lejos y, en todas partes:

—Los muertos aquí son más que los vivos—respondían.

Y aunque anduvo y anduvo y los pies manaban sangre, no pudo hallar el grano prodigioso que buscaba.

Eran ya las sombras cuando tornó a Budha.

—¡Señor, otra vez; tú que lo puedes, haz que ría mi hijo! ¡Haz el milagro, Señor!... ¡Haz el milagro!

El Maestro extendió su piadosa mano sobre la revuelta cabellera de Krisha.

—¡El dolor salva, madre! ¡Tuyo será el Nirvana!

—¡Bien! ¿Pero y la vida de mi hijo?

—La Resignación salva como el Dolor y no debes rebelarte. ¡Ahoga tu gran pena y la mansión de la Eterna Serenidad te abrirá sus puertas doradas!

—¿Mas, ahora, resucitarás a mi hijo, no es cierto?

—¡No te condenes, Krisha!

—¡Devuélvemelo, Maestro!

—¿No me oyes, mujer?

—¡Devuélvemelo!

Budha le miró largamente, infinitamente...

La luna tornóse roja y los árboles se extremecieron toda la noche.

Un cometa firmó los espacios.

Y fué que en el mundo había nacido una cosa más fuerte que la fé augusta: La imagen de Krisha, sentada en el borde del camino sin fin, con su hijo en el regazo—pálida, muy abiertos los ojos inmóviles, muy cerrados los puños y la barba sobre ellos—gruñendo sordamente:

—¡El cielo por su vida, Maestro! ¡El cielo por su vida!... ¡El cielo por su vida!...

....

Cuentan los que lo saben que aquella noche espantosa, bajo su árbol sagrado, Budha lloró.

Madrid y Junio de 1925.

Infecciones Cutanéas

APARECEN con mayor frecuencia en cutis grasientos. Una piel grasienta no solamente no es atractiva si no muy suceptible a producir espinillas, barros y otras enfermedades cutaneas.

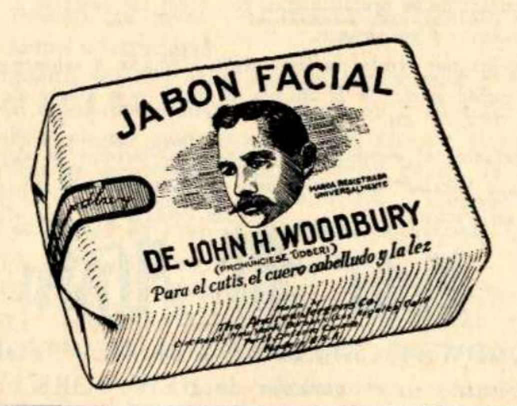
Puede evitarlo si usa todas las noches el siguiente tratamiento WOODBURY.

Primeramente limpie el cutis lavandolo con el JABON FACIAL WOODBURY y agua templada. Enjuague el cutis dejando cierta cantidad de humedad. Despues, con agua templada desarrolle una crema o espuma espesa de JABON FACIAL WOODBURY en sus manos. Apliquela a la cara y frote en los poros vigorosamente. Enjuague con agua templada primeramente y despues con agua fria.

A la semana o diez dias del tratamiento observara una gran mejora en su tez.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria, perfumeria ó sederia. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts. Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desean acariciar".

Nombre. . . . .
Calle . . . . No. . . . . . .
CIUDAD: . . . .

De la Moda Femenina

Por Jacqueline

PARIS, la Meca de la Moda, es la ciudad deliciosamente frívola por excelencia, pero es también el centro de las más profundas y ricas actividades creadoras. Cada año el caudal de energía que anima sus menores gestas modísticas o de arte, se desborda en alguna manifestación de gran interés para todo espíritu refinado. Esta vez, la "Exposición de artes decorativas" ha constituido el máximo acontecimiento de la *saison*, pues lejos de ser alguna austera exhibición de esfuerzos dirigidos a un público limitado, fué la más elegante, la más refinada de las ferias, y llena de *esprit parisién*, supo atraer e interesar una brillantísima concurrencia femenina, lo cual le dió, huelga decirlo, un esplendor inusitado.

Gerald Bauer, el cronista de todas las elegancias, exclamó maravillado al entrar en el recinto de esa exposición: "¿Estamos en Benares, cerca del Ganjes sagrado; en los jardines de Djainn, en Calcutta, por una noche de fiesta religiosa, o bien en el barrio nuevo de una ciudad europea, vuelta hacia un Oriente fastuoso y bárbaro?"... Flanqueado por altas torres iluminadas pudimos presenciar un fantástico desfile de pabellones, de construcciones caprichosas, en que cada país de Europa quiso mostrar los sortilegios de sus industrias decorativas, las concepciones de sus artesanos talentosos y audaces. Junto al clásico y evocador edificio italiano—cuya pureza de líneas indignó al pintorseco Marinetti—, vimos el kiosko ruso, digno representante del soviet arquitectónico; al lado de las construcciones francesas se alzaban, en atención a las colonias, templos y pagodas con cúpulas multiformes y siluetas que recordaban todos los exotismos y todas las leyendas...



Traje de noche, modelo Malmaisón. *De estilo Imperio, está confeccionado en* Salambó *plateada y crepé* Georgette *color mandarina. Ostenta bordados en perlas, strass y cristal.*
(Foto Rahma)

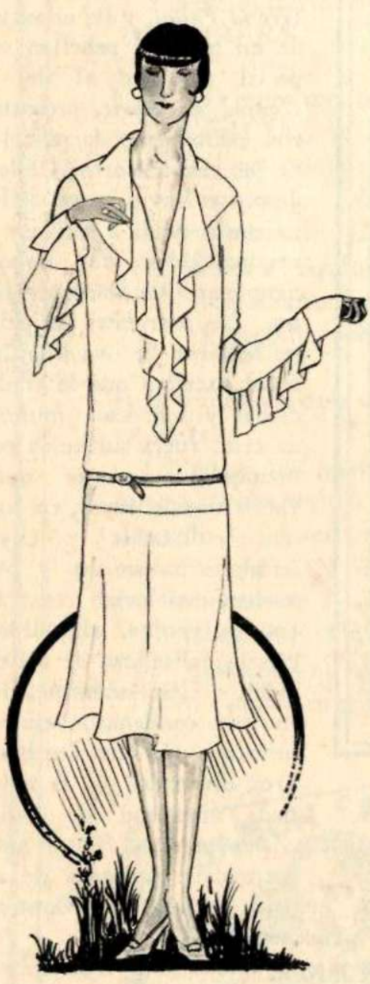
Pero, en medio de esas riquezas, ¿cuál era el motivo que ejercía tiránicamente su atracción sobre nosotras, las mujeres? ¿Por qué atravesábamos tan ansiosamente el flamante puente de Alejándro III, deseosa de admirar nuevas maravillas? .... Es porque sabíamos que en el "Pabellón del vestido", hallaríamos mil temas para apasionados e inacabables comentarios.

La realidad superó—hay que confesarlo—todas las previsiones. El *hall* del *Grand Palais*, y las estancias de un pequeño pabellón especial contiguo al de la *Ciudad de París*, presentaron exhibiciones de modelos de las casas Worth, Callot, Jenny y Lavin, cuya belleza estaba unida a sutilezas y originalidades de *etalage* completamente desconcertantes. Las sonrientes parisienses hallaron de una singularidad excesiva que la tradicional y sonrosada muñeca de cera, fuera sustituida por maniquíes *moderne style*, fabricadas de metal, en formas estilizadas, y cuyos hombros bronceados y plateados establecían contrastes, en verdad, algo duros con la delicadeza de los tejidos. Casi unánime, las mujeres condenaron esa innovación, mientras los hombres, divertidos por la novedad, afectaron de hallar *charmantes* esas figuras atormentadas, escapadas de algún *atelier* de Montparnasse.

Llamó extraordinariamente la atención la bella *toilette* de novia presentada por Worth: confeccionada con raso bordado en plata, con un largo velo de tul blanco haciendo de manto y orlado con un alto encaje, plateado. Línea y distinción era la característica de ese modelo. En el *stand* de Lavin, admiramos vestidos de noche muy drapeados y escotados, con pliegues flexibles y de lejano sabor helénico, con algo de Tanagras modernizadas. Descolló en esa exhibición

un traje de *crepé satin,* verde pálido, bordado en oro y con grandes motivos de rosas doradas,—detras los bordados formaban un gran nudo en la cintura.

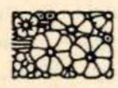
En general, en las modas actuales la bisutería constituye una parte primordial e integrante del atavío femenino. Las joyas no se llevaron nunca en tal cantidad y los más lindos adornos son derivados de ellas. Los saquitos de mano, las carteras, los *vanities* son los artículos que más han inspirado a los artistas, tratando de establecer entre ellos y el traje una refinada harmonía. Las piedras de colores; los ónices, los jades, los esmaltes finos constituyen esos nuevos elementos decorativos que escalan los diademas, y se sitúan en muchos puntos del vestido, como contrastes con la ligereza cada vez mayor de éstos.



Sencillo modelo de vestido en crepé de China color violeta muy claro. Su amplio cuello le comunica una grácil silueta.



Un lindo modelo de traje de noche, hecho de crepé pervenche, *con perlas de color violeta claro, y encajes de plata en el corpiño y en el borde inferior del vestido. (Foto Henri Manuel)*





Modelo Charlotte, *confeccionado con muselina de seda color verde jade.*

El empleo del encaje, de las muselinas floridas, de las *guipures,* parecen ser la nota predominante en los trajes actuales. En los de *demi saison* que ya se preparan, la muselina de seda reinará sobre todos los tejidos ligeros. A veces un pesado adorno de terciopelo dará un poco de seriedad a las siluetas flexibles.

Los problemas planteados por las formas favoritas de sombreros han sido resueltos con mucho talento por los modistos, que supieron hallar el justo medio entre la *capeline* de anchos bordes y la *campana* diminuta, creando sombreros de mediano tamaño que completan con éxito los conjuntos impuestos por las tendencias actua-

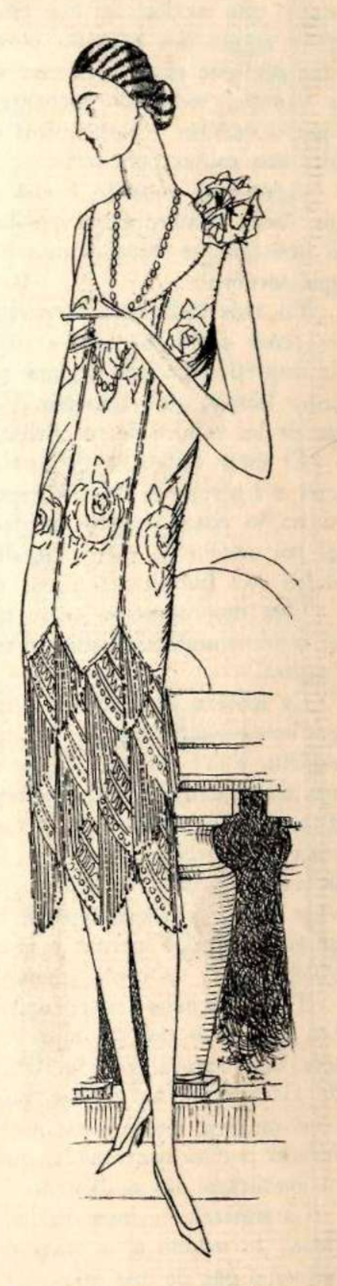
Un traje de musèlina de seda, adornado con caprichosas rosas color verde almendra, sobre fondo negro.





Este modelo de Goupy, está constituido por un túnico de muselina de seda negra con gruesas flores impresas, colocado sobre un forro de raso rosadc.

Vestido de crepé satin *blanco, con cuentas de cristal, creado por Blanche Lebouvier.*



les, manteniendose en el mayor acuerdo con ellas. Los bordes son ligeramente *acampanados*, o levantados del todo y recogidos detrás, con el fin de dejar libre la nuca. Se ven actualmente modelos preciosos de sombreros de terciopelo con copas de *picot* y muchos de Manila o de *Bankok* de colores naturales guarnecidos de terciopelo negro o castaño.

Los adornos son ligeros y sencillos y aparecen en la parte trasera de la copa. Estos consisten en algunas *aigrettes* o grupos de flores, empleados generalmente en los sombreros *habillé*. Mas, los que gozan casi de mas favor son los sombreros sencillos, con cinta sobria, en que resplandece amenudo una joya—piedra, onix o coral—colocado al frente de la copa.

El advenimiento de los nuevos peinados femeninos ha marcado cierta uniformidad en los sombreros casi análoga a la poca variedad que tiene esa importante parte del atavío masculino. Ese sombrerito gracil, *missin link* entre la *campana* y *capeline*, se confecciona también mucho en fieltro, con gran sobriedad de líneas. Para quitarlo o ponerlo no se necesita siquiera un espejo; envuelve naturalmente la cabeza, y la elegante solo necesita llevar en su cartera un diminuto peine para enriquecer su colección de gestos deliciosamente frívolos, con el de poner nuevamente en orden las ondas de su melena.

Las visitas en los grandes *atelier* de la costura parisiense nos revela aún pocas cosas sobre lo que llevaremos en los meses venideros. En las colecciones de *demi saisón* el talle tiende a regresar a su emplazamiento original. Renée y Poiret se han hecho los heraldos de esa orientación. Un deseo de dar un poco más de amplitud a los vestidos,—muy significativo en los modelos de Jenny — parece indicar una menguada vitalidad en las líneas "Directorio". Los efectos de drapeado se multiplican sobre todo en los mantos que nos preparan para el invierno. Estos semejan grandes paneles

(*Continúa en la pág.* 66)

Consultorio de Belleza

Esperanza.—

Me dice muchos piropos y cree todo lo que escribo, así que está dispuesta a seguir mis consejos pues el ideal que persigue es perfeccionar su belleza y aunque todos la encuentran bella, quiere conocer los requisitos que necesita una mujer para serlo.

Agradezco todo lo bueno que sobre mi dice; siempre alaga que lo celebren a uno aunque sepamos más o menos a qué atenernos.

Lo más indispensable para ser bella es tener salud, parecer y lucirlo; dar la impresión no solo de que su piel esté muy limpia, sino también de la pureza de los tejidos de su cuerpo.

El estar saludable da un tono especial a los tejidos de su cuerpo, el cual si no lo posee siempre puede llegar a él por medio de ejercicios, dieta y vida al aire libre.

Una desproporción entre la grasa y el tejido muscular desdice mucho de la belleza.

La belleza perfecta va asociada a la actividad—actividad de la mente, del espíritu y del cuerpo. Todas estas par tes componentes de la belleza tienen funciones especializadas, y unidas forman un conjunto armónico. Compruebe esto con usted mismo regulando su vida activa, interesándose en los sports, en su desarrollo mental y físico; enseguida notará un cambio completo.

También debe tener fuerza muscular, pues debe dar la impresión de poseer una naturaleza vigorosa y no 'a de flacidez en sus tejidos, pues ha pasado ese tipo de belleza que se manifestaba por no hacer nada, que no fuera abanicarse lánguidamente.

La simetría es inseparable de la belleza; lo mismo si se trata del cuerpo humano, que de una jarra, de un mueble o de un edificio. La simetría en el cuerpo humano depende del esqueleto y de los tejidos que lo cubren.

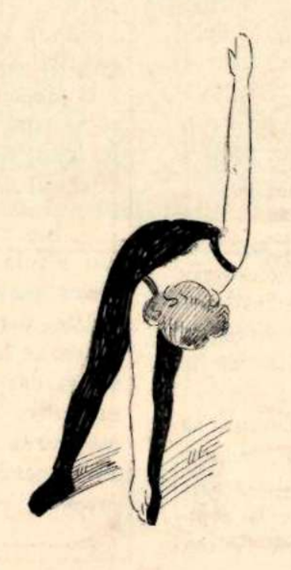
La belleza no puede expresarse por medidas, pues es intrínseca en la persina; dominada por la inteligencia y perfeccionada por el ejercicio. Una mente vigorosa puede crear la impresión de la belleza aun cuando falten otras cualidades; también el saber desenvolverse en sociedad permite a una mujer hacer resaltar de tal manera ciertos atractivos que obscurezcan las demás imperfecciones.

Sobre la estatura tampoco se puede decir nada fijo, pues depende del ideal que se forme cada persona. A mi juicio la estatura ideal es la de cinco pies y cuatro pulgadas y un peso de ciento veinticinco libras. Esto no quiere decir que las que tengan mayor o menor estatura no puedan ser consideradas como belleza, pues, como les decía todo depende del ideal que se forme la persona a juzgarla y que tengan las proporciones adecuadas; siendo por regla general la mujer pequeña mejor proporcionada que la alta. Además, es la mujer misma, el mejor juez para juzgar sobre la belleza de otra mujer, y desde luego se asombrarán cuando les diga que nadie como ellas para hacer resaltar la belleza en otra; pero, dejarán de estar asombradas cuando les diga que esto lo hacen con tanto más calor, cuando creen tener algún parecido con esa belleza que celebran; entonces no se cansan de alabarla, a no ser que surja una desgraciada enemistad personal entre ellas.

Vamos a resumir diciendo, que, no basta todavía poseer las cualidades descritas; lo mismo que no le basta a una flor por el mero echo de ser linda, el llegar a producir una completa embriaguez de nuestros sentidos, si su perfume no es exquisito. Lo que equivale al perfume en la flor vamos a llamarlo gracia, o, individualidad de la mente y del espíritu sumada a la vitalidad; que atrae y embriaga y constituyen los atractivos físicos y de la mente, que en definitiva y a juicio del que esto escribe son los elementos y el ideal de la belleza femenina.

Caprichosa.—

Desea conocer un ejercicio con el cual pueda ejercitar todas las partes del cuerpo al mismo tiempo.



Me parece que el más adecuado será el que le voy a describir, y que consiste en inclinarse hacia los lados y mover los brazos por encima de la cabeza, de la manera siguiente:

Posición: Párese derecha con los brazos bien extendidos y en línea con los hombros, los pies bien separados; el pecho bien cehado hacia adelante, y los pulmones repletos de aire.

Acción: Doble el cuerpo hacia la izquierda, la mano derecha describiendo un círculo sobre la cabeza y bajando hasta tocar el pie izquierdo. Tiene que tener cuidado de que los brazos se mantengan en línea con los hombros, de manera que cuando el brazo derecho baja hacia el pie izquierdo, el brazo izquierdo mire hacia arriba, después de haber completado un medio círculo. Al levantarse otra vez ha de tener cuidado de no hacerlo doblando los brazos, sino manteniéndolos derechos.

L. R.—

Frote un poquito —próximamente una cucharadita— de una mezcla a partes iguales de aceite de oliva y jugo de limón, hasta que casi desaparezca. Quedará sorprendida de la suavidad que adquirirá su cutis.

C. C.—

Los huecos debajo de los ojos y el enrojecimiento que presentan indica que existe en usted un serio trastorno interno que debe ser atendido sin pérdida de tiempo.

M. F.—

Su marido no le permite usar colorete y hay días que al contemplarse al espejo se desespera ante la palidez que presenta. Trate de convencerlo que no es justo él la haga aparecer delante de las otras mujeres en desventaja, dígale que usted quiere lucir bien, no para los demás, sino para él; algún resto de sentido común le quedará dormido en alguna de las circunvoluciones de su cerebro y busque la manera de despertarlo, lo mismo que cuando en la basura se le pierde algo y a pesar de tener escrúpulos, la registra.

Estudie la manera de que su salud mejore, atienda a su dieta, haga ejercicios, camine y hágase aplicaciones alternas de agua caliente y fría, terminando con un masaje con hielo.

J. R.—

Para darse el baño de azufre y con él aclarar el cutis, tiene que conseguir-



SECRETO CHINO

No creáis bellas lectoras y amables lectores que vamos a hablarles de tumbas de Emperadores y de otras cosas tan viejas, que ya no tienen interés para las nuevas generaciones. Solo nos limitaremos a revelar algo que hemos aprendido de una aristocrática y excéntrica dama de Chicago, que ha estado conviviendo por espacio de veinte años con la aristocracia china. Esta dama, cuyo nombre no podemos mencionar, por haberlo prometido así, frisa en los cincuenta años y aunque hermosa y elegante, tiene el pelo casi blanco. Cuenta ella que encontrándose en una fiesta de alto rango, en Pekín, era el blanco de todas las miradas de las damas chinas que se encontraban allí. Esto le tenía muy intrigada, pues no podía atribuirlo a que fuera la única mujer de distinta raza allí, pues todo el cuerpo diplomático se había dado cita para aquella fiesta. Cuando más preocupada buscaba la causa, se le acercó una dama china a quien hacía tiempo conocía y la que seguramente dándose cuenta de lo que le ocurría, la invitó a salir al jardín.

La dama china se expresó así: Vd. está sufriendo y conozco la causa. Mis compatriotas aunque tímidas, son muy curiosas y creyéndola a Vd. de mucha más edad de la que tiene no conciben que su esposo sea tan joven. Entonces, aquella buena amiga le dijo cómo la gente de su raza conservan el color negro de su cabello con lo que prolongan su juventud indefinidamente. Desde entonces, la dama americana prometió dar esta buena nueva a todos aquellos que, envejecidos prematuramente, quieran armonizar la juventud de su rostro con la juventud del cabello; y ella no encontró un mejor medio que el dar el secreto a los fabricantes de OSIRIS para que preparándolo en grandes cantidades pudieran venderlo a un precio al alcance de todos.

Ahora todas las personas amantes de la belleza pueden quitar sus canas comprando un estuche de OSIRIS en cualquiera buena farmacia, perfumería o droguería. No dude en comprar OSIRIS; pídalo hoy mismo y úselo enseguida y si no queda satisfecha devuélvalo y obtendrá su dinero.

Para cualquier color pida sencillamente OSIRIS y en el prospecto verá el modo de obtener el color que le interesa.

De venta en las principales Droguerías y Farmacias.

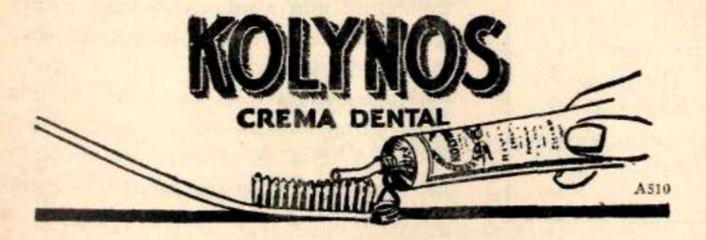
INFORMES: TELEFONO A-1524



Confeccionada Científicamente para Combatir la Cáries

Años de pacientes estudios y ensayos de laboratorio han sido necesarios para producir la Crema Dental Kolynos. Ella es algo mas que un mero dentífrico, pués no solo limpia los dientes a la perfección sin gastar el esmalte, sino que tambien hace las veces de un eficaz antiséptico, destruyendo millones de gérmenes nocivos que pululan en la boca y garganta y que causan la cáries, dolor de muelas y la pérdida de la salud en general.

Protéjase diariamente—mañana y noche, cepillándose los dientes con Kolynos. Es, además, económico —basta vertir un centímetro de la crema Kolynos en el cepillo de dientes. Un tubo le proporciona 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre Kolynos, *el tubo amarillo en caja amarilla.*



El perfume y la personalidad...

"El Encanto" tiene una colección de perfumes deliciosos, entre los que usted encontrará el que exprese perfectamente toda la sutileza y el refinamiento de su exquisita personalidad.



se un cajón el cual debe tener un agujero por donde usted pueda sacar la cabeza; se cierra bien en él, se tapa perfectamente alrededor del cuello para que no vayan a pasar los vapores del azufre quemado, que la asfixiarían, quema en una sartén un poquito de azufre y deja que esos vapores bañen su piel. Para tomarlo interiormente, basta mezclar azufre precipitado con melado y tomar una cucharadita.

C. N.—

Me describe las buenas cualidades que le encuentra a su pretendiente y quiere le diga si será feliz casándose con él, pues, por otro lado su familia se opone, encontrándolo de lo más defectuoso, y no sabiendo a quién acudir para un consejo desinteresado se dirije a mí, suplicándome no la desatienda, pues es tan desgraciada, que si no fuera porque es religiosa haría una atrocidad.

Seguramente usted sabrá que en la vida todo es según del color del cristal conque se mire. Usted mira a ese afortunado joven a través de un cristal color de rosa; su familia lo hace a través de un cristal de otro color, que lo hace parecer como un animalucho despreciable. Seguramente su familia que la encargaron a usted a regiones desconocidas, la enseñó a andar, leer, a escribir para que pudiera preguntarme y por último a ser desobediente, debe saber mejor si le conviene seguir llevando relaciones con ese joven.

Como todo no va a ser amargo para usted en esta respuesta, le voy a dar un argumento con el que quizás pueda echar abajo todos los inconvenientes que se le presentan y esgrimiéndolo se puede presentar ante sus verdugos y decirles: Si todos nosotros lo supiéramos todo, sobre todo el resto de nosotros, ninguno de nosotros acabaría por asociarse con otro de nosotros. Esto quizás les haga pensar que tampoco ellos eran muy perfectos y entren en reflexiones que siempre o casi siempre terminan en concesiones.

Laura.—

Nota que los tejidos de su cara se han aflojado después de haber adelgazado. Siempre que se va a seguir un régimen para adelgazar hay que tener en cuenta que la cara al perder grasa también se queda presentando ese aspecto que a usted preocupa, pues la piel de la misma una vez estirada, cuesta trabajo hacerla lucir tersa. El lograrlo se puede hacer de dos maneras: una por medio del masaje llevando la piel hacia atrás y la otra, nutriéndola con una crema que se absorva directamente y se deposite en lugar de la que se ha perdido. A continuación le doy la fórmula de la crema que creo ha de convenir para el caso especial de usted.

Aceite de almendras dulces	1½ onzas
Spermaceti	½ „
Witch Hazel	½ „
Tintura de Benzoina . . .	½ dracma

Una Rubia.—

Quiere saber cuáles son los colores que a ella convienen. Usted debe evitar siempre el rojo, naranja, amarillo y oro. Estos colores restan brillantez a su pelo y contrastan con el de su piel, sobre todo el rojo con las rubias se combinan y crean vibraciones demasiado fuertes para las retinas del que las observa.

Una madre atribulada.—

Dice que teniendo todos los recursos para atender a la salud de su hija que ya tiene siete años, la ve desmejorarse a pesar de los reconstituyentes, etc. que le han mandado.

Creo a su hija le hace falta el sol, lo mismo que a esas plantas sembradas en un lugar donde no les da todo el que necesitan, pues, las ve crecer siempre raquíticas a pesar de abonos y cuidados. El contiene todas las vitaminas y todas las cualidades esenciales para dar la salud, así que lo primero que creo debe proyectar es buscar la manera de que su niña esté al sol sin ropa el mayor tiempo posible y alterne con jugar debajo de los árboles o sea una vida al aire libre, sin llegar a un exceso. El sol es la fuente de toda energía sobre la tierra y no le quede duda de que también es la fuente de la salud.

Ninón:

Quiere engordar los brazos y ya no sabe que hacer, porque le han dado varios remedios y ninguno le ha dado resultado.

Dése masaje todas las noches con aceite de olivo y haga también sistemáticamente ejercicios. Siento no poderlos ilustrar por falta de espacio, pero, uno muy bueno es el de barrer.

L. R.

Siento que no le haya dado buen resultado el consejo que le dí y que sea tan desgraciada. Pruebe el siguiente compuesto:

Miel de abejas.	1 onza
Aceite de almendras	1 „
Cera blanca.	1 „
Spermaceti.	1 „

Recuerde que la desgracia vive y muere sola. Ud. deseará mucho tener compañía, pero, mientras no cambie no podrá obtenerla más que de otra persona tan abatida como usted. Unicamente la alegría es la que podrá proporcionarle la compañía que desea.

Lirio del Valle:

Desea blanquear su piel y que le recomiende algo más eficaz que varios preparados comprados y usados por ella sin resultado. Use lo siguiente:

Glicerina	1 onza
Agua de Rosas.	1 „
Acido fénico.	10 gotas
Tintura de benzoina. . . .	10 „

Carmencita:

No conozco nada eficaz para exterminar para siempre el vello, que no sea la electrolisis. No debe temer sea dolorosa, pues para cada persona se usa la cantidad de corriente que puede tolerar y se puede hasta quitar sin casi sentir nada, aunque, mientras mayor sea la corriente que se emplea, más rápido es el trabajo.

Lucía:

No comprendo porqué teniendo tan buen cutis le preocupa el ser trigueña. Un cutis sano y aterciopelado como el suyo, solo debe ser causa de mostrarlo orgullosa. Puede usar para aclararlo, una mezcla de jugo de limón y glicerina Si su cara es redonda no le sentará bien la melena.

R. S.

Dice que su novio no la deja usar colorete y quiere saber como puede mejorar el color tan pálido que la hace parecer enferma.

Haga ejercicios al aire libre, atienda a su alimentación, hágase aplicaciones de agua fría y caliente, terminando con un masaje con un pedazo de hielo envuelto en un paño fino.

A nuestras lectores: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario No.* 140, *de* 2 *a* 3 *p. m.*

de que estos libros sean los más leídos en todos los países civilizados; mas ésta es sólo la demostración de la fortuna, la prueba de un estado de gustos o aficiones. Más alta victoria es para la novela el haber llegado a formar el más perfeccionado instrumento de expresión literaria de nuestro tiempo, con el cual sólo puede competir el teatro.

Género imperial por excelencia, a él afluyen como tributarios todos los otros. De la Dramática toma las formas vivas del diálogo y el eclipse del autor detrás de los personajes de la fábula; de la Lírica, las más delicadas voces del mundo interior; de la Epica, de que es directa heredera, la expresión de la vida colectiva, de los ideales y de la batalla del hombre con el mundo exterior, si no en la forma sintética de las viejas epopeyas, en una forma analítica, que es como una reconstrucción de la vida y puede elevarse, por composición de pormenores y partes, a una armónica síntesis. Aunque la novela moderna, como obra literaria democrática, no es esclava del coturno, ni lo desdeña ni lo ignora en las ocasiones. Hay novelas históricas que son verdaderas epopeyas. Rumor de gesta moderna tienen algunos de los *Episodios nacionales* de las primeras series de nuestro gran Galdós, y epopeyas redivivas son *La guerra y la paz,* de Tolstoi, y las novelas de las guerras polacas contra tártaros, turcos y caballeros teutónicos, de Sienkiewicz.

. . . .

Sin embargo, la novela no es invención literaria reciente. Tiene una larga historia, como la tienen todas las creaciones del espíritu, en las cuáles, a medida que se afinan los estudios históricos, descubrimos una línea, a veces tenue y borrosa, de remotos antecedentes, como si todo hubiese estado ya en potencia o en semilla en los albores de la civilización. El triunfo de la novela en el siglo XIX consiste en que ha alcanzado una eficacia artística y una riqueza de medios expresivos, antes desconocidas, y por otra parte en que de una variedad literaria menor se ha convertido en uno de los grandes géneros. Es la isla que se ha hecho continente, hasta el punto de que hoy es más exacto decir Lírica, Novela y Dramática que Lírica, Epica y Dramática, refiriéndose a géneros vivos. La índole social del fenómeno literario aparece con claridad en este encumbramiento de la novela, pues los caracteres de este género, en sus formas de plena madurez, se articulan o riman perfertamente con las circunstancias sociales de la época en que se ha producido su máximo florecimiento.

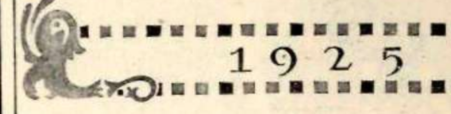
Sería preciso admitir hipótesis muy aventuradas y nebulosas para vislumbrar entre los posibles desastres de lo futuro el de la novela. Un naufragio general de la cultura de Occidente, que ya tiene en Spengler su profeta, aunque no parece peligro próximo; una uniformidad comunista, que en sus inmensos falansterios grises quitara valor a las variaciones individuales; una involución hacia le oralismo y la comunicación plástica, a consecuencia de la suplantación de la Literatura por la radiotelefonía y el cinematógrafo, sin duda traerían la ruina de la novela, y no sólo de la novela, sino de la civilización. Mas no debemos afligirnos por anticipado con la perspectiva de estos diluvios universales. El más cierto de estos peligros, el de la competencia que pueden hacer al libro la imagen sensible del cinematógrafo y la transmisión oral radiotelefónica, es el menor y el menos catastrófico; amenaza, al fin, relativa. Se ha dicho: "En el principio era el verbo"; esperemos que será también hasta el fin. Como ha escrito con elocuencia monsieur Paúl Deschanel: "La lengua es una religión. Es el reino del espíritu que no conoce las fronteras ni la muerte. Cuando el Parthenon no sea más que polvo, la voz de Esquilo y la voz de Demóstenes seguirán subiendo a la roca sagrada y llenando el universo." Pero la lengua perfeccionada y completa es la lengua escrita: la Literatura.

Confío, pues, en que el triunfo de la novela, será duradero y fecundo; en que las hojas de este gran árbol de la Literatura se renovarán durante muchas estaciones históricas. A su sombra podemos emprender la emigración al ensueño, vivir otras vidas, en la forma de transmigración que nos es dada: la de la fantasía.

Este anhelo es poderoso y arraigado en el hombre; vivir otras vidas satisface una apetencia vital no satisfecha, o acaso nos ofrece el consuelo de olvidarnos de nosotros mismos, fugándonos de nuestro dolor o nuestro tedio. La llave para la evasión nos la ofrece la novela, gran oficina de la fantasía, que despacha a veces algunos de los venenos de la civilización, pero también sus estimulantes y sus narcóticos bienhechores.

1828

MOTT





El mejor placer es tener un buen baño.
Nosotros se lo proporcionaremos.
Especializamos también en pisos y azulejos
de los más finos y modernos.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO Y COMPAÑIA

Avenida de Bélgica (antes Egido) números 4 y 6

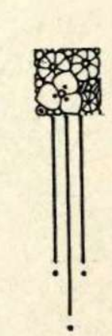
HABANA

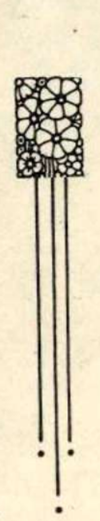


La Marquesa de la Falaise, (née Gloria Swanson), en una de sus más recientes fotografías. (Foto Paramount)



Una escena de la nueva película La Ciudad Eterna, *tomada de la célebre novela de Hall Caine, y en la que desempeñan los principales papeles Bárbara La Marr, Lyonel Barrimore y otros grandes artistas de la pantalla, y que será una de las sensaciones que ofrecerá la First National en nuestro teatro Nacional*







Ennid Bennet y Milton Sills en una escena de El Alcón de los Mares, *la super-producción cinematográfica con la que inaugurará la First National su próxima temporada en el teatro Nacional*



Rodolfo Valentino, con su nuevo pie de patilla, *que tal vez logre destronar, entre nosotros, a la* patillita villareña, *tan en boga desde el* 20 *de mayo. A Valentino acompaña —¡y bien!— en esta escena de* Cobra, *nueva película de la Paramount la bella...?*



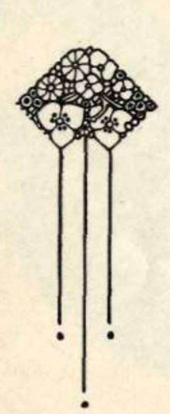
Colleen Moore y Frank Mayo en La Perfecta Coqueta, *otro de los próximos estrenos habaneros de la First National.*



"Quiero a mi hombre", es el título de esta película que será estrenada por la First National en el Nacional, y así parece que dicen, y demuestran, estas artistas. Sin embargo, los lectores podrán fijarse que hay una que tiene que hablar en plural.

No siempre han de triunfar en las lides amorosas los jóvenes; hay viejos que dan la hora. *Y si no que lo diga este* afortunado *que está presto a ser* osculeado *por Alma Bennet, en* Lirios Silvestres, *de la First National*





Otro viejo: y van dos. Este no osculea, pero toca como un virtuoso. (De la obra Jugando con almas, *de la First National.)*



 (*Continuación en la pág.* 18)

asombrosa precisión con que el aparato se movía entre sus dos cuadrantes y de la facilidad con que podían apreciarse con él la ascensión y declinación de los astros. Conocí también algunas estrellas y las describía citándolas por sus nombres. La primera vez que ví a Saturno, con un aumento considerable, la emoción estuvo a punto de hacerme caer del banquillo, antes de haber acabado de graduar el ocular a mi vista. G*** se sonreía viendo mis arrebatos de neófito, y acababa siempre por obsequiarme con una de sus bromas.

—¡Ah! ¡eso no es como tus infusorios, pedazo de tonto! —exclamaba irónicamente— ¡Ahí hay verdadera grandeza! Los hombres que no hayan visto esas cosas no pueden decir que han vivido. ¿Qué te parece más admirable, el sol o una de tus diatomeas?

Me echaba a reir de aquellos infantiles apóstrofes; pero mi corazón palpitaba con violencia, sin que supiera por qué.

* * *

La noche a que voy a referirme, el anciano profesor no se hallaba dispuesto a embromarme con sus burlas. Estaba nervioso, casi taciturno, y no tardé en darme cuenta de que en nada se parecía aquel estado de ánimo a su habitual actitud de abstracción, que, aunque hosca en lo exterior, era siempre indicio de una plácida actividad interna. La víspera había terminado el sabio la última corrección de su famoso mapa del universo, y parecía disgustado de si mismo y tan distraído que se olvidaba de encender su pipa. Lo miré a hurtadillas, tratando de adivinar si estaba enfermo o si era otra la causa de su angustia. Y procuré amoldarme a su mutismo, encogiéndome lo más que pude en mi rincón y conteniendo el aliento, a fin de que mi extraño amigo pudiese hacerse la ilusión de que estaba solo.

Por el boquete de la cúpula, abierto siempre cuando no amenazaba la lluvia, se veía un pedazo de cielo sembrado de estrellas, tan profundo, tan misterioso y tan lleno de encanto, visto desde la silenciosa paz del observatorio, que mi alma acabó por dejarse poseer enteramente por la magia de aquella serenidad sin límites y por olvidar al astrónomo. Yo era soñador, como lo es uno siempre a los veinte años, y ya he dicho que no me faltaban mis arranques de poeta. El parpadeo lejano de los astros me parecía dirigido a mí, y no tardé en experimentar la emoción de una dulce correspondencia establecida al travées del espacio, en que el diálogo se entablaba entre una estrella y yo. Verdaderamente, la noche era demasiado bella para justificar todas mis exaltaciones sentimentales. G***, que sin duda me observaba con curiosidad desde hacía rato y seguía por la dirección de las miradas el hilo de mis pensamientos, se levantó de pronto y vino hacia mí gravemente, esta vez sin la máscara de burlona ligereza con que se consideraba obligado a hablarme de las cosas del cielo.

—¿Te atrae la hermosura de todo eso, verdad?—dijo, extendiendo el seco brazo en dirección a lo que yo miraba.—Es natural. Tú estás hecho para poder admirarlo y para colocar a su lado nuestra pequeñez. Tienes talento y corazón, que es lo que se necesita para hablar a solas con la inmensidad. Pero ¡qué abrumadora verdad la que encierran esos lindos juguetes de luz, no más grandes, vistos desde aquí, que los ojos de una luciérnaga! Entre los dos puntos más próximos de ésos que miras y que puedes cubrir con la palma de la mano, hay millones de millones de leguas. Alrededor de esos soles remotos giran millares de mundos más grandes que el nuestro, y tal vez más perfectos, cuya evolución se realiza por etapas de trillones de siglos. Las cifras nos faltan para representar lo que sabemos de esos misterios, y lo que no sabemos es sin duda infinitamente más grande...

Se quedó muy serio, contemplándome con mirada de alucinado, y prosiguió después:

—¡A qué adivino lo que estabas pensando! Viajabas en alas de la fantasía hasta colocarte cerca de una de esas estrellas. Veías su masa incandescente, muchas veces mayor que la de nuestro sol, precipitándose con la velocidad del rayo al través del éter, y temblabas de emoción al pensar que hay allí maravillas reales a las cuales nunca podrá acercarse de otro modo que con la imaginación el poder del hombre. Pero te calumniabas a ti mismo y al mundo en que naciste. Nosotros formamos parte de *eso* también. Somos como los otros mundos, y ellos son como nosotros, aunque no se hayan hecho sólo para recrear nuestra vista, como pretendieron hacernos creer los religiosos. Allí hay amores, hay luchas, hay nacimientos y muertes. Dramas sombríos, espantosas catástrofes, al lado de las cuales nuestros terremotos son inocentes juegos, conmueven a todas las horas la inmensidad de los espacios. Lós choques, las conflagraciones y los estallidos no son raros en ese espacio sin límites, donde se mueven moles enormes impulsadas por fuerzas de magnitud inconcebible. Pero tu eres poeta y mirabas las cosas al través de otro prisma: pensabas en las estrellas rojas como gotas de sangre, que arrastran su vejez por el firmamento; en Rigel, Altair y Régulo que representan la juventud del cielo, la eterna esperanza de lo que empieza a vivir y a brillar, y en las luminarias polícromas de las estrellas doradas, azules y verdes, en cuyas inmediaciones los prodigios que creaba la lámpara de Aladino serían feas y vulgares combinaciones de color y de luz... ¿No es verdad que era todo esto lo que te hacía enmudecer y soñar?

Preso de la extraña excitación que me había chocado desde el principio, el anciano prosiguió, sin aguardar mi contestación:

—En cambio a mi me trastornan otros misterios. Sé que lo que tenemos a la vista no es todo lo que existe; que hay agujeros vacíos en el espacio, como ese lóbrego Saco de Carbón, que tú conoces, detrás de los cuales se mueven, sin duda, otros universos, y me abisma el ansia de vivir para saber lo que se encuentra más allá... Pero ¡qué irrealizable quimera, a los sesenta y tres años! Si pudiésemos trasladarnos al centro de ese negro palacio de la muerte, mirando hacia nuestro planeta, y la luz pudiera transmitirse al través de los espacios desprovistos de éter, necesitaríamos vivir doscientos mil años, cinco mil siglos tal vez, para percibir el rayo de sol reflejado ahora por la superficie de la tierra y que tardaría ese tiempo en llegar allí andando a razón de trescientos mil kilómetros por segundo...

Hice un movimiento de estupor, y G*** se echó a reir sarcásticamente.

—¡Qué! ¿te asombra? Advierte que estamos hablando de cosas lejanas, y que las que tenemos al lado nos dan cifras verdaderamente estupendas. El gigante Canopus, la estella que a tí te encanta, después de las que te he nombrado, es nuestra vecina, y sir David Gill, que ha rectificado su paralaje recientemente, cree que su luz no tarde menos de doscientos noventas años en llegar a nosotros. Hace doscientos noventa años que el rayo que percibimos a simple vista salió de la estrella, y ha viajado para visitarnos a razón de trescientos ocho millones de metros por segundo. No es la estrella de hoy la que vemos, sino la que brillaba el año

(*Continúa en la pág.* 69)



Cuanda se viaja en automovil



DE LA MODA FEMENINA

(*Continuación de la pág.* 53)

flexibles, aptos a cerrarse a voluntad ya que sus bordes forman el escote y corren hasta el borde del vestido.

En general la silueta tiende nuevamente a feminizarse abandonando las líneas demasiado estilizadas. El renacimiento de los volantes, de la muselina de seda, de los tejidos ligeros parece una elocuente afirmación de ello.

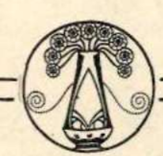
Entre los modelos más notables que he tenido ocasión de admirar en los palacios de la Moda de la *Ville Lumiere*, algunos se pueden citar como representativos de lo que pronto será impuesto a nuestro gusto.

En casa de Jean Patou —*Maitre ès modes*— recuerdo el original efecto de un vestido negro, sobrio, sencillo, con unos pocos toques de blanco. El talle era bastante alto, lo cual es una tendencia sensible también en las creaciones de ese maestro. Sobre los trajes de crepé se usan ligeros mantos rectos. La crepé impresa, de colores caprichosos, alternando con telas menos vistosas, forjará a las elegantes nuevas siluetas amplias, gráciles, y llenas de feminidad.

Las modas modernas tienen una gran ventaja a mi juicio sobre todas las que las precedieron. Y consiste en que dejan a la mujer una gran libertad para elegir, sin salirse de los dominios estrictos de la línea impuesta, los elementos verdaderamente de acuerdo con su belleza, su tipo, gusto o temperamento. Las modas pasadas tiranizaban a sus siervas, obligándolas a adaptar sus personas al traje cuando en realidad, debería suceder todo lo contrario.

Esto lo estudió exquisitamente el gran pintor francés y retratista perfecto de la mujer, Jean Gabriel Domergue, en un artículo lleno de gracia helénica. Exégeta de la feminidad parisiense, sus preceptos son, en el fondo, los que dominan en las creaciones geniales de esa pléyade de artistas en la que descuellan, pontífices supremos, Jean Patou y Monsieur Paul Poiret, maestros indiscutibles en la ciencia del atavío femenino. . . .

París, Julio 1925.



UN GRITO EN EL VIENTO

(*Continuación de la pág.* 13)

Necio el taimado, mediocre el astuto, cobarde el que se cobija en mentira y en sombra. ¡Sólo la verdad es heróica y no hay voluntad sin resplandor! El mundo está por hacerse. ¡Los montes cambian de sitio, los valles se tornan abismos, las razas se suceden, el poder y la fama son como la breve fosforeccencia de un insecto volando en la selva!

Tu mano levanta palacios y la tierra los hace polvo o los profanan los hombres. Ni una sola roca está firme. El terremoto es la ley. ¡Salta sobre los abismos y empínate para abarcar la danza de las nubes!

Se diría que estamos en los comienzos de la creación. Sin embargo, el mundo es viejo, tan viejo que ya le va faltando calor. La nieve avanza con sus osos carniceros, lentos, estúpidos. Pero se hartan pronto. ¡El hombre en cambio es insaciable!

¡Los caminos del planeta nos llevan a confundirnos con el oso, el rey de los últimos milenios! . . . Pero decidme ¿no nos contaron, desde la infancia del mundo, que había también, y además del camino del oso, el camino del ángel? ¡Escrut pues se ha perdido el sendero!

¿Trae alguna voz el viento? . . .su voz también cambia, como los montes, como las gentes. Abajo la selva se adapta, se unta a las peñas, se prende a los cantiles, se arrastra por las grietas. Como es fecunda tiene que amoldarse a toda situación. ¡Desprecia a la selva! ¡Desprecia lo imperdurable; la nube que el menor viento disipa y el viento que sólo viene y va, y nada sabe y nada trae! La roca desafía la tormenta aún cuando sabe que el barro ha de minarle el asiento. ¡Que tu amor impregne la roca!

Desde el peñón la aurora sonríe. Todo se derrumba, pero en tus brazos hay el temblor de lo que se vuelve a levantar. Tu destino clama: "hoy o mañana, en planeta o en estrella" . . . ¡Resuene en el viento tu grito de júbilo!

Con los rumores de la catástrofe engrosa tu melodía. No importa que tu pasión no cuaje en rima; déjala, que rebase son y medida. También la medida es tiranía y tu grito ha de ser libre. El ritmo del misterio no tiene compás. Arriba con el espíritu . . . Una carcajada para los viles que te miran perplejos y no saben si han de aplaudir o han de silbar. ¡Tu grey es de hoy o de mañana, pero ya hace rumor! ¡Alguna vez la alborada será de sinfonía!

Las sombras se aprietan y ya no hay ni relámpagos que presagien un cambio. Aúllan los lobos, y danzan las brujas con los endriagos. Pero la claridad está en tu corazón. Si algo has perdido, derrocha lo que te quede ¡y lanza tu grito de júbilo!

 (*Continuación de la pág.* 65)

en que murió en España el Rey Felipe III, y la estamos mirando, aún cuando haya estallado tal vez en el espacio en tiempo de nuestros abuelos... La estrella más próxima es probablemente Alpha del Centauro, y dista de nosotros cuatro y medio años-luz; Sirio, tu amiga, veintisiete, y nuestro sol únicamente algunos minutos... Ya ves, amigo mío, que el hombre, en vez de engrandecerla, ha empequeñecido la creación al compararla consigo mismo...

Me había quedado pensativo y como aturdido por el trabajo que se efectuaba en mi imaginación. G*** estaba en lo cierto: lo que me había sucedido siempre de aquel cielo tan misterioso era la poesía de sus colores y de sus luces. Me encantaban las estrellas polícromas de la constelación de Andrómeda; las cabelleras luminosas de los cometas, barriendo el espacio como escobas gigantescas, y los enigmáticos canales de Marte, trazados, sin duda, por la voluntad de un ser viviente, al cual mi fantasía había diseñado de mil maneras distintas. Tenía una amiga, con quién me complacía en hablar de estas cosas, mientras me miraba en el fondo de sus ojos azules. Era soñadora, y su piel se estremecía levemente al oirme referir las maravillas que le contaba. ¿Por qué aquella noche se aferraba mi mente a la idea de que era una estupidez que el hombre se empeñase en dictar leyes morales a un universo que ni siquiera podía contemplar en toda su extensión? ¿Por qué, en la inexplicable rebeldía que las palabras del sabio despertaban en mi alma, aquellos soles inmensos y aquella danza vertiginosa de mundos esparcidos a colosales distancias adquirían una estrecha correspondencia con lindos ojos azules, que no podía olvidar, mostrándose a los míos, hijos de la misma fuerza, del mismo impulso universal de atracción de la vida, de la misma eterna fuente de belleza y de la luz?

Miraba al anciano con lástima, admirado de que, a los sesenta y tres años, solo sintiera de la vejez la amargura de no vivir aún bastante para saber más. ¿Para qué afanarse por desentrañar la verdad del fondo avaro de la naturaleza, si toda nuestra ciencia acumulada no había de traducirse en sabias máximas de vida que endulzasen un poco el natural dolor de nuestro paso por el mundo? Ya no me dejaba arrebatar por la sedución de la grandeza sideral, sino por que encontraba en ella como una especie de prolongación de la armonía íntima de mis órganos y de mis deseos. Así había cencebido siempre el mundo exterior, a través de mis estudios y de mis sueños. Mi espíritu no se dejaba tentar mucho tiempo por la influencia de las magnitudes desmesuradas. Mis estudios me habían hecho saber que en cada partícula de materia hay un cosmos en miniatura; que millones de átomos *iónicos giran,* como astros y planetas, al rededor de *electronos* fijos o menos movibles. Y no se resignaba mi rebeldía a reconocer una subordinación gerárquica en aquel doble aspecto de la vida universal, sino más bien una fórmula de suprema sencillez, de absoluta y elocuente simplicidad, escrita en soles y átomos para revelarme la existencia de un nexo invisible de amor tendido por todas las ondulaciones de lo infinito.

Sólo la figura del pobre anciano, con su negro traje y la condecoración de su solapa, me parecía un horrendo contrasentido en la unidad de aquella creación que sus enseñanzas me habían hecho conocer en parte. Infecundo, a pesar de haber consagrado su juventud a descifrar las leyes de la fe-

cundidad universal, expresadas en torbellinos de movimientos y orgías de la luz, su vejez, débil y temblorosa, se erguía ante mí para proclamar el fracaso de la vida y de la obra del sabio. Jamás sentí una piedad tan honda al contemplar a mi singular amigo, como la que me invadía aquella noche, en que yo experimentaba una extraña impresión de plenitud y de optimismo y él parecía más agobiado y más triste por las desilusiones y los años. Tal vez hubiera cometido la tontería de comunicarle mis pensamientos, si G***, fijo en su obsesión melancólica, no hubiera continuado, después de otra pausa, sin fijarse en mi perplejidad:

—Mi carta del firmamento me ha revelado una verdad, que no sé si me llena de alegría o de desaliento: Kapteyn y Edkin tienen razón, y yo he sido un mentecato que me he pasado cuarenta años contemplando el cielo, sin darme cuenta de lo que sucedía ante mis ojos. ¿Merece la pena de tantos desvelos el llegar a una conclusión parecida? El viejo Wallace, que era un poeta como tú, me mantuvo siempre encadenado a la magia de sus teorías, y a eso atribuyo mi ceguedad. ¡No hay estrellas centrales! ¡No hay astros directores en la gran orquesta de lo infinito! Lo que hay es algo estupendo y maravilloso, algo de una belleza sin límites, que los antiguos astrónomos no podían siquiera adivinar... Pero ¡qué corta la vida, Dios mío, para observar bien todo lo que se vislumbra! ¡Qué poco lo que me queda para gozar de ese espectáculo encantador!...

Entonces, temblando de emoción y de fe, el profesor describió el universo que conocemos, como dos magestuosos torrentes de astros que avanzan por el espacio en sentido contrario; dos cascadas de estrellas que cruzan sus fuegos en la inmensidad, empujadas en dirección opuesta por la presión del éter. Y ésto era sólo un rincón de lo infinito, una parte tal vez pequeñísima de la creación. Más allá había espacios vacíos, lóbregos abismos desprovistos de materia, como ese enigmático Saco de Carbón, lindero probable entre dos agrupaciones de mundos. Y cuando, al aproximarse a estos siniestros límites, los incansables viajeros siderales, llegaran a regiones donde la presión etérea fuese casi nula, su velocidad llegaría a proporciones espantosas y serían lanzados, como enormes proyectiles, fuera de nuestro universo, para dirigirse a otros, cruzándose en el camino con los cuerpos que de otros espacios viniesen hacia nosotros y que mantendrían de este modo la eterna circulación de la vida al través de toda la inmensidad...

—¡Oh, maestro!—dije, sin poder contenerme—¡Qué hermoso es eso!

Pensaba, sin poder explicarme por qué misteriosa asociación de ideas, en los ojos de mi amiguita, donde también había abismos y misterios como en aquel cielo, y eché una mirada casi despectiva al gigantesco *ecuatorial* que ocultaba su presunción y su impotencia bajo las fundas de hule que lo protegían. El anciano hizo un gesto afirmativo, para asegurar que, en efecto, todo aquello era muy hermoso, y añadió gravemente:

—¿Qué piensas tú, Mauricio, de la significación de este conjunto?

Era demasiado el preguntarme tal cosa, y mi carácter impetuoso no supo dominarse. Acaso falté al respeto a mi ilustre amigo; pero uno de mis mayores defectos fué siempre la sinceridad, y no me abandonó por cierto en aquella memorable ocasión.

—Pienso—dije con exaltación—que si yo hubiera sido capaz de descubrir el secreto de esa maravilla, hubiese visto también escrito con fuego de astros en la profundidad del firmamento que el único destino del hombre consiste en amar y perpetuar la existencia. Y hubiera leído asímismo

que deben arder en la hoguera combinada de todos esos soles los sacrílegos que predican que es malo besar en plena boca a una linda mujer y que es meritorio el dejar que se consuman en la esterilidad entrañas femeninas que guardan en su interior, como el cosmos en el suyo, el impulso de perpétua renovación de la vida...

Me detuve, espantado de la audacia de mis palabras, y agregué más dulcemente, casi con timidez, bajando los ojos para no ver la turbación del anciano:

—¿No es verdad, maestro, que las estrellas nos dicen todo eso?

G*** vaciló, y aún creí advertir que se estremecía, bajo la severidad académica de su larga levita; pero se repuso y respondió, con su hermosa franqueza de verdadero sabio, con el honrado amor a la verdad que puso en boca de Galileo su inmortal apóstrofe:

—Si que nos lo dicen; pero muchas veces lo hacen... demasiado tarde.

Inclinó la frente, avergonzado de sus palabras, que acaso eran una confesión, y no cruzamos una frase más aquella noche.

Habana, mayo, 1919.

CANTARES LOCALES CUBANOS

(*Continuación de la pág.* 26)

Tres cosas tiene la Habana
que causan admiración:
son el Morro, la Cabaña,
y la araña de Tacón.

También tiene Matanzas sus coplas geográficas. En una de ellas se vanagloria de las dos joyas naturales que la han hecho tradicionalmente famosa:

Dos cosas tiene Matanzas
que no las tiene Madrid:
las cuevas de Bellamar
y le valle del Yumurí.

En otra variante, rinde pleitesía a la más humilde gala de algún fresco manantial, y se enorgullece de la construcción de uno de sus típicos puentes:

Dos cosas tiene Matanzas
que son dignas de admirar:
el agua de *Chuchumeco*
y el puente Provisional.

Los campesinos de algunas regiones de la provincia de Oriente son muy aficionados a las coplas, y conservan la costumbre de sostener entre ellos retos o desafíos en verso. Los cantares que en tales ocasiones entonan suelen tener carácter local, como el que sigue, en que se alude al donaire de las hijas de Manzanillo:

Cuando salgo de mi casa
aquí caigo, aquí levanto,
por ver las manzanilleras
que me las ponderan tanto.

También comprende nuestro cancionero local algunos cantares compuestos por improvisadores españoles. Entre ellos hay que recordar uno muy popular en Galicia, según Vergara, que parece hacerse eco del prestigio que tienen los *indianos* en el propio terruño: (*Continúa en la pág.*86)

Indice de Lecturas

Jorge Mañach, *La Crisis de la alta cultura en Cuba.* Conferencia leída en la Sociedad Económica de Amigos del País y publicada por acuerdo especial de dicha corporación, Habana, 1925, 44 p.

Es este uno de los más notables trabajos de nuestro admirado colaborador y compañero. En él hace un estudio detenido, preciso y justo de los defectos de que adolece nuestra alta cultura. Todo lo que ésta tiene, salvo honrosas excepciones, de falso y espectacular, aparece perfecta y justamente analizado, poniendo de relieve, con gran sinceridad y valentía, las lacras y simulaciones de nuestros falsos consagrados y mercachifles de la cultura.

Pronunciada esta conferencia en la Sociedad Económica, su junta directiva tomó el acuerdo laudable de publicarla, como homenaje de gratitud y reconocimiento al Sr. Mañach y además, según declara su Presidente Dr. Fernando Ortiz, en la introducción que precede al trabajo, porque "la centenaria corporación crée continuar sus tradiciones en pro del mejoramiento de la civilización criolla estudiando los problemas vernáculos con objetividad y desnuda fé. Y es orgullo en quienes somos guardianes modestos de este sagrario de la cultura nacional saber como en la juventud llamea el mismo fuego que antaño ardiera en esta ara y como el culto al heróico patriciado cubano que nos legó la idea nacional podrá un día ser trasmitido a quienes animarán las glorias de Cuba en su propia gloria. Jorge Mañach, cuya cerebración proteica es ya un definitivo valor en el acervo mental cubano, querrá recibir de los "amigos del país" y no tan solo de los mantenedores del prestigioso título, esta expresión de admirativa estima y de nuestro augurio por sus triunfos personales en esa brega por el atesoramiento de cultura patria, que donde son tantos a deprimirla bien haya quien tanto hace por enaltecerla".

Libro Segundo de Lenguaje, por el Dr. Arturo Montori, La Moderna Poesía, Habana, 1925.

Con gusto damos cuenta a nuestros lectores de la aparición de un nuevo libro escolar, debido a la autorizada pluma del conocido profesor de la Escuela Normal de la Habana, Dr. Arturo Montori, autor de otros muchos libros de esta clase, muy populares ya entre la niñez cubana.

En este Libro Segundo de Lenguaje, continúa el Dr. Montori desarrollando su plan de dotar a las escuelas cubanas de textos convenientes para los niños que a ellas concurren. En él están cuidadosamente combinados el interés necesario para que los muchachos lo estudien sin esfuerzo desagradable y la intensidad de la enseñanza desarrollada en sus lecciones.

El libro está compuesto a base de poesías, fábulas, cuentos, juegos y bellas láminas, elementos todos de poderoso atractivo para la infancia, de modo que, atraídos por ellos, emprendan los niños el estudio de una materia de tanta necesidad en la vida práctica como es el idioma nacional sin tropezar con el obstáculo de la aridez, presente en la mayoría de los libros de esta clase.

En estos libros del Dr. Montori, encuentran los maestros un auxiliar poderoso para trasmitir a sus alumnos los necesarios conocimientos gramaticales, para aumentar su vocabulario y desarrollar su aptitud en la elocución y en la composición escrita.

Sin contar con la notable trascendente labor de nacionalismo pedagógico realizada con estas publicaciones, mediante las cuales es posible sustituir viejos y atrasados libros semejantes, editados fuera de Cuba, sin atender a las peculiaridades psicológicas y a las futuras necesidades sociales de la niñez cubana.

Por esto, no vacilamos en recomendar a los maestros y a los padres la adquisición de este libro, con destino a la educación de sus discípulos o hijos, quienes recibirán con ello inestimables beneficios.

Narraciones Mitológicas, por Paola Fumagalli. Acaba de traducirse al castellano esta interesantísima exposición mitológica, en la que figuran algunas como Deucalion y Pirra, la fábula de Faetonte, el mal conductor del Carro del Sol herido por el rayo; Psiquis, Pluton y Proserpina, Eco y Narciso, Medea, Perseo, Tántalo, en los más bellos pasajes de sus historias, con los temas de este libro maravilloso propio también para inteligencias infantiles. Esta edición está ilustrada por A. Moroni y con cromotipias de Ramón Capmany. Barcelona. 1 tomo encuadernado $1.50.

Historia del Teatro Español. Comediantes, Escritores, Curiosidades escénicas, por Narciso Díaz de Escovar y F. de P. Lasso de la Vega. En esta obra son historiados con un dominio completo de la materia y con un cúmulo de datos y anécdotas interesantísimos, los orígenes del Teatro en España hasta el siglo XVII; el Teatro castellano en este siglo, llamado "el Siglo de Oro" y en los siguientes hasta nuestros días y los Teatros Catalán y Valenciano en los mismos períodos. Forman la obra dos hermosos tomos en 4º de más de 400 páginas cada uno, ilustrados con hermosos grabados. Precio de los dos tomos encuadernados, $8.00.

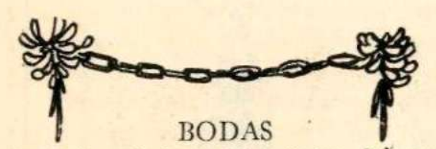
Biblioteca de Novelas Selectas. Forman esta Biblioteca, novelas selectas de los mejores autores extranjeros, las que han sido puestas en castellano por verdaderos literatos, evitando así errores de interpretación y defectos de forma que al cabo vician el gusto de los lectores. Los tomos forman volúmenes en 8º magníficamente impresos y encuadernados en tela.—*Títulos Publicados*: *Yamilé*, por Enrique Bordeaux. Traducción de Angel Ruiz, un tomo. *Una mancha de tinta*, por Renato Bazin. Traducción de Luis Carlos Viada, de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1 tomo. *Los compañeros del señor Catorce*, por F. Fosca. Traducción de A. Ruiz. *Tierra y Patria*, por Renato Bazin. Traducción de Antonio Padró. 1 tomo. *A sangre y fuego*, por Enrique Sienkiewitz. Los inteligentes en literatura, afirman que esta es la obra más notable que ha producido tan prestigiado autor. La obra consta de cuatro tomos: *La locura de Almayer*, por José Conrad. Traducción de Rafael Marquina. *Alma Rusa.* (Under Western eyes), por José Conrad. Traducción del inglés por Juan Mateos de Diego, con un estudio preliminar sobre el conjunto de la obra del insigne novelista, por Juan Esterlich. 2 tomos. *La flecha negra*, por Roberto Luis Stevenson. Interesante episodio de la guerra de las *Dos Rosas.* Traducción del inglés de R. D. Perés, individuo de número de la Real Academia de buenas Letras de Barcelona y correspondiente de la Real Academia Española, con un estudio preliminar. Precio de cada tomo encuadernado en tela, $1.00.



CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK

Por el *DUQUE DE EL*



BODAS

Julio 8.—Dolores Fernández Monteverde y Mario García Kohly. En Madrid.

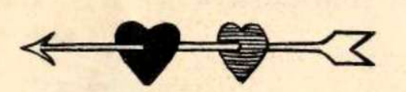
15.—Carmen de la Guardia y Carlos de Zaldo y Lamar. Iglesia del Vedado.

17.—Nena Urquiaga y José Manuel Renedo. Iglesia del Angel.

18.—Loreto Dorrbecker y Villate y Alejandro Molina y Huertas. Iglesia del Vedado.

18.—Leonila Hernández Miró y Ricardo C. Rivero. Parroquia de los Quemados de Marianao.

20.—Blanca Rosa Ríos y Justo Mario Verdugo. Iglesia de la Merced.



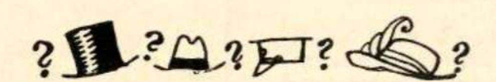
COMPROMISOS

Nena Puyol con Manuel Oliver.

María Luisa Alonso, con Manuel Martínez Alvareda.

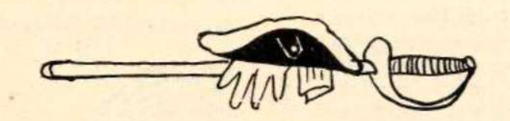
Gloria Fernández Martí, con Osvaldo Cabrera Macías.

Raquel Guerra y Morejón con Enrique E. Candan.



EVENTOS

Julio 4.—Torneo internacional de Tennis en el Vedado Tennis Club entre los equipos español y cubano, en opción a la Copa Davis.



DIPLOMATICAS

Julio 6.—Banquete, en el Sevilla, ofrecido por el Encargado de Negocios del Brasil al Dr. José A. Barnet, Ministro de Cuba en aquella República.



OBITUARIO

Julio 5.—Sra. Gertrudis Velázquez, Viuda de Freyre de Andrade.

5.—Ldo. Luis Azcárate y Fesser.

10.—Dr. Monseñor Manuel García y Bernal.

10.—Sra. Blanca Rosa Fueyo de González.

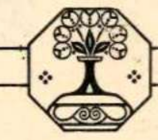
16.—Sr. Donato Tamayo y Faura.

17.—Sr. Francisco Marty y Pérez Carrillo.

18.—Sra. María Regla Rivero de Gutiérrez Lee.

20.—Sra. Hortensia de Llano y Ramat.

22.—Sra. Margarita Mendoza Viuda de Carvajal. En París.



JUANA. En el nombre de Dios, entonces, pasemos por el puente y caigamos sobre ellos.

DUNOIS. Parece sencillo, pero no es posible.

JUANA. ¿Quién lo dice?

DUNOIS. Lo digo yo, y hombres más viejos y más sabios que yo son del mismo parecer.

JUANA. Pues esos hombres viejos y sabios son unos mentecatos; os han llenado la cabeza de tonterías y quisieron hacer lo mismo conmigo trayéndome al lado opuesto del río. ¿No veis que os traigo mejor refuerzo del que jamás recibiera general o ciudad alguna?

DUNOIS (*sonriendo con paciencia*). ¿El vuestro?

JUANA. No; la ayuda y el consejo del Rey del cielo. ¿Por dónde se va al puente?

DUNOIS. Eres impaciente, doncella.

JUANA. Es que no estamos para paciencias. El enemigo está a nuestras puertas, y aquí estamos mano sobre mano. ¿Por qué no estáis peleando? Escuchadme: voy a libraros del miedo, voy . . .

DUNOIS (*riéndose a carcajadas y apartándola con un ademán*). No, no, hija mía; nada de eso. Si me libraras del miedo, sería yo un buen caballero para un libro de historias, pero un mal jefe de ejército. Ven, que voy a hacer de ti un buen soldado. (*La lleva a la orilla del río.*) ¿Ves aquellos dos fuertes al extremo del puente? ¿Aquellos torreones?

JUANA. Sí. ¿Son nuestros o de los ingleses?

DUNOIS. Calla y escucha. Si estuviese yo en cualquiera de esos fuertes, con sólo diez hombres podría defenderme contra todo un ejército. Pues los ingleses tienen más de diez veces diez hombres en cada fuerte para defenderlos contra nosotros.

JUANA. No pueden defenderlos contra Dios. Dios no les dió las tierras dominadas por esos fuertes; las robaron. El nos las dió a nosotros. Yo les tomaré esos fuertes.

DUNOIS. ¿Tú solita?

JUANA. Nuestras tropas las tomarán. Yo las dirigiré.

DUNOIS. Ni un solo hombre te seguirá.

JUANA. Yo no miraré atrás para ver si me siguen.

DUNOIS (*admirando sus arrestos, le da golpecitos en el hombro*). Bien; veo que vales para soldado. Estás enamorada de la guerra.

JUANA (*con extrañeza*). ¡Oh! ¡Y el arzobispo que decía que yo estaba enamorada de la religión!

DUNOIS. Yo, Dios me perdone, estoy también un poco enamorado de la guerra, esa diablesa tan fea. Soy como un hombre con dos esposas. ¿Quieres tú ser como una mujer con dos esposos?

JUANA. No pienso casarme. Una vez, en Toul, un hombre se querelló contra mí bajo el supuesto de que yo había roto una promesa de matrimonio. Pero yo nunca le hice tal promesa. Yo soy soldado, y no quiero que me consideren como mujer. Tampoco quiero vestir de mujer. No me importan las cosas de las mujeres. Sueñan con amadores y riquezas. Yo sueño con dirigir una carga y emplazar cañones grandes. Vosotros, los soldados, no sabéis emplear bien los cañones grandes; creéis que se pueden ganar las batallas con mucho estruendo y mucho humo.

DUNOIS (*encogiéndose de hombros*). Verdad. La mitad del tiempo, la artillería más estorba que otra cosa.

JUANA. Sí, hijo; pero no se pueden tomar murallas de piedra con cargas de caballería; hacen falta cañones, pero cañones todavía más grandes.

DUNOIS (*se ríe de su familiaridad y la imita*). Sí, hija; pero un valor indómito y una buena escalera pasan por encima de las murallas más altas.

JUANA. Cuando llegue el momento, estaré yo la primera en la escalera, bastardo. Y os reto a que me sigáis.

DUNOIS. No debes retar a un jefe de Estado Mayor, Juana. Solamente a oficiales de compañía les está permitido mostrar valor personal. Además, debes saber que yo te he recibido como a una santa, no como a un soldado. De bastantes bravos temerarios dispongo, si me sirvieran siquiera para algo.

JUANA. Yo no soy temeraria, soy una servidora de Dios. Mi espada es sagrada; la encontré detrás del altar, en la iglesia de Santa Catalina, en donde Dios la tenía guardada para mí. Y no quiero dar con ella un solo golpe. Mi corazón rebosa de valor, no de ira. Yo guiaré, y vuestros hombres seguirán; eso es todo lo que puedo hacer. Pero debo hacerlo; no me lo impediréis.

DUNOIS. Todo a su tiempo. Nuestros hombres no pueden tomar esos fuertes en un asalto por el puente. Tienen que pasar el agua y coger a los ingleses por ese lado y atacar a su retaguardia.

JUANA (*se acentúa su sentido militar*). Entonces, mandad construir balsas y emplazad en ellas cañones gruesos, y que vuestros hombres avancen por el río.

DUNOIS. Las balsas están listas y los hombres embarcados. Pero esperan a Dios.

JUANA. ¿Qué queréis decir? Es Dios el que los espera a ellos.

(*Continúa en la pág.*82)

MASSAGUER

Dr. Julio H. Smith

Cardenense de Caibarién, médico rotario, orador elocuente. Este Julio H. ha sustituido a otro, a Julio H. Miyares, en el Gobierno Rotario (25° Distrito, Isla de Cuba)

Caricatura de MASSAGUER



mas de Hispanoamérica son esencialmente políticos y en su resolución puede influir mucho más acertadamente la opinión de un internacionalista mediocre que la de un poeta excelso. El hombre de pensamiento es, en casos numerosos, hombre de biblioteca y de aristocracias y nuestras cuestiones son de dura realidad.

Hace algún tiempo y discurriendo sobre asunto que tenía con este que tratamos notable similitud, apuntábamos el interés que encerraban para nuestros países, las agudas observaciones hechas por el Maestro Ortega y Gasset en reciente ensayo. Exponía el pensador español como, en el panorama de la postguerra se delineaban dos fenómenos interesantísimos. De una parte, el internacionalismo, representado por la Liga de las Naciones, lánguido, fracasado, sin lograr consistencia trascendente; de la otra, el fenómeno de una constante relación, de una estrecha convivencia moral entre las más selectas minorías intelectuales emplazadas en los países europeos y americanos.

A la unión de los núcleos mejor dispuestos para la alta labor mental, sigue, en sentir del Profesor madrileño, un total alejamiento de esos núcleos, de toda obra de apostolado o proselitismo; la ausencia de toda preocupación por cuestiones inmediatas de orden social o político. Convencido el intelectual de que la gran masa permanece al cabo *impermeable* a toda alta solicitación, decide vivir su vida, en solo comercio con sus iguales, donde quiera que estos produzcan su actividad.

No pueden caber dudas de que entre la más alta especulación y la comprensión del pueblo, ha de persistir eternamente un abismo incolmable. En tal sentido, la obra puramente intelectual ganará en excelencia cuanto más se aparte del contacto popular. El deseo de influencia social inmediata que poseyó a no pocos hombres de letras de la pasada centuria hizo que su labor se resintiera de ciertas impurezas. Desde un punto de vista ideal, atendiendo al valor abstracto de la producción, el fenómeno de alejamiento analizado por Ortega y Gasset, es altamente provechoso. En pueblos de cultura difundida e intensa como los europeos, los males que en lo político puede traer este confinamiento exclusivista de altos menesteres en grupos reducidos, pueden no ser graves. En democracias incipientes, poseedoras de todo el encanto de un impetuoso desbordamiento de juveniles energías, pero fáciles, como organismos nuevos a la adquisición de vicios que son caminos de muerte, los efectos derivados de este aislamiento total pueden ser gravísimos.

Para desdicha nuestra, la primera parte del fenómeno señalado por el autor de las Meditaciones, no se presenta con tan netos contornos como él afirma, en las tierras nuevas. No acertamos a ver sino en forma muy embrionaria, la identificación de los altos círculos pensantes diseminados por apartados parajes. Más visible aparece la actitud despectiva de nuestros hombres de letras, por los problemas de interés colectivo. Y esta actitud ¿no podría, en un Congreso de intelectuales que lo fueran de veras, intensificarse? No podría —quizás insensiblemente,—irse elaborando una manera de traición a los pueblos esperanzados?

¿Pero es que no han de ser hombres de pensamiendo los que salven la América nuestra? Han de ser los hombres de pensamiento, pero mediante distinta actuación de la que Elmore señala. Si el divorcio entre el hombre de alta mentalidad y los ideales colectivos existe, toca, a todo el privilegiado por una superior capacidad, hacerlo desaparecer. La obra puramente intelectual no será, si la actividad deriva al logro de un beneficio colectivo, de tan altos quilates. Pero ha de ser irenunciable ese lote de sacrificio que impone una realidad que urge modificar, porque precisa, según la enérgica expresión de Zum Felde: "unir al concepto intelectual, la energía positiva que trabaja la material y la torna obediente a las normas ideales."

Esa acción de proselitismo, esa directa intervención en los problemas que a todos afectan, y a la que parecen tan contrarios los tiempos, ha de desarrollarla el intelectual en su propio medio. De su acción elevada y sabia surgirán orientaciones salvadoras en los pueblos; a la postre, estados de conciencia definidos; de la unión de esos estados de conciencia, la seria organización de un sentimiento y de un pensamiento continentales.

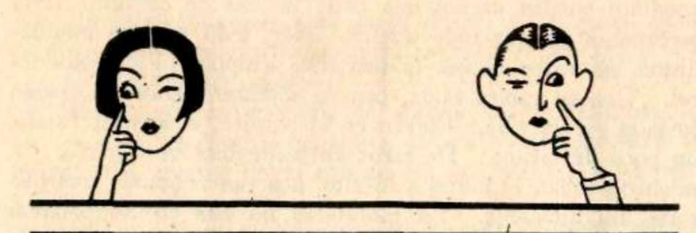
Lograda esta real analogía—en cuya conquistsa señalamos parte esencial al hombre de letras—habrá llegado la hora de los Congresos de intelectuales, convocados para fines políticos.

No faltará quien nos argumente que, con nuestra opinión, colocamos la celebración de los altos concilios en el momento en que desaparece su utilidad. Esto sería detenerse en la superficie de las cosas. Creada la *posibilidad* de cooperación, estaría por hacer la gran labor de común defensa y de general superación. Vendría entonces el análisis detenido de las numerosas cuestiones que figuran en el programa del Congreso que se proyecta, y su resolución acertada.

¿Quiere decir todo lo anterior, que votemos en contra de la celebración del Congreso referido? En modo alguno. Obsérvese que nuestros reparos van dirigidos a la acción política que se pretende desplazar por dicho Congreso. La concurrencia de altos valores procedentes de diversos lugares de la patria común, sería de indudable utilidad, aun no trayendo consigo los efectos políticos que han querido atribuírsele. Celébrese la asamblea extraordinaria con otras finalidades. Estúdiense en ella cuestiones puramente intelectuales, principalmente las que miren al más rápido y perfecto conocimiento mutuo de la producción de nuestros países; mírese de hacer posible la general consideración de un escritor hispanoamericano sin que su personalidad y su obra tengan que ser proyectadas desde Europa; señálense medios que eleven el aprecio del intelectual y la retribución adecuada a su labor eminente; trabájese por hacer de nuestras instituciones de cultura organismos coadyuvantes y no centros retardadores del desarrollo cultural de nuestros pueblos; labórese en todo lo que sea camino para hacer de la Patria Hispanoamericana el futuro *dominio intelectual* que entrevee Valerio Larbaud, redimiéndola de su condición subalterna.

Aún cuando ninguna de esas cuestiones se abordase, aún cuando quede reducido todo, a aquella pintoresca y admirable caricatura que de los congresos internacionales hizo Angel Ganivet—se obtendrían resultados altamente beneficiosos. La unión de los pueblos de nuestra sangre ha de ser, en gran parte, una cuestión afectiva y el afecto, que comienza por el contacto, se afirma en el conocimiento.

Nos veremos en...



EL TEATRO

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Gran temporada cinematográfica de super-producciones de las mejores compañías europeas y norteamericanas. Empresa Poli.

EL CINE

CAMPOAMOR.—Industria y San Martín.
Buenas películas y público selecto.

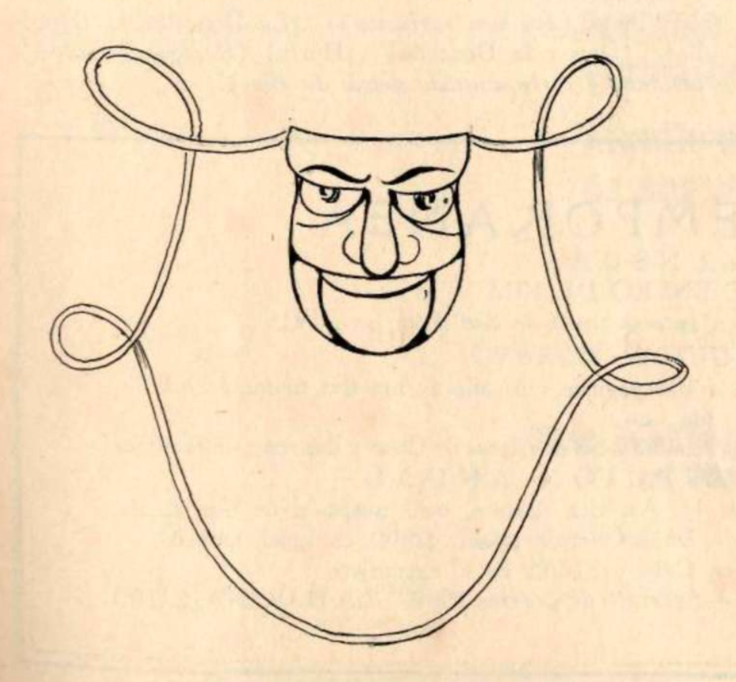
FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas.
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente a Campoamor.

TRIANON.—Avenida de Wilson y Paseo.
El mayor cine del Vedado. Buenas películas y orquesta

OLIMPIC.—Avenida Wilson y B.
Un *exclusivo* cine en el Vedado.



LAS MUJERES DE LOS QUINTEROS (*Continuación de la pág.* 16)

prisión, las gentes son otras para él. Crainquebille es un condenado por la Justicia. La indiferencia, el desdén y la hostilidad le rodean. No puede vivir; no puede despachar su mercancía. Y entonces Crainquebille, para tornar a la prisión y poder en ella vivir, pronuncia ante un guardia las palabras ofensivas que antes había pronunciado. Es de noche y cae torrencial la lluvia. Pero este guardia es un hombre bondadoso, indulgente, no autoritario como el otro, y dulcemente aconseja a Crainquebille que siga su camino. Y el pobre vendedor se aleja en las tinieblas y bajo la lluvia, descorazonado, trágico.

En la obra de los Quinteros existen tipos tan simpáticos como éste de France; son tipos episódicos. Una campechana filosofía no les hace gratos. No poseen nada; son pobres; pero la pobreza no les asusta. Aceptan el mundo tal como ha sido hecho. Dentro de su insignificancia, estos hombres anodinos pueden darnos una bella lección de cordura. Nos percatamos de que todo nuestro saber, todo nuestro mundanismo, no valen lo que la simpática simplicidad de estos seres. Con su capita raída, con su sombrero grasiento, pasan joviales por la vida. Llevan en el bolsillo, allá en el fondo, un poco de tabaco. De tarde en tarde lían un cigarro. Y mientras echan el humo a lo alto, nos van contando una historia insignificante. La moralidad no está en las palabras que escuchamos; está en la calma, en la resignación, en la socarronería bondadosa con que estos hombres afrontan la pobreza y el dolor. Así es Crainquebille. Y así son—por no citar más que dos o tres de estos tipos humanos—Corbata, en *Cabrita que tira al monte;* el señor Zapata, en *Ramo de locura,* y don Félix, en *Pipiola.*

SANTA JUANA (*Continuación de la pág.* 76)

DUNOIS. Entonces, que nos mande un viento favorable. Mis botes están allá abajo y no pueden con las dos cosas: el viento contrario y la corriente. Tenemos que esperar hasta que Dios cambie el viento. Ven, te acompañaré a la iglesia.

JUANA. No. Me gusta la iglesia, pero los ingleses no se rendirán a oraciones. No les hacen efecto más que golpes y porrazos fuertes. Así, pues, no quiero ir a la iglesia hasta que los hayamos vencido.

DUNOIS. Debes ir a la iglesia, Juana. Allí haces falta para una cosa.

JUANA. ¿Qué cosa?

DUNOIS. Para rezar porque Dios nos mande un viento del Oeste. Yo ya recé y regalé dos candelabros de plata; pero mis rezos no surtieron efecto. Tal vez los tuyos tengan mejor resultado, pues eres joven e inocente.

JUANA. ¡Oh, sí; tenéis razón! Rezaré a Santa Catalina. Ella hará que Dios me mande viento Oeste. Pronto, pues; enseñadme el camino de la iglesia.

PAJE (*estornuda fuerte*). ¡Atchís!

JUANA. ¡Jesús! Vamos, bastardo.

Vanse. El paje se levanta para seguirlos, recoge el escudo y quiere recoger también la lanza, cuando repara en la banderola que se dirige hacia el Este.

PAJE (*deja caer el escudo y los llama muy excitado*). ¡Señor, señor; mademoiselle!

DUNOIS (*vuelve corriendo*). ¿Qué pasa? ¿Otra vez el martín-pescador? (*Mira hacia el río*).

JUANA ¡Oh, un martín-pescador! ¿Dónde?

PAJE. No; el viento, el viento, el viento. (*Señalando la banderola*). Eso es lo que me ha hecho estornudar.

DUNOIS (*mirando la banderola*). El viento ha cambiado. (*Se santigua.*) Dios ha hablado. (*Arrodillándose entrega su bastón a Juana*). Tú mandas ya el ejército del rey. Soy tu subordinado.

PAJE (*mirando río abajo*). Los botes ya se mueven. Suben la corriente como volando.

DUNOIS. ¡Adelante por los fuertes! Me retaste a dirigirte. Ahora te reto a dirigirme.

JUANA (*prorrumpiendo en lágrimas, abraza a Dunois y le besa en ambas mejillas*). Dunois, querido compañero de armas, ayudadme. Mis ojos se ciegan con las lágrimas. Sentad mi pie en la escalera y decidme: "¡Arriba, Juana!"

DUNOIS (*se la lleva fuera.*) ¡Fuera lágrimas, y truenen los cañones!

JUANA (*inflamada de coraje*). ¡Adelante!

DUNOIS (*corriendo con ella de la mano*). ¡Por Dios y San Dionisio!

PAJE (*con voz estridente*). ¡La Doncella, la Doncella! ¡Dios y la Doncella! ¡Hurra! (*Recoge el escudo y la lanza y corre asustado detrás de ellos*).

 (*Continuación de la pág. 48*)

En tales andanzas, pasó cerca de su padre quien, dándole un papirotazo cariñoso en la mejilla, le dijo:

—¡Cabeza de chorlito!

Luego explicó al grupo de amigos que le rodeaban:

—Esta muchacha llegará a abuela y siempre será lo mismo. Es igualita hoy á cuando era una botija, así no más. ¡Una muñequita!

Desde aquella noche, todas las tardes veía en el balcón a Margarita con la que cambiaba un saludo y una sonrisa.

A la hora del aperitivo; el doctor X... me encontró un día en el "Eden Park" y me llevó a cenar consigo. Fué una sorpresa para su hija. Al vernos entrar, desde el fondo, corrió hacia nosotros palmoteando y riendo:

—¡Muy bien hecho, papá, muy bien hecho!

En seguida se puso seria y me preguntó:

—¿Y siempre se vá?

—¡Qué más remedio!

Cenamos alegremente. Margarita me demostraba una simpatía familiar que hacía mucha gracia al excelente doctor; yo llegué a considerarla una amiguita, y muchas veces me dije:

—¡Con qué alegría, si fueras más pequeño, la haría galopar sobre mis rodillas!

Durante unos minutos quedamos solos en el comedor y ella, como si con su padre hubiese salido su infantilidad, quedó grave, casi triste, jugando maquinalmente con la punta de su servilleta.

—A usted le pasa algo, Margarita,—le dije aproximándome, sinceramente preocupado con el cambio que transfiguraba su carita infantil en rostro de mujer.

Sólo alzó los párpados para decirme sonriendo con esfuerzo, y en el tono más natural del mundo:

—Yo no sé.

El domingo por la noche, un día antes de embarcarme para Buenos Aires, fuí a despedirme del doctor X... y de su hija.

El excelente doctor, franco y leal, me abrazó.

—¡Cómo me recurda usted mi juventud!—dijo—Tal vez... tal vez nos veamos en París...

La señorita Margarita estaba seria y yo sentía sobre mí su mirada amplia y brillante. Cuando le alargué la mano, la cogió entre las suyas afiebradas y temblorosas, la oprimió, la retuvo y me dijo la frase trivial:

—Buen viaje.

Cuando alcé la vista, vi en sus pestañas el cristal de una lágrima. Margarita, entonces, no parecía una muñeca, una muñequita, como decía su padre.

... Y la historia es así.

 (*Continuación de la pág. 30*)

sirve para ser cortado y dárselo a las bestias. No perderás nada.

Iván dió las gracias al vejete y al alba corrió a casa de su vecino para recuperar su cosecha.

El vecino, infeliz, está muy contento. Decidido a deshacerse de ella la vende a mitad de precio.

Mas, pierde en esa venta.

Pues he aquí que el trigo se alza nuevamente. Crece, crece, alto y fuerte. Las espigas son tan pesadas que se inclinan hasta la tierra. Un campo de oro, de alegría, de abundancia.

Y en la cosecha, Iván recogió tantas espigas que tuvo veinte medidas en recompensa.

* * *

Nicolás encontró a Elí.

El Tonante está satisfecho.

—He dado una buena cosecha a aquel cuyos campos he devastado. No ha perdido nada; lo ha recolectado todo.

—Cosechó quien sembró. Iván había recuperado su trigo.

—¿Cómo recuperado...?

—Así fué.

Y Nicolás relató a Elí cómo el rico Goundajeff había cedido a Iván, por la mitad del precio, el campo destrozado por el granizo.

—¡Ah! ¡Conque fué así! ¡Y bien! ¡No le dejaré guardar su grano!

Y partió, sombrío y terrible.

* * *

Nicolás no abandonó al pobre hombre. Por la noche se asomó a su ventana. Iván no piensa en dormir. No sabe como darle las gracias a su huésped.

—Cuando aeches el trigo, aconsejó el vejete, llévalo rápidamente al secadero. Pon un tallo en cada rincón y el quinto en la ventana.

Iván hizo como se le dijo. Aechó todo su trigo y recogió una medida de trigo por espiga. ¡Una medida por espiga! Jamás se había visto semejante cosa.

Cuando vino Elí, los cobertizos, los cofres de grano, las alhacenas, todo estaba repleto. ¡Dios sabe como se encolerizó!... Por dicha aproximábase el día de la fiesta de Nicolás.

—Está bien. Pero cuando lleve su grano al molino, no tendrá su cabal molienda.

Hizo como dijo. Iván llevó al molino tres medidas de grano y no le devolvieron sino dos. ¿Dónde se hallaba la tercera? No sabe que Elí la tomó.

El pobre hombre, meditando, buscando, no encontró solución.

* * *

La misma noche, el vejete tocó en su ventana.

Iván lo acogió con alegría y le relató sus desventuras.

—Escucha Ivancito. Con esa harina has dos pasteles y ponlos en el horno rezando. Cuando vayas a misa llévalos contigo. Coloca uno en tu cabeza: será para Elí el Terrible, y el otro bajo tu brazo derecho: será para Nicolás el Misericordioso.

Y he aquí que el día de San Nicolás, al alba fría, cuando todas las estrellas no se han apagado aún, Iván se dirige a la iglesia.

A su encuentro vé llegar un viajero. Ni joven, ni viejo, fuerte y terrible.

—¿Para quién son esos pasteles?

—El que llevo en la cabeza es para nuestro padre, el Gran Elí, y el otro, bajo mi brazo, es para San Nicolás.

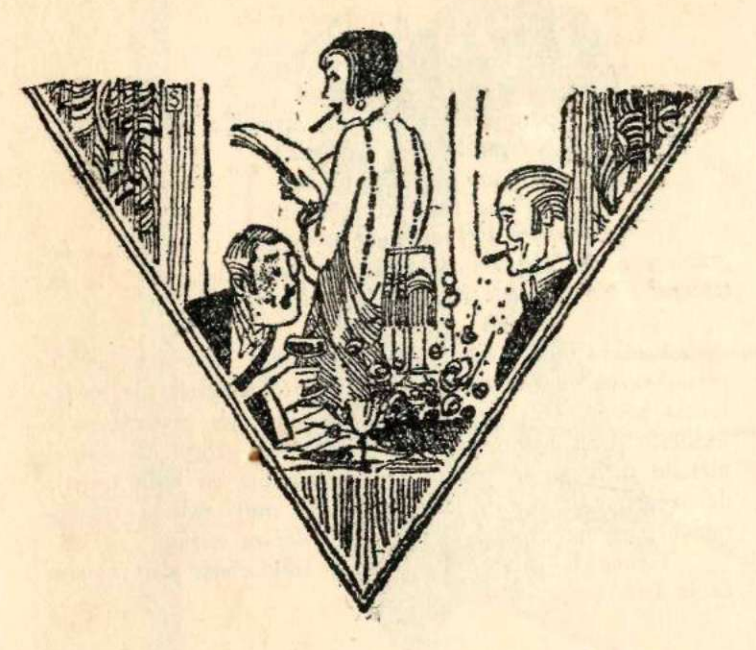
Y cuando Elí oyó esa cuerda respuesta, su corazón se aplacó, llenándose de dulzura.

Y desde entonces Iván vivió sin temores.

Y su veneración no disminuyó: todo aquello era un don generoso de Nicolás.



Artículos de Importación



—*Su esposa de usted es encantadora. Si alguna vez llegara a quedarse viuda tenga la bondad de avisármelo.*
(*De* London Mail.)



Ella.—*Te has casado conmigo sólo porque he heredado una casa de mi tía.*
El.—*Estás equivocada. Lo msimo hubiera hecho si la hubieses heredado de otra persona.*
(*De* London Opinion.)



La recién casada.—*¡Mira cómo te he adornado la mesa, querido!*
El marido.—*Está muy linda, en efecto. ¿Y la comida, está?*
—*Sí; pero se me ha quemado y tenemos que ir a comer fuera de casa.*
(*De* Judge, *de Nueva York.*)



—*¡Cómo me gustan los hombres casados! El único que no me agrada es mi marido.*
(*De* London Mail.)

CANTARES LOCALES CUBANOS (*Continuación de la pág.* 71)

Me tengo de ir a la Habana
aunque sea por un año
aunque no traiga dinero
siempre seré americano.

La más antigua copla local cubana que conozco procede de la época de la dominación inglesa, y fué compuesta, según dice Bachiller y Morales en su *Monografía histórica,* para vituperar los matrimonios y compromisos, al parecer bastante frecuentes, entre jóvenes habaneras y galanes de nacionalidad inglesa, alianzas estas que eran consideradas como traiciones a la patria y a la religión católica, en los días en que era realidad el lema de "la siempre fiel":

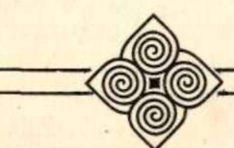
Las muchachas de la Habana
no tienen temor a Dios,
y se van con los ingleses
en los bocoyes de arroz.

Y ya que he venido a dar en los cantares de vituperio, terminaré el presente artículo con una composición burlesca, muy popular en la vecina "villa de las lomas." No se trata de una copla, sino de una décima geográfica:

Guanabacoa la bella
con tus murallas de guano,
ya se retira un cubano
porque el hambre me atropella.
No puede vivir en ella
ninguno de sentimiento.
Ya me falta el alimento
hace tres días que no como.
¡Me voy a vestir de plomo
pa que no me lleve el viento!

Probablemente ha de ser la décima, más que las diversas variedades de cuartetas, la estrofa adoptada de preferencia por nuestro pueblo para las canciones geográficas o locales. Una colección de unas y otras—formada con el método de rigurosa exactitud indispensable en todo trabajo de recopilación folklórica—sería una muy valiosa colaboración para nuestros *Archivos del Folklore cubano.*

Tienen la palabra los señores folkloristas del interior de la Isla.





La Belleza del Cutis

no depende de la destreza de los dedos que la aplican a la cara, pero sí de su permanencia. Toda dama procura el secreto del color que no se quita, y hay algunas que lo quieren encontrar con poco gasto de tiempo y dinero. A todas se les ofrece el color fijo, que ostenta la buena salud, en la

"SAL DE FRUTA" DE ENO

MARCA DE FABRICA

(ENO'S "FRUIT SALT")

Este polvo reune las propiedades valiosas de frutas maduras y constituye un refresco agradable y un laxante ideal para las jóvenes y señoras. Siendo para uso interno, su efecto no se manifiesta inmediatamente en la cara, sino en el apetito y la digestión. De ahí la buena salud y la bella tez fija.



De venta en todas las farmacias, en frascos de dos tamaños

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA